

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**Los días espirituales de Revueltas en la tierra:
metáforas y analogías bíblicas en la obra de José Revueltas**

TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

María del Carmen Zenil Paredes

Directora del Trabajo recepcional

Dra. Gabriela Valenzuela Navarrete

Ciudad de México, septiembre de 2020.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

LOS DÍAS ESPIRITUALES DE REVUELTAS EN LA TIERRA

Metáforas y analogías bíblicas en la obra de José Revueltas

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Introducción	7
Capítulo I “La verdad siempre es revolucionaria”	13
1.1 Biografía del profeta ateo	13
1.2 Contexto histórico	19
1.3 Contexto cultural	23
1.4 Corriente literaria, influencias literarias e ideología del ángel rebelde	27
Capítulo II “... como monstruos apocalípticos”	43
2.1 Paradojas ideológicas	43
2.2 El revolucionario o elegido espiritual	58
Capítulo III “No hay arte sin ideología”	69
3.1 Referencias bíblicas y tropos religiosos	71
3.1.1 <i>Los motivos de Caín</i>	73
3.1.2 “Dios en la tierra”	94
3.1.3 “¿Cuánta será la oscuridad?”	101
3.1.4 “La frontera increíble”	108
3.1.5 “Sinfonía pastoral”	114
3.1.6 “La hermana enemiga”	122

Conclusiones	133
Bibliografía	139
Fuentes consultadas	145

AGRADECIMIENTOS

Por todo el conocimiento y amor infinito:

A José Revueltas, a Leopoldo Ayala, a Fausto Trejo, a Cayo Vicente.

A Olivia Ledesma, a Myrthokleia González Gallardo, a Elizabeth Coronado.

A mi madre Carmen Paredes y a mi padre José Zenil.

A mi patria, al universo, a la poesía, a Dios.

A Jair.

A mis hermanos, familiares, amigos y maestros.

A Gabriela Valenzuela, a Adriana Jiménez, a Pilar Morales, a Elsa Fujigaki.

A Xhevdet Bajraj, a Jesús Anaya Rosique.

Al Instituto Politécnico Nacional.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Un especial agradecimiento a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por el apoyo otorgado para la impresión y empastado de esta tesis.

Introducción

“Los días espirituales de Revueltas en la tierra” es el resultado de los años de lectura que dediqué a la obra de este escritor duranguense. Desde que leí *Los muros de agua* y hasta la última lectura que hice de *Los errores*, me di cuenta de que su trabajo es singular y que su lenguaje bíblico me provoca grandes interrogantes. Su novela *Los motivos de Caín* fue el punto de partida para identificar el uso de los arquetipos bíblicos en sus personajes y de ahí surgió el objetivo general de este trabajo, que es estudiar las referencias bíblicas y los tropos religiosos en dicha novela y en los cuentos “Dios en la tierra”, “¿Cuánta será la oscuridad?”, “La frontera increíble”, “Sinfonía pastoral” y “La hermana enemiga”.

Los objetivos específicos son indagar sobre la dualidad de Revueltas entre espiritualidad y ateísmo en el contexto histórico que vivió, plantear la influencia de la teología de la liberación en las referencias bíblicas y tropos religiosos de su obra, identificar referencias bíblicas y tropos religiosos en el corpus elegido y vincular la crítica del dogma político con el religioso.

Al revisar el estado del arte, me percaté de que algunos autores han analizado la obra de José Revueltas desde la perspectiva de la crítica política principalmente, otros desde el punto de vista social y sus fenómenos intrínsecos, o bien sobre la muerte; sin embargo, pocos destinaron sus estudios sobre la espiritualidad y religiosidad en su obra, al menos así fue hasta el siglo XXI.

Principalmente Edith Negrín y Jorge Ruffinelli presentan en sus libros estudios detallados sobre las referencias bíblicas de José Revueltas en su obra, identifican analogías entre los personajes de sus novelas y cuentos en comparación con los personajes bíblicos, así

como situaciones míticas espirituales simbolizadas en las realidades que construye en su narrativa.

Efraín Huerta, Elena Poniatowska, Monique Sarfati-Arnaud, Vicente Francisco Torres y José Ramón Enríquez, son autores que reúne el libro de Edith Negrín *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*; y en sus ensayos sobre los textos de Revueltas encuentran referencias de momentos históricos en los que la religión toma un papel protagónico como por ejemplo la guerra cristera y detectan el interés de Revueltas por los asuntos espirituales, las cuestiones bíblicas y mitológicas, además de sus influencias ideológicas, primordialmente del realismo, del existencialismo y del marxismo.

José Agustín hace precisamente una antología denominada *José Revueltas, la palabra sagrada*, cuya selección gira en torno a los cuentos con temáticas místicas y reconoce en su introducción esta tendencia en Revueltas de referenciar o hablar sobre lo espiritual.

Otro autor que retoma a Revueltas es Jorge Fuentes Morúa y hace un libro llamado *José Revueltas: una biografía intelectual*, donde plantea varios enfoques para estudiar la vida, obra y pensamiento filosófico, político y personal de Revueltas.

Recientemente, por el centenario del nacimiento de Revueltas se han publicado varios estudios, libros y antologías de ensayos referentes a su obra, por ejemplo, *El vicio de vivir. Ensayos sobre la literatura de José Revueltas* del Fondo Editorial Tierra Adentro, *José Revueltas. Una literatura del “lado moridor”* de Evodio Escalante, una edición conmemorativa también; y *Violencia, degradación y encierro. La poética de José Revueltas* de la compiladora Martha Elia Arizmendi Domínguez.

Por lo tanto, en la presente tesis me enfoqué en identificar las referencias bíblicas en la narrativa de José Revueltas, así como las influencias literarias e ideológicas en su obra

literaria y encontré vínculos entre la crítica al dogma político y la crítica al dogma religioso, además investigué sobre la espiritualidad negada del escritor, su origen y posible significado.

Los estudios sociológicos y ensayos sobre la obra de José Revueltas parten de un enfoque político, histórico o social y en algunos casos, filosófico. Es por ello que en el presente trabajo se parte desde el punto de vista del uso retórico del discurso espiritual como un elemento paradójico hasta cierto punto de las influencias ideológicas, propias del contexto histórico en que vive el autor.

Si en un principio el interés en la obra de Revueltas ameritó un análisis de sus tendencias políticas, recientemente algunos autores han identificado la particularidad de hacer referencias bíblicas o retomar símbolos religiosos en su narrativa.

El tema de la enajenación y la crítica hacia el dogma es una constante en los textos de Revueltas y en sus diversas declaraciones. Pareciera que los temas políticos no tienen algún vínculo con los religiosos; sin embargo, Revueltas señala con el mismo sentido crítico el dogma político como el religioso, reconociendo al ser humano en sus contradicciones y en sus *errores* para mejorar en su aspiración a la evolución de la conciencia, tal como dice Elena Poniatowska sobre Revueltas:

Había pecado, se había rebelado, había faltado a la línea de uno de tantos dogmas. Tenía que sacrificarse y purificarse, quemar su obra, retractarse en público, confesar su pecado contaminador. Pero luego el Ángel se rebeló contra sus jueces y contra su propia debilidad; volvió a lanzarse; se arrepintió de haberse arrepentido, y su irrefrenable heterodoxia lo hizo reconsiderar lo dicho, rebelarse de nuevo, declarar que la verdad, sea cual fuere, siempre es revolucionaria (Negrín, *Nocturno* 22).

Por esta razón, resulta novedoso estudiar las referencias bíblicas y tropos religiosos para preguntarse ¿cuál era el objetivo de esta tendencia en un autor marxista? ¿Hasta qué punto puede verse influido por la teología de la liberación y con qué objetivo? Y ¿Qué relación puede haber entre la crítica política y religiosa? O bien, ¿la espiritualidad es una inclinación que se debía ocultar siendo un comunista de los años sesenta y setenta en México?

Estas interrogantes son de interés literario, ya que a la distancia la narrativa de Revueltas puede ser leída desde otras perspectivas para darle mayor magnitud y significado a su obra, por ser uno de los autores mexicanos más estigmatizados —no sólo por sus adversarios, sino por sus mismos camaradas del Partido Comunista y por algunos intelectuales—; y de los más comprometidos del siglo XX, pues él mismo dijo que su vida literaria nunca se separó de su vida ideológica.

El marco teórico para los conceptos con los que analizo la obra de José Revueltas, contempla como base a Louis Althusser, André Daspre, Jean-Paul Sartre, W. Mann, Eric Hobsbawm, H. Arnau, Albert Fernández, Aureliano Ortega Esquivel, María Emilia Isorni, Adlaí Navarro García y José Ferraro.

Y para el estudio sociocrítico se retomaron como hilo conductor los estudios de Edith Negrín, pues es quien más ha estudiado a detalle al autor y se ha preocupado por abrir nuevas dimensiones para la interpretación de su literatura; así como los textos críticos de los autores que han escrito sobre el autor mencionados anteriormente.

Los conceptos centrales que se definen en la tesis son “dogma”, “enajenación”, “teología de la liberación”, “religión”, “espiritualidad”, “marxismo”, “materialismo”, “dialéctica”, “ateísmo”, “escepticismo”, “existencialismo” y “realismo”.

En primera instancia abordé el estudio del contexto histórico y cultural que vivió el autor para entender la relación con su ideología y las influencias que recibió, hice una síntesis de la biografía del autor con los datos concretos y centrados en su participación social, política y su postura religiosa, centrándome más sobre el último aspecto, del cual hasta el momento no hay demasiada información.

En segunda instancia, para el caso práctico de la tesis, se leyó al autor y se subrayaron las referencias bíblicas y tropos religiosos; luego identifiqué y vinculé esos hallazgos con la crítica política a través de la construcción de analogías, de las situaciones narradas y del análisis de los personajes.

Finalmente, la intención inicial de la hipótesis de estudio era comprobar si la crítica al dogma político tiene relación con la crítica al dogma religioso como búsqueda de una transformación de la realidad del pensamiento revolucionario en una forma menos enajenante, más libre y congruente, así como saber si José Revueltas es ateo o religioso, un revolucionario o un elegido espiritual dentro de la literatura. Sin embargo, para efectos de concluir la tesis de licenciatura, me detuve en el análisis de las referencias bíblicas para continuar en grados posteriores con la cuestión del significado e influencia de las mismas en la crítica política y religiosa.

Capítulo I “La verdad siempre es revolucionaria”

De súbito, como una celeste carcajada,
Revueltas emergió de las claras aguas
y empezó a bracear como un condenado y,
como un ángel espejeante, a musitar solemnemente
“Soy el Hijo del Hombre, soy el Hijo del Hombre”.
[...]
el que siempre pensó como un demonio,
el que todo lo señalaba con sus ojos de diamante.

Ese hijo Dios, de todos los dioses,
ese joven hermano a quien una extraña tarde,
ardientes y vociferantes, enterramos.

Efraín Huerta

1.1 Biografía del profeta ateo

Desde el punto de vista teológico, un profeta es la persona que dice en voz alta lo que Dios le revela, es un elegido y un elegido no es un ser privilegiado, sino un instrumento para llevar a cabo los mandatos divinos para la salvación y la trascendencia espiritual. El *Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología* menciona acerca de los profetas:

Profeta (heb. nâbî’, “llamado [por Dios]” o “quien tiene una vocación [de Dios]”; probablemente del ac. nabû, “llamar”; aram. nebî’; gr. profet’s). Alguien que primero recibía instrucciones de Dios y luego las transmitía a la gente. [...] El profeta era principalmente un maestro de justicia, de espiritualidad y de conducta ética, un reformador moral con mensajes de instrucción, consejo, amonestación y advertencia, y su obra a menudo incluía la predicción de eventos futuros. (párr.1)

Iniciamos con esta definición, porque José Ramón Enríquez describe a José Revueltas como un profeta ateo, dice: “Dios está presente en la obra de Revueltas, pero parto tajantemente de que Revueltas es un ateo. Yo, que soy cristiano, voy a hablar del cristianismo

de José Revueltas, sin que esto signifique que lo considere un creyente” (Negrín, *Nocturno* 265).

Por otro lado, un ateo es una persona que niega la existencia de Dios. José Revueltas alude serlo en diversas declaraciones y entrevistas; sin embargo, en contradicción a esa aseveración dice que “Dios existe” como una realidad tangible, es decir, que está en la mente de los creyentes, se manifiesta y se materializa en las acciones concretas de las personas. Revueltas explica en la entrevista que le realiza María Josefina Tejera:

La religión y la mística son contextos objetivos: no me refiero a que sean reales, son irreales desde el punto de vista de la teoría del conocimiento porque son simplemente una invención del hombre, como lo ha dicho Marx. [...] A mí me interesa la existencia de guadalupanos en México porque eso contribuye a formar un contexto étnico, psicológico, que como escritor no puedo dejar de tomar en cuenta. Por ejemplo, ¿cómo trato yo el problema de Dios en “Dios en la tierra”? Dios existe aquí. Cristo es un Cristo taciturno, agresivo y rabioso en los cristeros. Cristo Rey existe como movimiento cristero, no como metafísica, no como entidad teológica, sino como realidad objetiva. (Revueltas y Philippe 40)

Es factible que los términos agnóstico o escéptico fueran más precisos para definir a Revueltas, pues un agnóstico no niega la existencia de Dios, sólo lo considera fuera del alcance del entendimiento humano; y un escéptico, como el mismo Revueltas dice, “duda, pero cree” (Revueltas y Philippe 133), o bien está en desacuerdo con lo que se considere como verdad.

Revueltas no niega del todo la existencia de Dios, pues de manera objetiva la acepta y por el contrario le interesa, la estudia, aborda el tema y la enuncia en su obra literaria a

través de tropos y referencias bíblicas. Él mismo explica que el rechazo es hacia los postulados religiosos y cree “en el escepticismo, en la duda, como uno de los grandes valores humanos” (Revueltas y Philippe 133) y reconoce:

Yo tenía problemas religiosos, que eran la duda de la existencia de Dios. Duda que asumí con honradez tratando de convertirlo en una duda racional, sólo que no aceptaba retirarme de la religión católica. Luego, me convencí rápidamente de que sus postulados eran contrarios a mis ideas, y comencé a estudiar otras religiones interesantes, pero no me satisfacía ninguna de ellas por su carácter metafísico y entonces me puse a estudiar filosofía e historia de la filosofía y de pronto caí, con una alegría extraordinaria, en el materialismo metafísico, que fue mi primera enseñanza. [...] De ahí al materialismo dialéctico no había más que un paso; empecé a estudiar a los marxistas italianos: Labriola, Mondolfo, y luego a los clásicos del marxismo. (Revueltas y Philippe 44)

Revueltas, escribe el libro *Dialéctica de la conciencia*, en él aborda la interrogante del pensamiento marxista: la dialéctica y su fundamento. Él llega a la conclusión de que la verdad no es absoluta, que los juicios definitivos enajenan. Quizá usa el término *ateo* por radicalidad y oposición contundente hacia los dogmas religiosos, lo cual no significa que en su proceder o en su literatura no se reflejen principios de la ética mística y una profunda preocupación por la espiritualidad del ser humano.

Para entender esta paradoja descriptiva sobre José Revueltas es necesario conocer algunos datos biográficos que considero relevantes de la vida y el contexto social en el que vive el escritor.

Él nace en 1914 en Durango. Sus padres son personas de provincia; el padre, José Revueltas Gutiérrez, es vendedor ambulante de una tienda de abarrotes, y su madre, Romana Sánchez, atiende el hogar y la tienda. Debido a la Revolución mexicana, sus hermanos van a estudiar a Estados Unidos, regresan por los años veinte y la familia se establece en la Ciudad de México, cuando la Revolución mexicana se concreta. La suerte cambia cuando su padre muere y las carencias económicas inician. Revueltas se ve obligado a salirse del Colegio Alemán e irse a la escuela oficial.

El arte en su familia es una esencia. Su hermano Silvestre es un músico reconocido, Fermín es un pintor y activista político por tener contacto y colaborar con Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros; su hermana Rosaura es actriz, bailarina y escritora, ella se relaciona con diversos socialistas y trabaja para Bertolt Brech. Su sobrina Eugenia es escritora y académica. Su hija Olivia, su hijo Román y su nieto Julio siguen en el camino de la música, mientras que su hija Andrea está dentro del mundo de la literatura.

A los trece años deja la escuela y de manera autodidacta continúa sus estudios en la biblioteca. Sus lecturas de literatura, religión, filosofía y política lo forjan como artista y activista político, así como su cercanía con las personas de los barrios bajos que explora desde su infancia en la colonia Doctores y después en el barrio de la Merced, definieron su visión del mundo.

Revueltas busca por todos los medios entrar al Partido Comunista Mexicano (PCM), pero por su carácter clandestino no le es fácil encontrar a los dirigentes; sin embargo, en la ferretería donde él trabajaba hace amistad con un dirigente de un sindicato de choferes, del que sospechan que es policía, razón por la cual desconfían también de Revueltas y no lo aceptan. Revueltas cuenta que iba todos los días para que lo integraran, pero Casado le hace

un examen teórico y concluye que Revueltas es un espía muy preparado, además por su relación con los emigrados cubanos, pues uno de ellos —quien rechaza a Revueltas— es investigado también por ser espía.

En un mitin organizado por el PCM en el Zócalo en 1929, aprehenden a Revueltas y lo llevan a la correccional por izar una bandera roja en el asta principal (*Cfr.* Peña, *Del Colegio Alemán a la Correccional*, párr. 5). En la correccional hace huelga de hambre y sólo hasta que sale de la correccional lo aceptan en el Socorro Rojo Internacional y no en la Juventud Comunista porque lo consideran “demasiado «inteligente» y, por ende, muy peligroso” (Revueltas y Philippe 45). Por eso mismo, después de pasar el tiempo de prueba en el Socorro Rojo Internacional y en la Confederación Sindical Unitaria, lo pasan directamente al PCM a los quince años.

Revueltas es encarcelado en diversas ocasiones por su militancia, ideología y participación en movimientos sociales del momento. La primera vez pasa seis meses en la correccional en 1929, luego en 1932 y 1934 en las Islas Marías por realizar tareas delegadas por el PCM como repartir volantes y organizar una huelga campesina. En 1968 lo llevan a Lecumberri por su participación en el movimiento estudiantil popular.

La carrera literaria de José Revueltas inicia como periodista, pero luego escribe novela, cuento, ensayo, crónica, guiones de cine, obras de teatro y poesía.

Desde su primera novela, *Los muros de agua* (1941) deja de manifiesto su maestría en el uso del lenguaje coloquial y en la compleja construcción psicológica de sus personajes. En obras emblemáticas como *El luto humano* (1943) y *Dios en la tierra* (1944) se ocupa de la idiosincrasia de su país. Otras como *Los días terrenales* (1949), y *Los errores* (1964), causan escándalo por sus cuestionamientos políticos. Sus

trabajos teóricos *México: una democracia bárbara* (1958) o *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962) —entre otros— dejan de manifiesto su pensamiento crítico. *El apando* (1969) es su última novela. (Peña, *Introducción*, párr. 3)

Como miembro del PCM, lo envían como delegado a Moscú al VI Congreso de la Internacional de Juventudes Comunistas y al VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935; desde que regresa se dedica a ser formador de juventudes comunistas y maestro.

Revueltas es expulsado del PCM en 1943 por las novelas que escribe, pues son una crítica a los dogmas políticos que él vive y manifiesta. Eso no impide que siga activo y funde un grupo independiente: *El insurgente*; que sea miembro del Partido Popular de Lombardo Toledano, y que vuelva al PCM para volver a ser expulsado. Luego se une al Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM). Posteriormente funda la Liga Leninista Espartaco (LLE) junto a Eduardo Lizalde, Jaime Labastida y Enrique González Rojo, de la que sería finalmente expulsado de igual forma.

Revueltas hace una huelga de hambre por la libertad del líder del movimiento ferrocarrilero en México Demetrio Vallejo, va a Cuba en 1961 para dar clases de cine, regresa y continúa su obra creativa que seguirá recibiendo la crítica severa, incluso de sus mismos compañeros. Sin embargo, eso no impide que le otorguen el Premio Nacional de Literatura en 1943 y el Premio Xavier Villaurrutia por su obra literaria en 1967. En 1968 es invitado en Cuba como Jurado del Premio Casa de las Américas y a su regreso lo registran y renuncia a su cargo en la Secretaría de Cultura en México.

En ese mismo año, participa en el movimiento estudiantil de 1968, apoya y es parte de la Coalición de Artistas e Intelectuales, asiste a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y dirige discursos a los jóvenes, motivo por el cual se convierte en preso

político en Lecumberri, donde lee y escribe su novela *El Apando*, que dedica a Pablo Neruda. Hace huelga de hambre y sale en libertad bajo palabra en 1970.

Lo operan del páncreas, pero aún así va a Estados Unidos y a París a dar conferencias hasta que Estados Unidos le niega la visa. Funda la revista *Cambio* junto con Rulfo, Cortázar, Donoso y Orgambide (Cfr. Peña, *Palabra y libertad*, párr.3).

Revueltas muere en 1976 de un paro cardíaco y no es nada casual que el funeral se vuelva un acto de protesta, pues el estudiante Martín Dozal se enfrenta a Víctor Bravo Ahuja, que era Secretario de Educación en el gobierno de Luis Echeverría.

1.2 Contexto histórico

¿De dónde vienen los temas que aborda José Revueltas? Del contexto histórico que vive, por ello es indispensable hablar de lo que sucede en ese momento del siglo XX.

El contexto internacional de este siglo se distingue por haber quedado marcado por las guerras mundiales que provocaron millones de muertes. En el libro *Historia del Siglo XX* de Eric Hobsbawm, se define a la sociedad del siglo XIX como capitalista, liberal y burguesa. Europa tiene una posición central por sus revoluciones científica, artística, política e industrial y porque su economía influye al resto del mundo. Las guerras mundiales dejan a su paso una gran crisis económica, incluso para las economías capitalistas, al grado que se llega a creer que por estas problemáticas llegaría el fin de la economía mundial liberal y su democracia para dar paso al comunismo.

En el capítulo “La revolución mundial” del libro de Hobsbawm, se hace énfasis en que la Revolución rusa de octubre de 1917 tuvo un gran impacto en el mundo —al igual que

la Revolución francesa de 1789 en su momento—, pues todos los países se ven influenciados y retoman la ideología del Partido Comunista como un modelo a seguir (*Cfr.* Hobsbawm 63).

Otra característica es que el mundo después de la guerra se convierte en postindustrial, es un mundo lleno de cambios, de transformaciones tecnológicas e innovaciones culturales. Se da la migración de los hombres del campo a las ciudades por el proceso de industrialización, que hace que la pobreza se acentúe más. América Latina representa el Tercer Mundo.

En cuanto al contexto nacional, José Revueltas vive el México posrevolucionario; en 1929 inicia el maximato: dictadura partidista del Estado postrevolucionario y capitalista. El presidente Elías Calles ordena la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), que luego cambia de nombre a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en el periodo de Lázaro Cárdenas, partido que se vuelve el antecedente del actual Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los movimientos sociales comunistas del siglo XX son los que dan origen al Partido Socialista Mexicano, antecedente del Partido Comunista Mexicano y sobrevive porque queda al margen de la clase política en el poder, principalmente porque sus dirigentes son intelectuales y artistas que la clase política utiliza para promover la ideología nacionalista, dejando a un lado a sus miembros más radicales.

Por otro lado, durante el maximato se dan revueltas como el movimiento delahuertista —que es derrotado—, el movimiento de los cristeros de la iglesia católica que había perdido privilegios a raíz de la aplicación radical de la Constitución de 1917 y de la Ley Calles, una guerra civil que deja muchas muertes e impunidad de 1926 a 1929; y el movimiento vasconcelista.

La Gran Depresión de 1929 provoca disminuciones en las exportaciones de México hacia Estados Unidos en el sector minero, petrolero, agrícola, y el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) disminuye además por el crecimiento de la población mexicana.

La economía mexicana vuelve a recuperarse hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas. Después inicia el periodo del presidencialismo donde Manuel Ávila Camacho y los gobiernos posteriores se encargan de impulsar la estabilidad económica y política del país, lo que se conoce como el “milagro mexicano”. Luego decrece la economía por la inflación, el alza de precios y la escasez. En el sexenio de Miguel Alemán, pese a que la economía mejora, no se puede evitar la devaluación en 1948. Adolfo Ruiz Cortínez reduce el gasto público y devalúa el peso en 1954 para que las exportaciones fructifiquen y se nivelen los precios internos; sin embargo, se desactiva la economía y hay desempleo, lo cual genera el descontento de la población y provocan dos importantes movimientos sociales en 1958: el de los maestros y el de los ferrocarrileros, brutalmente reprimidos.

En contraste con este aspecto, es notorio el auge de las profesiones y la construcción de universidades para mejorar la calidad de vida de la población y porque la misma industrialización exige trabajadores profesionales para manejar las nuevas tecnologías. Los grupos estudiantiles al volverse críticos empiezan a externar su descontento y adquieren fuerza política. “Antes de la segunda guerra mundial, la gran mayoría de los estudiantes de la Europa central o del oeste y de América del Norte eran apolíticos o de derechas” (Hobsbawm 303) y de los sesenta a los ochenta los jóvenes abrazan banderas de izquierda o comunistas.

El periodo del “desarrollo estabilizador” maneja la dualidad de endeudamiento y crecimiento económico de manera proporcional. Sin embargo, desde los gobiernos de

Gustavo Díaz Ordaz y de Luis Echeverría Álvarez en adelante, se inicia el proceso de la fractura en la economía: el endeudamiento, la crisis y las devaluaciones.

Díaz Ordaz demuestra ser aún más autoritario que sus antecesores ante las reacciones populares frente a las crisis sociales y políticas.

Ante la centralización del poder y el autoritarismo habitual del presidencialismo, la sociedad responde a todos los descontentos acumulados, porque no tienen ninguna vía de participación y surge el movimiento estudiantil de 1968. El movimiento hace eco del contexto internacional y a la ola de movimientos estudiantiles que hay por el mundo en aquellos años. El gobierno de Luis Echeverría lleva a cabo un doble discurso político conocido como apertura democrática:

[...] hacer del sistema, del gobierno y de las instituciones ámbitos de tolerancia e incorporación [...] un conjunto de medidas dirigidas a quienes habían sido los actores de las propuestas de los sesenta. Echeverría intentó acercarse a las universidades, a los estudiantes y a los profesores, y promovió una reforma electoral que estimulaba la participación de los jóvenes. (Hernández 139)

Por otro lado, su gobierno se caracteriza por la persecución política, la desaparición forzada, la tortura y el encarcelamiento de los miembros de organizaciones y protestas estudiantiles y de guerrillas urbanas y rurales que no se identifican con ese presidencialismo autoritario del PRI, periodo conocido como guerra sucia, iniciada con Díaz Ordaz.

Estos momentos históricos son los que hacen que el escritor José Revueltas refleje en sus libros personajes despojados, personajes que vivieron represión, personajes enajenados sin educación, campesinos y obreros explotados, personajes que participan en los

movimientos sociales y abrazan ideologías comunistas, revolucionarias, personajes con ideas contradictorias y dogmáticas que Revueltas devela en sus libros.

1.3 Contexto cultural

Después del caos y el desorden de la Revolución mexicana, José Vasconcelos impulsa un proyecto que se ve reflejado en todas las artes: el nacionalismo cultural. Sin embargo, el país vive una tensión aleccionadora: la búsqueda del nacionalismo y, a la vez, el encuentro con las vanguardias; la identidad mexicana pero, al mismo tiempo, la modernidad del mundo. Por esto, el vasconcelismo en 1928 se ve opacado con la publicación de la revista *Contemporáneos*, en la cual participan escritores como Carlos Pellicer, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Gilberto Owen y más.

Para Antonio Gramsci, los agentes sociales que se encargan de propagar la hegemonía del Estado son los intelectuales. La visión común concibe a los intelectuales como un grupo que está por encima y por fuera de las relaciones de producción, es decir, que es una élite que monopoliza las distintas formas culturales de conocimiento, creación y expresión, pero Gramsci afirma lo contrario: este grupo de élite está dentro de la producción y reproducción.

Los intelectuales no se reconocen por sus actividades sino por la función que realizan dentro del sistema de relaciones. Estos transmiten valores, racionalidades, modos de vida, principios de organización del espacio, modos de actividad, entre otras cosas, que contribuyen a la reafirmación o reproducción de las normas de la cultura cotidiana legitimadora de las relaciones sociales. Son un fenómeno de masas y son muchos: profesores, locutores de radio o televisión, artistas, cineastas y más. Todos ellos aparecen en la vida cotidiana como constructores y organizadores persuasivos permanentes, y no como simples

oradores para afianzar y hacer avanzar la hegemonía. Evidentemente Revueltas pertenece a los artistas que están en contra de esta hegemonía cultural.

Revueltas señala la diferencia entre el intelectual y el escritor, porque él se considera un escritor y no un intelectual, nombra “escritor intelectual a aquel que ha sufrido esa deformación del oficio que consiste en escribir por escribir, gastar su imaginación en las conversaciones, o sea, hablar por hablar como un profesional de la conversación, o definitivamente ya no escribir, sino hablar” (Revueltas y Philippe 28). Identifica a los intelectuales de partido como una mafia en todos los países y que por esta razón su obra parece estar en un nivel más alto cuando no lo tiene.

Revueltas considera que el artista es crítico por naturaleza y el arte es “la afirmación más alta y más intrépida de la libertad. [...] El verdadero artista no puede estar con causas caducas. Y aun cuando las represente, las puede representar sin que su obra permanezca como obra de arte” (Revueltas y Philippe 98).

Durante los años cincuenta la literatura mexicana tiene dos vertientes principales, una estrictamente culta y otra corriente anticultista y coloquial. La variedad de temas y técnicas empieza a florecer en la segunda mitad del siglo XX. La época del nacionalismo mexicano termina en esta década.

Juan José Arreola es aquel hombre que, aunque no completa la escuela primaria, es el responsable de dar a la cultura mexicana una vastísima generación cultural. Arreola es un ejemplo de voluntad, talento e intuición, a quien se le reconoce por haber descubierto, pulido y difundido a escritores prolíficos nacidos en el periodo 1921-1935 y publicados a partir de la década de 1950, cosa que hubiera sido difícil sólo con los medios que el Estado ofrecía.

Algo que disfrutaban mucho los intelectuales mexicanos es el trabajo diplomático. Esto les permite el contacto con las élites de otros países, una vida holgada, el refinamiento y el *glamour*. Octavio Paz es miembro del Servicio Exterior Mexicano durante 24 años, inicia su trabajo en 1945 en París y en 1962 es nombrado embajador de México en la India; después de la matanza de Tlatelolco ocurrida en 1968, Paz renuncia, pero no regresa a México sino hasta años después. La fama y la atención que recibe después de su renuncia le dan empleo en el extranjero como conferencista y profesor invitado. Su fama como crítico crece en el mundo y disfruta de dicha posición. En cambio, regresar a México le hubiera implicado ser un detractor del gobierno y alejarse de la cúpula cultural y el aparato burocrático. Regresa cuando su fama internacional está bien posicionada y goza de un fuero intelectual. Años después gana el Premio Nobel de Literatura.

José Revueltas nace el mismo año que Octavio Paz, 1914, pero no tiene la misma suerte ni goza de un reconocimiento similar. La política y las luchas revolucionarias son para Revueltas un modo de vida y una actividad cotidiana. Su pensamiento crítico no le permite permanecer en el radicalismo ni ser condescendiente con sus compañeros militantes.

Estos ejemplos nos hacen darnos cuenta de que la función de los escritores en la sociedad es distinta dependiendo de sus visiones y objetivos artísticos. El reconocimiento lo otorga el público a quien según su juicio los merece. El público mexicano, como el internacional, está dividido en ciertos sectores según diversas variables, como la ideología, el segmento generacional, económico o el medio intelectual. Esto no ha variado mucho a lo largo del tiempo: cada público apoya a sus artistas, los promueve y, según su influencia, los proyecta de manera que sean apreciados de manera masiva.

En su momento, la novela de la Revolución funciona para la clase política pues concuerda con su versión de la historia y con el enfoque que tienen las políticas de Estado de ese momento. Así pues, estas expresiones artísticas son incentivadas y promovidas por el gobierno. Durante el “milagro mexicano” a mediados del siglo XX, es necesario mirar hacia el comercio exterior y la relación con los Estados Unidos de América. La novela de la Revolución y del México rural como la base del Estado deja de ser promovida; en cambio, algunos artistas de la Generación del Medio Siglo que estudian en el extranjero, que hablan fluidamente inglés y francés, que pueden dar cátedras en el extranjero, ayudan al Estado al introducir temáticas en las cuales se expone a la sociedad americana y se atraen las tendencias culturales de los Estados Unidos. Esto sucede porque como dice Revueltas:

En México, el intelectual precisamente carece de esa conciencia crítica y asume el papel de escritor como una especie de instrumento, de auxiliar, dentro de carreras políticas al servicio de diversos regímenes, sean éstos de la llamada revolución democrática de 1910, o sean, [un poco más] atrás, de la dictadura de Porfirio Díaz. El escritor de México cree que debe depender necesariamente del Estado, porque si no, no realiza su obra. Esto ha sido un hecho durante muchísimos años en nuestra vida intelectual y, por ende, ha arrojado un tipo de escritor que precisamente no tiene nada que ver con la anunciación de una conciencia ética, sino todo lo contrario, que está al servicio de la politiquería, ni siquiera de la política. (Revueltas y Philippe 99)

Aun cuando muchos de los intelectuales se muestran críticos de las políticas del gobierno mexicano, no muestran nunca una verdadera voluntad de modificar el comportamiento de la industria cultural mexicana. En cambio, los que se atreven a ser severos activistas políticos, sociales y culturales, se ven reprimidos, rechazados, exiliados y

relegados. Se les hace ver como incongruentes, extremistas e irracionales, mientras que los intelectuales con apoyo, se muestran críticos, centrados y sagaces, lo cual no necesariamente es cierto.

También es verdad que los intelectuales que no han estado en la cúpula de la cultura han tenido posiciones cuestionables, han cometido actos criticables y errores. Es parte de su naturaleza humana. La diferencia reside en que algunos están en el grupo correcto para consagrarse en la memoria colectiva y otros no. La calidad artística no es suficiente motivo, al menos en México, para otorgar un espacio adecuado a cada artista. Por fortuna hay distintos sectores que otorgan el reconocimiento a aquellos que lo merecen según sus propios criterios. Estos sectores, más bien críticos, aprecian la obra artística y la estudian de manera distinta. La historia, el tiempo y la apreciación artística son las que hacen posible que la obra artística de los talentosos (en los que están incluidos algunos artistas de la cúpula) se siga estudiando, aunque sea mínimamente, a pesar de que la directriz de la hegemonía cultural vaya a contracorriente.

En el caso de Revueltas, pese a ser un escritor marginado por la hegemonía cultural y el Estado en su momento, ha logrado prevalecer y trascender en el medio, debido a la importancia del análisis sociológico que representan sus obras narrativas.

1.4 Corriente literaria, influencias literarias e ideología del ángel rebelde

La corriente literaria a la que pertenece José Revueltas es el realismo y él mismo lo afirma: “Desde el punto de vista literario, he sustentado el realismo dialéctico, no el realismo socialista” (Revueltas y Philippe 46); sin embargo, en un blog de estudiantes de preparatoria se ha mencionado que pertenece a la corriente del expresionismo (*Cfr. Expresionismo*

Revueltiano, párr. 6). *Revueltas* ya no es de la corriente de la novela de la Revolución, que tenía la peculiaridad de abordar los temas de la Revolución mexicana de principio a fin y con datos históricos; sin embargo, *Revueltas* sigue abordando temas de la posrevolución centrado en hechos concretos a través de la vida y el modo de ser de los personajes que trata.

El realismo surge después del romanticismo a mediados del siglo XIX, el objetivo del artista es reflejar la realidad, el contexto que vive, a través de una estética encaminada a la sencillez para la comprensión y el alcance de todos, dando cabida a formas de expresión y lenguaje cotidianos. El artista busca la precisión en el estudio de los problemas sociales y ya no tanto un ensimismamiento en las emociones como en el romanticismo; pretende ser más objetivo que subjetivo para describir su entorno.

El arte adquiere un sentido más testimonial y expone los hechos del momento histórico que acontece, con el fin de establecer una ética devenida del materialismo histórico, a consecuencia de la Revolución industrial y del asentamiento de la burguesía en el poder político para reivindicar a la sociedad.

El apego a la realidad lleva a descripciones basadas estrictamente en circunstancias verídicas, lo cual hace —en el caso de la literatura— descripciones detalladas en un principio de las atmósferas y posteriormente de las personas, adentrándose en la psicología de los personajes. La novela tiene un auge en esta corriente literaria.

Algunos representantes del realismo son León Tolstoi, Fiodor Dostoievski, Benito Pérez Galdós, Henri Beyle Stendhal, Honoré de Balzac, Gustave Flaubert, Émile Zola, Marcel Proust, Virginia Woolf, Charles Dickens, Mark Twain, Thomas Mann, William Faulkner, entre otros. *Revueltas* se inscribe en esta corriente literaria, como lo mencionó, en la modalidad de realismo crítico o dialéctico, pues cuando le preguntan:

—¿Por qué clase de literatura está usted?

—Por una literatura libre, abierta, realista por supuesto. Estoy en contra de la literatura de fotocopia, del realismo socialista y todos los *ismos* enajenantes que han surgido en los países de dictadura burocrática. El realismo es muy amplio. Puede ser mágico, puede ser misterioso. Hasta Borges me parece realista. La realidad no deja de existir, así la pueda uno transformar en lo que uno quiera. Uno no puede prescindir de la realidad de su contexto, así vuela uno mucho en la imaginación como Verne, como Wells. Estoy absolutamente, de una manera incondicional, con esta literatura. [...] Totalizadora en el buen sentido de la palabra: que toma las realidades como totalidades. (Revueltas y Philippe 78)

El concepto de realismo dialéctico es un término al que José Revueltas recurre para explicar su corriente literaria, pero no hay una definición exacta de dicho concepto. Fernando Santacruz C. en su comentario sobre el libro de Antonio García, *El realismo dialéctico en la Historia*, destaca las características que tiene el realismo dialéctico en la historia:

Subraya García tres rasgos relevantes de la filosofía dialéctica en la comprensión de la historia:

I) La historia se desarrolla en forma de proceso, está condicionada por las leyes de la causalidad y, en consecuencia, no ha surgido espontánea ni definitivamente.

II) La historia debe estudiarse desde perspectivas múltiples, complementarias, rechazando un ángulo de enfoque único, dominante y excluyente; su conformación obedece a diversos factores que se interactúan, interrelacionan y condicionan recíprocamente, obligando al investigador a integrarlos para su correcta interpretación.

III) La historia tiene un sentido que se origina en sí misma, opuesto a quienes se lo niegan o le atribuyen un significado metafísico. (Santacruz 110-111)

Sin embargo, estas características se refieren a la historia, al hablar de literatura, la definición de realismo dialéctico sería la siguiente, como parte de una aportación mía hacia este trabajo: corriente literaria que refleja el contexto histórico y social de una época determinada y que contrapone varias perspectivas, con el fin de expresar una visión amplia, crítica y no dominante de dicha época histórica para enriquecer la construcción de personajes más realistas, respecto a sus contradicciones y complejidades humanas.

En el caso de América Latina el realismo refiere temas indigenistas, coloniales, revolucionarios y de las dictaduras políticas. En México, la novela de la Revolución es una corriente importante dentro de la literatura mexicana. Según la crítica, inicia en 1911 con la publicación de *Andrés Pérez, Maderista*, de Mariano Azuela, y termina con *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes.

Esta literatura no fue, sin embargo, elogio de la vida revolucionaria. Por el contrario, la novela de la Revolución es el testimonio desencantado, amargo y triste de la destrucción y la guerra. Las novelas que se han agrupado bajo este nombre oscilan entre la memoria, la autobiografía y el diario de campaña de los testigos de la Revolución, su paso entre la devastación y la muerte. Al mismo tiempo, la novela de la Revolución se aleja de las técnicas novelísticas decimonónicas y se abre paso, estilística y formalmente, hacia un nuevo horizonte. En sus aspiraciones épicas renueva el lenguaje, crea un público lector que se reconoce en la historia inmediata, se acerca al gran tema y al gran actor de los tiempos: el estudio del “pueblo” y el retrato en acción de la fuerza de los caudillos. (Pérez Gay 293)

Revueltas, en su libro de cuentos *Dios en la tierra*, aborda el tema de la posrevolución y su temática semejante al de la novela de la Revolución, pero con un subcapítulo que es la guerra cristera. Es así como se coloca inicialmente en el realismo; después, los hechos históricos lo llevan a evolucionar y contemplar otros temas como el comunismo, las dictaduras políticas y la Guerra Fría.

Su obra analiza la realidad de la sociedad en el tiempo en que se forja la construcción del Estado mexicano capitalista y después el neoliberal, así como su hegemonía cultural, a lo que Revueltas se opone tanto artística como políticamente.

Para la comprensión de la tendencia de Revueltas por el manejo de esta corriente literaria, presento un bosquejo de las principales influencias literarias e ideológicas en él.

Desde la infancia se muestra la vocación de escritor en José Revueltas, pues a los ocho años hace un periódico familiar a mano y entrevista a los miembros de su familia; luego se inicia como poeta: “alguna de mis hermanas conserva pequeños cuadernillos de «poemas» que escribía también por esos años. Eso fue el principio de la formación espontánea que después se va haciendo con lecturas, con vivencias y sobre todo con la influencia literaria que uno recibe de otros escritores” (Revueltas y Philippe 69).

Revueltas tiene en alta estima a la poesía, porque menciona que la raíz griega de la palabra significa creación y sostiene que los narradores tienen un “respeto casi religioso por la poesía” (Revueltas y Philippe 30). Entre sus poetas mexicanos preferidos están Octavio Paz, Marco Antonio Montes de Oca, José Gorostiza, Marco Antonio Millán; y extranjeros: John Keats, Arthur Rimbaud, Novalis, T. S. Eliot, el Conde de Lautréamont, Edgar Allan Poe, Charles Pierre Baudelaire, Paul Valéry y Mario Benedetti, entre otros.

En cuanto a sus influencias literarias, Revueltas destaca principalmente a André Malraux, a Fiódor Dostoievski y Leonid Andréiev, e ideológicamente a su maestro José Carlos Mariátegui. Además, reconoce como majestuosa la prosa comprometida de Martín Luis Guzmán, además porque gracias a él edita sus primeros dos tomos de obra literaria. Y como influencias mexicanas nombra a Heriberto Frías y Ángel de Campo “Micrós”.

Vicente Francisco Torres en su ensayo “Las influencias literarias de Revueltas: Micrós, Faulkner, Malraux”, hace un análisis e identifica en particular la influencia de Micrós y Malraux, y con William Faulkner más bien establece afinidades. Micrós y Revueltas son realistas y para ellos la literatura “es un arma de lucha social [...] donde los hechos son vistos con una lírica piedad [y tienen] la tendencia a ennoblecer los estratos sociales más bajos frente a la degradación económica y humana [para crear] seres deformes como producto y símbolo de la deshumanización” (Negrín, *Nocturno* 249-250). Malraux y Revueltas abordan en sus obras *La condición humana* y *Los errores* respectivamente, el mismo hecho histórico, que es el comunismo durante el gobierno de Stalin; sin embargo, la diferencia entre ellos es que Malraux no fue comunista y Revueltas sí tomó parte activa en los hechos por su postura antiestalinista. “Malraux trabaja sobre una auténtica revolución [en China], consumada por un verdadero Partido Comunista, Revueltas fustiga al espurio movimiento del PCM que no desarrolla una lucha política ni quiere llegar al poder” (*Nocturno* 253). En cuanto a la novela de Revueltas *El luto humano*, se asemeja a *Mientras agonizo*, de Faulkner, por cómo se trata el tema de la muerte y en el uso de una atmósfera oscura y amarga, mas la obra de Revueltas no es una imitación, como plantea James Irby en su tesis con el objetivo de demeritar el trabajo de Revueltas (*Cfr. Nocturno* 258-259).

En algunas declaraciones, José Revueltas manifiesta a su vez gran admiración por James Joyce, Malcolm Lowry y su novela *Bajo el volcán*, así como por Marcel Proust, al que considera “una enseñanza inmejorable. Es un escritor para escritores” (Revueltas y Philippe 70). Le gusta más la literatura de Ernesto Sábato que la de Julio Cortázar, ya que Cortázar maneja más la estructura y la técnica que el contenido. Revueltas no simpatiza del todo con el *Nouveau roman* (nueva novela) proveniente del movimiento literario francés, porque considera reaccionario el “escribir para especialistas” (Revueltas y Philippe 132). Otros autores que dejan una huella en él son Heinrich Böll y principalmente él se refiere a los siguientes escritores:

[...] de los que más amo: Sartre, Simone de Beauvoir, Soljenitsin, Kuron y Modzelevski (parece que todavía están presos en Polonia), Syniavski, Daniel y todos los escritores soviéticos perseguidos o presos. [...] saludo desde aquí, con gran cariño, a Régis Debray y a Hugo Blanco. Y con Carpentier, Cortázar, Borges, García Márquez, Onetti, Vargas Llosa, aprecio mucho a Ernesto Sábato. Tengo un cariño muy grande, personal y literario, por el chileno Manuel Rojas. Por cuanto a Pablo (me refiero a Neruda), lo amo. (Revueltas y Philippe 87)

Refiere la importancia y trascendencia de Mariano Azuela, Juan Rulfo, Fernando del Paso y Juan De la Cabada. De Juan José Arreola destaca la validez de su manejo profundo de problemáticas humanas, mientras que de Carlos Fuentes dice que experimenta, se aventura, falla y se equivoca, que “Sabe [cantar], nada más que desafina” (Revueltas y Philippe 103).

Muchos de estos escritores tienen en común la inclinación por el manejo de temáticas sociales o políticas, la construcción de personajes desde su profundidad psicológica para

ahondar en su espíritu y comprender su realidad, y, sobre todo, sostienen un compromiso humano al reflejar la visión del mundo que les concierne.

En cuanto a la ideología, sabemos que Revueltas estudia de manera independiente y que el materialismo metafísico fue su primera postura crítica ante la visión religiosa en el país, luego asume paradigmas socialistas y es seguidor de los principios marxistas, “particularmente [de] los escritos filosóficos anteriores a 1844, [...] donde está expuesta la teoría de la alienación” (Revueltas y Philippe 48), escritos que tratan de mantener ocultos por contraponerse al stalinismo. Los puntos más importantes del marxismo que destaca Revueltas son: “El análisis de la sociedad capitalista [...] y el descubrimiento del hombre como individuo social y como ser destinado a la libertad, que no es más que la superación de la necesidad” (Revueltas y Philippe 125), es decir que, el ser humano debe superar el determinismo, no debe estar determinado por las condiciones materiales, es libre porque puede decidir por sí mismo y no por sus instintos o por cuestiones externas.

A grandes rasgos, el marxismo es una filosofía política y económica, derivada de los estudios de Karl Marx sobre el capitalismo, donde se analizan las características de la sociedad de clases y se manifiesta que la acumulación del capital origina la explotación del proletariado por la clase burguesa, que surge tras la industrialización y por la emigración de los campesinos a las ciudades (urbanización). Por lo tanto, el marxismo promueve la abolición de la propiedad privada y el rechazo a este modo de producción para dar paso al socialismo y alcanzar en una etapa más elevada al comunismo. Más adelante se ahondará en este concepto y sus características.

La síntesis política que hace Revueltas —después de vivir el movimiento estudiantil de 1968—, es que el socialismo estatal y la democracia burguesa han fracasado y que con

base en esa experiencia están más interesados en un socialismo democrático, porque buscan más la libertad y la democracia que la socialización de los medios de producción (*Cfr. Revueltas y Philippe 95*). De igual manera llega a la conclusión de que debe crearse un partido de los obreros con plena conciencia colectiva, histórica y de clase, así como reconocer que en México no ha existido un partido así, sin dogmatismo, y que en el seno de ese partido nuevo es imprescindible tener un pensamiento libre, sin autoritarismo y sobre todo que prevalezca la democracia interna (*Cfr. Revueltas y Philippe 81*).

Otro aspecto ideológico que se integra a la filosofía de Revueltas es el existencialismo, más compaginado a la arista de Jean-Paul Sartre, pues él declara desde la cárcel que estudia rigurosamente a Sartre y participa en un seminario de su obra en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (*Cfr. Revueltas y Philippe 88*).

Esta corriente de pensamiento tiene auge en el siglo XX, como resultado de las dos guerras mundiales, ya que provocan que la humanidad se cuestione el por qué y para qué de la existencia, o qué define la esencia del ser humano, si se nace con una naturaleza o se va adquiriendo el aprendizaje de conductas y pensamientos de otros humanos a través del tiempo.

El existencialismo tiene sus orígenes en el siglo XIX; se les considera representantes a Sören Kierkegaard, Friedrich Nietzsche, Arthur Schopenhauer y Fiódor Dostoievski. Ya en el siglo XX, sus exponentes son Martin Heidegger, Karl Jaspers, Jean-Paul Sartre, Miguel de Unamuno, Simone de Beauvoir, Gabriel Marcel y Albert Camus. Hay tres formas de existencialismo: cristiano y ateo, principalmente, y agnóstico, cuyo planteamiento es que, aunque exista o no Dios, eso no es relevante para la existencia porque no resuelve las interrogantes del ser humano.

[...] el existencialismo se divide en tres corrientes: la que debiera llamarse inmanentista, por negar toda trascendencia hacia una esfera suprahumana de carácter positivo, corriente en que se encuentran lado a lado Heidegger y Sartre [atea]; la que se acerca a lo auténticamente trascendente —tal como sería lo divino— por vía de la experiencia religiosa, ya sea ligada a dogmas o libre de tal ligamento [cristiana]; y finalmente, la corriente que realiza su ascensión a lo trascendente en el sentido de alguna energía rectora del mundo, por cauce filosófico, tal como enseña Jaspers. (Mann 210)

Sartre habla de dos clases de existencialismo, el cristiano y el ateo —donde él se sitúa. El ser humano es libre de actuar, pero asume un compromiso ético individual —más allá de la moral y los prejuicios— que a su vez determina a la colectividad a ser libres, pues de no ser así la existencia sería absurda. Los actos y decisiones deben ser autónomos y eso es lo que determina quién es cada cual. Sartre considera al ser humano como un proyecto en construcción que reflexiona sobre la finitud de la existencia y lo que implican las acciones que realiza para darle significado a su vida. El existencialismo trata de enfocarse más en las decisiones y acciones de cada persona que en las formas sistémicas de pensar, sin que esto signifique un acto individualista o meramente subjetivo, sino todo lo contrario. Por ello Sartre aclara cómo se explica él el existencialismo en la conferencia de 1945 que titula *El existencialismo es un humanismo*, y que posteriormente se transcribe y se publica como referente del manifiesto existencialista:

[...] nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, porque compromete a la humanidad entera. Si soy obrero, y elijo adherirme a un sindicato cristiano en lugar de ser comunista; si por esta adhesión quiero indicar que la

resignación es en el fondo la solución que conviene al hombre, que el reino del hombre no está en la tierra, no comprometo solamente mi caso: quiero ser un resignado para todos; en consecuencia, mi proceder ha comprometido a la humanidad entera. Y si quiero, hecho más individual, casarme, tener hijos, aun si mi casamiento depende únicamente de mi situación, o de mi pasión, o de mi deseo, con esto no me encamino yo solamente, sino que encamino a la humanidad entera en la vía de la monogamia. Así soy responsable para mí mismo y para todos, y creo cierta imagen del hombre que yo elijo; eligiéndome, elijo al hombre. (Sartre 5)

Hay un punto en el que el marxismo y el existencialismo se contraponen, pero Revueltas los integra de alguna manera a través de la razón dialéctica. El marxismo se define como racional y científico y el existencialismo enjuicia los límites de la razón. Sin embargo, ya hemos visto que Sartre parte de un individualismo, que a su vez deriva en lo colectivo, porque los proyectos personales tienen un valor universal. Sartre acepta el materialismo dialéctico de Marx en cuanto a que no hay esencia o naturaleza en el ser humano ni realidad espiritual, sino una construcción por medio de su contexto político y económico (marxismo), es decir, a través de sus relaciones con el otro (existencialismo):

Sartre critica al marxismo contemporáneo por su incapacidad para comprender lo singular. Las tendencias dominantes dentro del marxismo contemporáneo se inclinan a convertirlo en un determinismo donde las relaciones económicas —lo universal— son la única explicación de lo que cada acontecimiento tiene de racional. Lo que no logra ser reducido a lo económico es abandonado al azar. En Sartre esta cuestión es inaceptable por cuanto no tiene sentido detener la investigación al llegar al individuo; el saber debe ser totalizador y debe poder explicar hasta lo aparentemente irracional

y causal. Tampoco es lícito tratar de reducir lo político, lo filosófico, lo religioso, lo psicológico a las condiciones económicas, ya que cada sector de la vida presenta determinaciones concretas que poseen cierta autonomía y originalidad.

[...] lo universal siempre se vive en lo particular, que es en una familia especial donde “se hace el aprendizaje de una clase” o a través de los grupos concretos que estudia la sociología como se experimentan las relaciones económicas. (Isorni 58-59)

Tanto Sartre como Revueltas comparten esta crítica al materialismo dialéctico. Adolfo Sánchez Vázquez dice que el pensamiento de Revueltas se ubica dentro del marxismo clásico: “Se comprende [...] que J.R. se oponga no sólo al marxismo positivista de la Segunda Internacional y al objetivista y economicista de la Tercera, sino muy especialmente alseudomarxismo stalinista y neostalinista que ha llevado tan lejos la negación del objetivo humanista, liberador, del marxismo clásico” (Negrín, *Entre la paradoja* 232-233).

La fusión de estas ideologías es lo que condensa Revueltas para lograr un equilibrio humano, es a lo que él llama “razón dialéctica”, que consiste en la confrontación de ideas distintas para abreviarlas en otra idea más certera de la que se tenía originalmente y, a su vez, esta segunda idea someterla nuevamente a otro análisis dialéctico. En conclusión, es la consecuencia de ser escéptico: tener un pensamiento crítico. Más adelante ahondaremos también en este concepto.

En la ideología de Revueltas la felicidad es la lucha social y el amor es una de las pasiones que más le interesan por ser la más limpia, aunque menciona que se debe perfeccionar, ya que él aspira a una sociedad de amor entre los humanos, sin guerras ni devastaciones a la naturaleza, un amor “en el sentido más alto, más puro de la palabra: la redignificación del hombre, la desenajenación del propio ser humano, su reincorporación, su

reapropiación, [...] amor puro. [...] todo acto de creación [artística] es un acto de amor, aunque revista aspectos de crueldad y de tormento, de autotortura o de tortura hacia los demás”. Revueltas considera a la muerte como “un acto infinitamente amoroso”, planteamiento que está en el epígrafe de Alberto Quintero Álvarez en su novela *El luto humano*.

Revueltas ama la muerte, la asume como cualquier instante que forma parte de la vida y como consecuencia natural de sus actos, por eso, en los momentos en que su vida corría peligro, él aceptaba conscientemente y con naturalidad lo que pasara. Es un pensamiento semejante al de Ernesto el “Che” Guevara cuando dice: “En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea” (Briceño 60).

Desde mi punto de vista, una de las ideas más genuinas de José Revueltas es la de anteponer “el ahora y aquí de la muerte” al “ahora y aquí de la vida”. Esto significa que las personas no deben considerar como propiedad privada la vida, ni que se preocupen sólo por ellos mismos y su porvenir en contraposición a la vida de los demás; la muerte es “en atención al yo genérico del hombre [...] la muerte personal no es la muerte del género. La muerte es la dialéctica del proceso natural de la vida” (Revueltas y Philippe 39). Este concepto se parece al del existencialismo que dice que desde la concepción del individuo se toman decisiones con responsabilidad, pero a su vez son colectivas.

Vivir en el ahora y aquí de la muerte adquiere una cosmovisión más humana, solidaria y elevada, pues el egoísmo se disipa al saber que la vida es efímera y muchas de las cosas materiales que enajenan al ser humano no tienen mayor valor, porque para Revueltas “huir de la muerte es un fariseísmo, amar la vida es una canallada. Amarte, tomarte como si fueras un vaso de la divinidad, agarrarte de los brazos, agrillarte de las piernas, ¡no, absolutamente

no! Tú eres un vaso de la vida que es dialéctica y que es muerte” (Revueltas y Philippe 139). Es en esta paradoja de vivir desde la muerte, donde Revueltas descubre al nuevo ser humano desenajenado y libre. Es probable que esta concepción también sea el resultado de leer a Heidegger.

Los problemas sociales de estudio más importantes para Revueltas son la enajenación, el poder y la búsqueda de la libertad, porque reconoce que aún dentro del socialismo puede existir la alienación. Él entiende la libertad como absoluta y no relativa, porque el hombre es absoluto; la libertad es “el grado más elevado de la conciencia colectiva, la ruptura entre lo negativo de la conciencia y la conciencia histórica más alta, más general” (Revueltas y Philippe 49). En cambio, la verdad no es absoluta para Revueltas, la verdad está en movimiento y es inalcanzable desde el punto de vista dialéctico, no obstante, “hay verdades concretas que se van obteniendo y conquistando, unas más pequeñas y otras menos” (Revueltas y Philippe 110). Es por ello que Revueltas dice que busca la verdad en la literatura, porque busca en el fondo del hombre.

Concretamente, en la literatura de José Revueltas se muestra la dialéctica de la conciencia como crítica de la enajenación de la realidad, porque sólo reconociendo la verdad de la realidad en la que se vive es posible luchar para transformarla y alcanzar la libertad.

Revueltas no separa su ser político del escritor, razón por la que es desacreditado tanto en los grupos políticos a los que pertenece como en el medio académico, por la crítica política que hay en su literatura y por su conciencia dialéctica en su activismo político. El escritor tiene un compromiso —desde la visión revueltiana— de darse cuenta de que es un instrumento de comunicación, y por eso Revueltas subraya la dimensión que adquiere la literatura al afirmar: “lo que sí es probable es que una novela tenga a la larga una mayor

consecuencia que un simple manifiesto político” (Revueltas y Philippe 121), porque él considera que el escritor sirve socialmente a su pueblo con su trabajo.

La obra del ángel rebelde —epíteto que le da Elena Poniatowska a Revueltas (*Cfr. Negrín, Nocturno* 20)—, contribuye al estudio de la sociedad mexicana del siglo XX, pues diversos investigadores han elaborado análisis literarios de su obra y descubren en sus historias o personajes, realidades y situaciones que nos ayudan a entender la enajenación, el dogma, la traición, el sacrificio, la dialéctica, el materialismo, la religión, la mitología, el misticismo, la concepción de la muerte, la condición humana y la ideología, al igual que la cultura y los usos y costumbres de las clases marginadas, entre otros temas.

Capítulo II “... como monstruos apocalípticos”

El partido degenera en la legalidad y abre sus puertas indiscriminadamente a una cantidad de elementos, inclusive a las logias masónicas [...] y que además rompen o segregan, marginan a todos los compañeros que habríamos militado en la clandestinidad; nos veían como extraños, como monstruos apocalípticos.

José Revueltas

2.1 Paradojas ideológicas

Para comprender las paradojas ideológicas en la vida y obra literaria de José Revueltas, es preciso ahondar en algunos conceptos mencionados en el Capítulo I, cuya influencia es notoria en su pensamiento, como el marxismo, el materialismo y el materialismo dialéctico, así como la teoría marxista-leninista y los dos términos de los que habla constantemente: la alienación y la enajenación.

Iniciaré con la definición de marxismo. Es un método teórico, impulsado por Karl Marx y Friedrich Engels. Marx plantea que el hombre necesita del hombre, que somos seres sociales por naturaleza y que transformamos a la naturaleza por medio del trabajo para sobrevivir. El trabajo determina la forma de la sociedad y éste debe beneficiarla por igual y evitar los privilegios.

El marxismo es la inversión del idealismo (Hegel) en el materialismo (Feuerbach) [...] el marxismo es el producto del trabajo de la filosofía clásica alemana (Hegel) sobre la economía inglesa (Ricardo) + el socialismo francés (Saint-Simon); dicho de otra forma, de la dialéctica hegeliana sobre la teoría valor-trabajo (R) + lucha de clases (S. F.). [...] La verdadera realidad no es la Idea como algo abstracto que no consigue más que sacar al hombre de sí mismo, sino lo sensible, lo concreto, la naturaleza material. [...] Para Marx no hay más que individuos concretos. Según Marx la

filosofía no ha de limitarse a describir la realidad, sino que debe intentar cambiarla. La filosofía ha de cambiar (praxis) la situación del hombre, para la recuperación de la esencia humana alienada por los objetos hace falta la transformación social. (Arnau 270)

El marxismo le da prioridad a la materia en lugar de la idea para el estudio de la concepción del mundo y de la realidad. Este sistema filosófico, político y económico de Marx representa un cambio trascendental en el pensamiento humano, porque aporta una interpretación científica de la historia, a través de dos disciplinas teóricas: el materialismo dialéctico (filosofía) y materialismo histórico (ciencia).

El estudio del marxismo determina el pensamiento de José Revueltas y él aplica el materialismo dialéctico como método filosófico para interpretar su entorno.

Ahora bien, el materialismo es “la convicción de que no existe más realidad que la materia, de que el mundo exterior tiene existencia propia y de que su existencia es independiente de cualquier mente o espíritu” (Arnau 271). Y lo dialéctico se refiere a que “La causa de todo movimiento de la naturaleza reside en la lucha de los contrarios y en su contradicción. La materia es absolutamente automotriz, es decir, creadora de su propio movimiento” (Arnau 271).

La dialéctica materialista tiene tres leyes universales del cambio, porque la naturaleza de la materia es estar en constante movimiento y transformación. Estas tres leyes rigen la teoría materialista. “Hegel describe el proceso dialéctico como tesis, antítesis y síntesis” (Arnau 272). La tesis es la afirmación o existencia de una cosa cualquiera, la antítesis es la negación de la afirmación y la síntesis es la negación de la negación, recopila lo bueno y útil

de la afirmación y la negación; es la conciliación de la contradicción (Arnaud 274). A continuación, citaré los enunciados de estas leyes para la comprensión de este proceso:

1. Ley de la unidad y lucha de contrarios. “Científicamente se demuestra que todos los seres y sucesos en la naturaleza poseen parejas de opuestos o contrarios internos, que se hallan unidos y simultáneamente en lucha. [...] La lucha de los contrarios es la causa del movimiento y cambio de la naturaleza” (Arnau 273). Los argumentos que ejemplifica Arnau son físicos (luz y oscuridad), biológicos (vida y muerte), históricos (lucha de clases) y filosóficos (materia y forma, cantidad y cualidad). Esto también puede remitirnos al concepto de la dualidad.
2. Ley de transición de la cantidad y la calidad y viceversa. “El aumento o disminución de la cantidad de materia influyen en el cambio de calidad o esencia de las cosas. [...] Los cambios cuantitativos son progresivos (evolución) y los cualitativos son revolucionarios (revolución)” (Arnau 273). El desarrollo de la naturaleza de una calidad a otra, representa un mejoramiento en los seres, por ejemplo “el paso de la materia bruta al vegetal, del vegetal al animal y del animal al ser humano” (Arnau 273).
3. Ley de negación de la negación. “representa el desplazamiento de lo viejo por lo nuevo, la sustitución de una calidad por otra [...] representan el desarrollo progresivo de la naturaleza” (Arnau 274). Es decir, que la materia en movimiento se transforma.

La dialéctica marxista hace que José Revueltas aplique este método de análisis constantemente en sus ideas, lo cual da origen y autenticidad a su postura crítica.

Por su parte, el materialismo histórico es “una teoría científica sobre la formación y el desarrollo de la sociedad [...] La sociedad y las leyes de su desarrollo y transformación son los objetos de esta nueva ciencia. [...] la base de todo el orden social es la producción” (Arnau 275). El materialismo histórico explica que los hombres producen sus propios medios para subsistir (materia) a través del trabajo, el cual es colectivo y determina el tipo de relación entre los humanos y los modos de producción, los cuales son el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

Con estas herramientas marxistas, José Revueltas se explica la historia del ser humano, sabe que la tierra existe y se transforma constantemente, que los cambios pueden ser progresivos o abruptos y que al final la sociedad resuelve sus contradicciones con nuevas formas de actuar y pensar.

El modo de producción en México es capitalista, por eso desde el punto de vista dialéctico, se sabe que “«La acumulación de riqueza, por un lado, significa acumulación igual de pobreza». [...] y que esa situación] tiende inevitablemente a la superación, a un nuevo orden social” (Arnau 281). Esto se refiere a la transición del capitalismo al socialismo (precedente del comunismo) y ésta es la misión por la que Revueltas decide entregar su vida política y literaria.

En aquella época predomina en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el marxismo-leninismo. Esta teoría retoma el materialismo dialéctico e histórico para asentar las bases y estrategias para llevar a cabo la revolución socialista que dará origen a la sociedad comunista. Iósif Stalin es quien promueve este término compuesto tras la muerte de Vladimir Ilich Uliánov, Lenin.

En términos generales el marxismo-leninismo es la ideología política oficial de la Unión Soviética, que agrega al marxismo las ideas de Lenin para la emancipación de la clase proletaria y la fundación de un solo partido de Estado que otorgará el poder al proletariado: el Partido Comunista (PC). El leninismo es el resultado del estudio que hace Lenin del marxismo y su aportación para complementar algunos aspectos que él considera que cambiaron o no fueron tomados en cuenta en *El capital* de Marx.

En esta atmósfera, ya se dijo que José Revueltas se vuelve miembro del Partido Comunista Mexicano (PCM) y que se apegaba a los principios del PC de la URSS; sin embargo, el espíritu dialéctico del escritor lo lleva a cuestionar la doctrina ideológica del PC, debido a las interpretaciones personales y tergiversación del marxismo-leninismo que hace Stalin y que termina por afectar a los demás PC del mundo.

Los cuestionamientos que hace Revueltas devienen de una declaración importante que él hace: “yo entré al marxismo con un espíritu eminentemente crítico” (Revueltas y Philippe 116). Aun siendo un militante del PC, Revueltas identifica una “falsa conciencia” en el marxismo y “a lo largo de sus intervenciones teóricas y políticas Revueltas utilizó regularmente la categoría de marxismo vulgar para referirse al marxismo doctrinario e ideológico que privó desde siempre entre los militantes y las organizaciones de izquierda en nuestro país” (Ortega 34). En el libro *Dialéctica de la conciencia*, Revueltas expresa que hay una conciencia racional no dialéctica.

Justamente Revueltas nos indica que el dogmatismo es un efecto inadvertido de la enajenación en la que permanecen los dirigentes que, aun concediendo que conocen y han leído a profundidad a los autores fundamentales del marxismo, no han sido capaces de reconocer que su práctica política y partidista no ha llegado al plano de la

praxis, es decir, no han alcanzado el grado de *autoconciencia* y *autocrítica* que se requiere. [...] Revueltas le llama a ese pensamiento que reconoce [...] «pensamiento acriticamente reflexivo» y considera que sus mayores defectos consisten, por una parte, en la incapacidad de romper, en el plano epistemológico, el círculo de una relación sujeto-objeto que permanece en el horizonte de la *enajenación* y del pensamiento causal-afirmativo, y, por otra, en la *fisura* que entre la teoría y la práctica se produce en el seno de las organizaciones comunistas como efecto de ese dogmatismo, es decir, de su permanencia en el círculo de la enajenación. (Ortega 39)

La enajenación y la alienación son sinónimos para efectos del marxismo. Estos términos hacen eco en la mente crítica de José Revueltas, pues la enajenación es perder la razón, actuar fuera de lógica o distinto a la naturaleza propia del ser humano por diversos motivos como la explotación de los trabajadores del campo y de la ciudad y la inaccesibilidad que tienen a su derecho a la educación. Además, “enajenación” en materia de derecho significa ser desposeído materialmente de algún bien. Por lo tanto, podemos deducir que un enajenado es también un desposeído tanto material como mentalmente. La alienación se asocia a este término porque el ser humano deja de ser él mismo por adoptar una forma de ser o pensar impuesta, o bien porque en el capitalismo el ser humano ya no es considerado así, sino que es mano de obra y su valor es meramente económico, de acuerdo a su fuerza de trabajo y no siempre tendrá una plusvalía justa.

José Revueltas es sensible a estos temas, el contexto histórico lo determina y busca una liberación y revalorización del ser humano, por eso confronta sus ideologías y hace una síntesis de ellas, para ser congruente tanto en la teoría como en la práctica. Él busca un equilibrio ideológico, libre de enajenación y dogmas, aunque para algunos esto signifique

una contradicción, sus paradojas ideológicas realmente son el resultado de su pensamiento dialéctico.

No se ha dicho si José Revueltas tuvo influencia de la Teología de la Liberación; sin embargo, no creo que sea un hecho aislado en su vida este diálogo entre marxistas y cristianos de los años sesenta y setenta, como parte de otra corriente de pensamiento que concilia dos puntos de vista a través de la dialéctica y por su impacto en los movimientos de liberación de América Latina de ese tiempo.

En un principio el marxismo se plantea como una ideología contraria al cristianismo por el materialismo dialéctico e histórico. A su vez el cristianismo reconoce en el marxismo el ateísmo que se contrapone a su espiritualidad. Estas posturas que parecían irreconciliables tienen su coyuntura cuando se da la amenaza de una guerra nuclear por parte de las potencias económicas, al presenciar la violencia y desigualdad que se origina por el modo de producción capitalista en los países subdesarrollados, específicamente en América Latina; y al identificar al marxismo y al cristianismo como dos vertientes que albergan una esperanza para la transformación del mundo (Navarro 63-65).

Dos hechos históricos detonan la convergencia entre marxismo y cristianismo. El Concilio Vaticano II en 1959, convocado por el Papa Juan XXIII y el IX Congreso del Partido Comunista Italiano (PCI) en 1960. En el Concilio Vaticano II se busca que la Iglesia tenga una apertura para renovar la fe, poder interrelacionarse con las demás religiones, adaptarse a la época y tener libertad de conciencia. Esto genera en distintos países una gran lista de pliegos petitorios, cartas y documentos para ser valorados y modificar las estructuras y jerarquías de la Iglesia.

Por otro lado, en el IX Congreso del PCI se dirige un discurso hacia los religiosos con el fin de entablar una relación con los cristianos con el objetivo de transformar y liberar a la sociedad en la que viven en conjunto. Tanto en Italia como en España muchos cristianos ingresan a los Partidos Comunistas, porque el ser cristianos no niega el hecho de ser parte de la clase social dominada: campesinos o proletarios.

Estas ideas se concretan en los años sesenta como Teología de la Liberación, pero yo pienso que vienen de más atrás, como dice Enrique Dussel, pues “si bien la Teología de la Liberación no surge por generación espontánea, ésta, además de su historia reciente, tiene una historia de largo plazo que se remonta hasta Bartolomé de las Casas en el siglo XVI” (Navarro p. 184). Es decir que, aún sin ser conscientes de ello, muchos teólogos han superado la contemplación a través de la acción y realizan aportaciones en pro de la humanidad:

[...] no han faltado en la historia de América Latina miembros del clero e inclusive obispos, que se han puesto de parte de los pobres y explotados, en contra de la dominación y la explotación, personas tales como Bartolomé de las Casas, Julián Garcez, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Antonio Valdivieso, Toribio de Mogrovejo, y muchos misioneros y teólogos, sin embargo, la jerarquía en muchas instancias ha identificado la doctrina de la Iglesia con los intereses de las clases dominantes. (Ferraro 16)

Marx dice que la religión es el opio de los pueblos, pero la cita está incompleta si no se menciona que “también manifiesta que es protesta del individuo ante sus condiciones de existencia. [...] Se ha desenmascarado a la religión como ideología del poder dominante y se ha puesto al descubierto su doble función: por un lado, la religión sirve de legitimación al poder; por otro, la religión es compensación de frustraciones” (Navarro 66).

Roger Garaudy (filósofo, militante del PC Francés y cristiano) escribió sobre la necesidad de comprensión entre marxistas y cristianos. Así mismo Jürgen Moltmann (teólogo protestante alemán) hace un análisis sobre ambas posturas para reflexionar y llegar a un punto de encuentro, “Para él el diálogo se hace posible cuando se reconoce por ambas partes que ni el terror ni el stalinismo son la lógica consecuencia del marxismo, así como tampoco la inquisición y la ideología de cruzada no son la lógica consecuencia del Evangelio cristiano” (Navarro 69).

Entonces surge el modelo de marxismo-cristianismo, que básicamente es abierto y antidogmático en lo filosófico, en lo político, en lo económico y cuyo objetivo en común es la liberación del hombre (Navarro 71).

Es así como los cristianos militaron en los Partidos Comunistas, asumiendo el programa del PC, independientemente de su creencia y razones religiosas que los justifican para hacerlo; y los teólogos predicaron y actuaron acorde a la Teología de la Liberación, valiéndose del marxismo como herramienta para la comprensión de su entorno histórico, puesto que “el ateísmo no es parte fundamental del marxismo, ya que ser ateo no constituye a nadie necesariamente en revolucionario. Ateos siempre los ha habido y muchos satisfactoria y plácidamente burgueses” (Navarro 78).

Alfonso Carlos Comín Ros, sociólogo, político y cristiano, de formación jesuita, participó en los movimientos de liberación y contra el franquismo desde joven, militó en el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y fundó el movimiento Cristianos por el Socialismo. En la Segunda Conferencia del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) sintetiza esta convergencia entre marxismo y cristianismo:

La plena igualdad supone aceptar que trabajamos codo a codo (los cristianos, comunistas, gnósticos) con quienes, comunistas también, creemos que la creencia perdurará a través de la historia con la esperanza de que esa creencia será fermento de transformación social, que irá recuperando su fuerza profética de origen, que será plataforma capaz de lanzarnos hacia la construcción de una nueva sociedad y de un *hombre nuevo* (las cursivas son más) que recuperará su expresión primigenia de lucha por la justicia y por la igualdad. Supone aceptar que en las raíces que nos han llevado a optar por el proletariado se halla, por supuesto, un análisis marxista de la realidad histórica, pero también, muy hondamente, una inspiración evangélica que nos ha impulsado a construir una posible humanidad de fraternidad, que sólo se reconocerá en el socialismo, en la democracia. (Comín 176)

A partir de esta reflexión, después del Concilio Vaticano II, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) lleva a cabo la II Conferencia General en la Ciudad de Medellín, Colombia, en 1968, cuyo tema central aborda el papel de la Iglesia ante la situación de América Latina. Ya anteriormente los sacerdotes de diversos países como Brasil, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Nicaragua, Colombia, Guatemala, El Salvador, entre otros, habían expresado en documentos, cartas y declaraciones su preocupación, sus peticiones y sus acciones ante la evidente problemática de violencia y desigualdad mundial.

A partir de esta década muchos sacerdotes asumen un compromiso y responsabilidad solidaria con los movimientos políticos tendientes a buscar una transformación más justa de la sociedad, inclusive las guerrillas. Estos sacerdotes no se muestran indiferentes para no legitimar las estructuras de opresión y conforme a los principios y razones, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, emprenden sus propios caminos para la liberación de la

humanidad, pese a la represión que reciben de la parte conservadora de la Iglesia y aliada de las dictaduras militares y del país en que radican, que en algunos casos ocasionaron su encarcelamiento, excomunión o muerte como el caso del cura-guerrillero colombiano Camilo Torres Restrepo y del salvadoreño Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez.

La Teología de la Liberación pide que la Iglesia se sensibilice ante la injusta violencia que ejerce el Estado, que se pronuncie contra ella y que no desacredite a quienes se ven obligados a participar en los movimientos de liberación para defenderse; que se les permita a los sacerdotes elegir a sus representantes locales por elecciones y tener derecho a formar sus propias asociaciones para tomar decisiones en libertad (Navarro 123).

Las siguientes reuniones de obispos en Puebla en 1979 y en Santo Domingo en 1992 retoman los temas de la II Conferencia en Medellín, se generan enfrentamientos y disputas por el poder y control del CELAM y en general se habla con moderación y temor sobre el rumbo de la Iglesia. Al final imponen los lineamientos de los obispos conservadores después del nombramiento del Papa Juan Pablo II y su política de condena y censura. Por ejemplo:

Bajo el pontificado de Juan Pablo II, el Opus Dei, instituto religioso de claras raíces anticomunistas y que creció al amparo de la dictadura de Francisco Franco, fue beneficiado con algunas prerrogativas que ninguna otra orden había gozado antes. Esta preferencia de Juan Pablo II por el Opus Dei fue en detrimento de la Compañía de Jesús, que durante siglos había sido la orden de mayor confianza del papado. [...] Muchos jesuitas eran interlocutores en los debates más urgentes de su época en los foros donde se discutía la relación entre marxismo y cristianismo, lucha armada revolucionaria, pobreza, marginación y de resistencia a los regímenes militares del continente. (Navarro 132)

Para terminar este análisis citaré la definición de Teología de la Liberación que hace José Ferraro en su libro *Teología de la liberación: ¿Revolucionaria o reformista?*:

Para Boff, la teología de la liberación «nació en el seno de un compromiso y una praxis tendientes a la liberación de los oprimidos». Se distingue de otros tipos de teología en tanto que reflexiona sobre «la totalidad del contenido de la fe y del Evangelio desde una praxis de liberación y desde una opción por los pobres y en contra de su pobreza». Se trata de cristianos que se comprometen en la causa de los pobres de transformar la sociedad para que haya en ella «más bienes del Reino de Dios, tales como justicia, participación, dignidad y fraternidad». Para la teología de la liberación sólo existe una historia, la del pecado y la gracia o la salvación. Para identificar «la presencia del pecado o de la gracia en la sociedad», esta teología ha adoptado el «análisis dialéctico elaborado por la tradición revolucionaria y crítica, sin por ello asumir todas las implicaciones de orden filosófico (materialismo dialéctico) y estratégico (lucha de clases) que se dan, por ejemplo, en el marxismo histórico». Sólo usa los instrumentos analíticos de esta corriente, sin servilismo alguno, con el objeto «de lograr una mayor lucidez acerca de los mecanismos generadores de empobrecimiento y una más perfecta visión de las posibles alternativas a la sociedad capitalista (dependiente)». Gutiérrez, Scannone, Dussel, Assmann, Clovis Boff, Richard, etc., están en sustancial acuerdo con esta descripción. (Ferraro 21-22)

Esta interpretación que los cristianos y comunistas hacen del marxismo y del Evangelio, es la misma a la que probablemente llega José Revueltas y por eso demuestra en su obra política y artística la unión de estas paradojas ideológicas, porque además existe una justificación y aprendizaje de la actividad política que prevalece en el Antiguo y el Nuevo

Testamento. Destacaré algunas de las justificaciones halladas por los teólogos de la liberación que los impulsaron a llevar la teoría a la praxis, tal como señala el teólogo más representativo de la Teología de la Liberación, Gustavo Gutiérrez, ya que, según él, a las dos tareas clásicas de la teología (como sabiduría, ligada a la vida espiritual; y como saber racional, ligada a la ciencia), “se agrega con el paso del tiempo un tercer patrón de interpretación: la teología como reflexión crítica de la praxis eclesial. En esta perspectiva, la inteligencia de la fe (la teología) aparece como la inteligencia de un compromiso, de una actitud, de una postura ante la vida” (Navarro 188).

Las justificaciones en el Antiguo Testamento son: “la insurrección macabea [... que] asumió el carácter de un movimiento de liberación nacional. [...] la liberación de los judíos [que hace Moisés] del poderío del faraón de Egipto mediante una intervención directa de Dios, un acto claramente político” (Ferraro 24). Moisés es la imagen de un libertador de los oprimidos, elegido por Dios. En el Éxodo vemos que:

Yahvé se reveló como un Dios de justicia, un Dios que toma parte en las liberaciones humanas; y la liberación que realizó, según Dri, era económica, en tanto que transformó su tipo de trabajo; era social, librándoles de su posición como clase dominada; era política, ya que salieron del poderío del Faraón; era cultural, puesto que ya libre, el pueblo pudo formar sus leyes, establecer sus fiestas, etc.; y finalmente, como debe quedar patente, era una liberación religiosa. (Ferraro 25)

Otros ejemplos del Antiguo Testamento citados por teólogos de la liberación son Isaías, Amos y Jeremías. -Isaías, profeta hebreo, participa en la resistencia en contra de la política del imperio asirio y muere en la persecución hecha por el rey de Judá, Manasés. Amos, profeta menor, se pronuncia en contra de la injusticia social y de la corrupción del

reinado de Jeroboam II; es expulsado y muere al ser golpeado en la cabeza por el sacerdote Amasías. Jeremías es el profeta que anuncia la derrota de Judea ante los caldeos de Babilonia, que al final destruyen el Templo de Salomón (Jerusalén); llama a los reyes Joaquim y Sedecías al arrepentimiento ante Dios y a que liberen a los esclavos, de lo contrario serían derrotados por Nabucodonosor, además denuncia la violencia, el paganismo y es perseguido por los reyes.

Referente al Nuevo Testamento, las justificaciones que encuentran los teólogos de la liberación son la parábola del Buen Samaritano (misión de servicio al prójimo desvalido), la propia misión de Jesús de perdonar, sanar, “liberar a los oprimidos [...] servir a los hombres (Mt 20, 28), [Leonardo Boff dice que] «a procurar que el hombre tuviera vida y la tuviera en abundancia (Jn 10, 10). Y la Iglesia encuentra el sentido de su existencia en ser la prolongación de este servicio de Jesús a todos los hombres, particularmente a los humillados y ofendidos de nuestra historia»” (Ferraro 26).

Los demás ejemplos son sobre las acciones revolucionarias y políticas de Jesús, ya que se enfrenta a los grupos dominantes de judíos: publicanos, seduceos, fariseos y en general a todos los gobernantes, no sólo a los romanos y “«la crucifixión era el género de muerte reservado para los delincuentes políticos», [por eso] no sólo era el gobernador de Judea el que quiso matar a Jesús sino también el de Galilea. Según Miranda, «esto no se explica sino porque ambos veían en él un peligro político»” (Ferraro 28). Jesús lucha por la fraternidad y acciones reales en favor de los desposeídos, cuestiona los privilegios, el poder y la incongruencia de la ley ante la esencia de lo que dicta hacer el espíritu.

Por estas razones, los teólogos de la liberación concluyen que tomar acciones de esta naturaleza no es una opción, sino una obligación permanente. En este tenor, Leonardo Boff y muchos cristianos se dan cuenta de que:

[...] el cristianismo corre el gran riesgo de enajenarse y convertirse en una ideología cuando considera «lo sobrenatural como algo fuera de la historia, como una realidad añadida a lo natural o como un ‘segundo piso’, no construido precisamente por el hombre, del edificio humano» [...] entonces se considera que el cristianismo sólo tiene que ver con lo sobrenatural y no con lo natural, no con la transformación histórica, o con la ciencia [...] «esta forma de verlo produjo un cristianismo desligado de la historia, ausente de los grandes acontecimientos históricos-sociales que han sacudido los últimos 300 años de la humanidad». (Ferraro 75)

La conclusión es que el teólogo de la liberación encuentra a Dios, más que ofreciendo sacrificios, en la medida que tiene un encuentro compasivo y un compromiso con la justicia y liberación de la humanidad, sin ser ajeno a su historia. “En Jeremías (7, 7) se halla que Yahvé afirmó que si uno no oprime al forastero, si por el contrario le hace justicia y justicia al huérfano y a la viuda, entonces Yahvé quedará con él. Se encuentra a Dios al hacer el bien al otro” (Ferraro 79).

La teología de la liberación y el marxismo no son ideologías caducas por el hecho de haber sido vencidas por la Iglesia de Juan Pablo II y por el capitalismo, porque “una causa justa puede ser derrotada, pero no deja por esto de ser justa” (Girardi 61).

José Revueltas pertenece a esta oleada de marxistas y de cristianos comprometidos con la liberación, claro que los caminos para lograrlo son infinitos, ya sean políticos, artísticos o religiosos y este gran escritor opta por el camino ascético de la política y el arte.

Las paradojas se asemejan a la dialéctica, porque la paradoja une dos pensamientos opuestos para revelar una nueva idea, y el proceso dialéctico, como hemos dicho, es la confrontación de la tesis y la antítesis, que da como resultado una síntesis, producto de los dos contrarios anteriores. Así mismo, José Revueltas es la síntesis de la confrontación de la afirmación y la negación de las ideologías descritas en este apartado, lo cual nos lleva a la conclusión de que hay espiritualidad en el pensamiento materialista del autor de *Dios en la tierra*, título también paradójico y dialéctico a la vez.

Alejandra Sánchez Valencia, en su ensayo “Dos cuentos de José Revueltas y la constante atmósfera de opresión”, destaca esta característica paradójica del escritor: “Una de las grandes paradojas en el discurso de Revueltas es que en la lectura de sus textos se descubre a un autor marxista que en su cosmovisión parece necesitar del Dios católico misericordioso y no del severo cuya doctrina impregna sus líneas de manera constante” (Sánchez 416).

2.2 El revolucionario o elegido espiritual

Como resultado de estas paradojas ideológicas, en este apartado hablaré sobre la espiritualidad de José Revueltas. Un ejemplo de ello es su vida apostólica. En su biografía hemos enumerado los hechos que demuestran una entrega por la causa social desde muy joven y su abnegación ante el sufrimiento padecido tanto en prisión como al ser expulsado y rechazado por sus propios compañeros del PCM, además de su disciplina y compromiso para emprender acciones hasta el final de sus días para la transformación de su tiempo.

José Ramón Enríquez, en su ensayo “Dios, Cristo y Cíclope en la obra de Revueltas”, hace notar esta particular manera de ser del escritor y dice que “Revueltas está en la tradición de los profetas y nosotros apenas podemos intuir, desde nuestras limitaciones y nuestra

lejanía, cuánto de martirio cristiano hay en la vida de este profeta ateo” (Negrín, *Nocturno* 274).

Elena Poniatowska también le reconoce esta entrega religiosa y el mismo Revueltas lo acepta cuando le pregunta “«Pepe, has tenido en todos los actos de tu vida una actitud heroica [...] ¿No consideras que tiene mucho que ver con la vocación religiosa, de entrega a nuestros semejantes, de olvido de sí mismo?» Responde Revueltas: «Desde luego que sí»” (*Nocturno* 267).

En el ensayo “La intensidad con que Moisés debió mirar la tierra prometida”, Luis Felipe Pérez Sánchez coincide de igual manera con la visión de que Revueltas es una persona apegada a los principios religiosos:

Y, entonces, veo en Revueltas a Saulo, Pablo de Tarso, radical y culto, escéptico y apocalíptico; distingo a un líder moral espartano que alimenta su propia represión. Puedo imaginar una aspiración a la santidad, o al martirio más tácitamente, porque hay un reino venidero, el de la justicia social, el de los pobres, y hay que estar preparado.

[...] Y también vi en Revueltas a Jesucristo. Era un revolucionario. Seguía las enseñanzas, eso inexplicable que el nazareno transmite a Revueltas cuando desaloja a los mercaderes del templo, o al llamar sepulcros blanqueados a los sacerdotes que se muestran con el corazón siniestro mientras la cara les brilla de limpia; al juntarse con los pecadores y las prostitutas y extenderles el brazo, darles el corazón; al elegir a los miserables, al sostenerse como un sobreviviente en la enfermedad y el cautiverio, la pobreza y la injusticia; aquello que asume Revueltas relacionado con la devoción por la obediencia y el cumplimiento del mandato, de la misión, del destino. Pude ver

que este artista de *Los días terrenales* era un *alter Christus* que proponía, en oblación, su vida y su obra, un ejemplo que nadie sigue porque pareciera grotesco, inflexible o absoluto.

Entonces me pareció ver en *Revueltas* a Moisés. Ese niño que sobrevive al naufragio, como en *Dormir en tierra*, ése que está destinado a algo superior. [...] *Revueltas* sería el Isaías repudiado por los suyos. Pagó un castigo que quizá no le tocaba pero que soportó como Moisés lo del becerro de oro y el pueblo desobediente. Imagino que *Revueltas*, como Moisés, mira con vehemencia la tierra prometida que no será para él e ilustra, con esa imperturbabilidad del que sabe su destino, todas las aristas de lo que la mirada puede contener o expresar. (Pérez Sánchez 221-222)

Algunos de estos calificativos citados se relacionan con el “ser revolucionario”, término con el que *Revueltas* también es reconocido. Para la comprensión de este concepto se debe conocer la definición de revolución que es:

La violenta y rápida destrucción de un régimen político, o bien el cambio radical de cualquier situación cultural. En este segundo sentido se habla de “R. filosófica”, “artística”, “literaria”, “de las costumbres”, etc., o también “R. copernicana”. Pero es claro que en este sentido el uso de la palabra sólo intenta subrayar la importancia del cambio acaecido y no tiene un significado preciso. El único significado preciso del término es el político, que adquirió en el siglo XVIII. Las verdaderas y propias R. han sido la inglesa, la norteamericana, la francesa y la rusa [yo agregaría también la cubana], pero a veces se denominan R. también las transformaciones políticas que han tenido menor importancia en la historia general del mundo, pero que señalan fechas fundamentales en la historia de un país determinado. (Abbagnano 997)

Por lo tanto, un revolucionario es quien promueve y participa en las diferentes acciones para transformar alguna de las situaciones planteadas en la definición anterior.

Al revolucionario se le han atribuido muchas connotaciones. Por ejemplo, para Ernesto “Che” Guevara, un revolucionario tiene muchas tareas, entre ellas destacan las siguientes:

El revolucionario cabal, el miembro del Partido dirigente de la Revolución deberá trabajar todas las horas, todos los minutos de su vida, en estos años de lucha tan dura como nos esperan, con un interés siempre renovado y siempre creciente y siempre fresco. Esa es una cualidad fundamental. [...] Eso significa que el hombre es un revolucionario por dentro, que siente como revolucionario. Y entonces el concepto de sacrificio adquiere nuevas modalidades.

[...] ¿Cuáles son las cualidades que se han buscado en ellos? Ustedes las saben, porque ustedes mismos los han elegido. Ustedes conocen del espíritu de sacrificio, de la camaradería, del amor a la Patria, del espíritu de ser vanguardia en cada momento de lucha, el espíritu de conductor mediante el ejemplo, de conductor modesto, de conductor sin estridencias, que debe tener un miembro del Partido. Pero, además, el miembro del Partido nuevo tiene que ser un hombre que sienta íntimamente en todo su ser las nuevas verdades, y que las sienta con naturalidad, que aquello que sea sacrificio para el común de la gente sea para él simplemente la acción cotidiana, lo que hay que hacer y lo que es natural hacer. [...] Y las cosas más banales y más aburridas se transforman por imperio del interés, del esfuerzo interior del individuo, de la profundización de su conciencia, en cosas importantes y sustanciales, en algo que no puede dejar de hacer sin sentirse mal: en lo que se llama sacrificio. Y se

convierte entonces no hacer el sacrificio en el verdadero sacrificio para un revolucionario. Es decir, que las categorías y los conceptos ya van cambiando. (Pérez Galdós Prr. 2, 3, 7 y 9).

Es evidente que la palabra “sacrificio” adquiere dimensiones muy significativas para el “revolucionario”. En este tenor se puede decir que un apóstol o un elegido es un revolucionario también, pues para los elegidos el “sacrificio” es parte de su constitución: no olvidemos la labor de los evangelistas, los misioneros de distintas épocas y órdenes religiosas como los franciscanos y los jesuitas, quienes además de influir de manera educativa en la época de la Colonia, impulsaron la teología de la liberación en los años sesenta y setenta. Todos estos elegidos realizaron arduos trabajos con el fin de transformar el pensamiento espiritual de las personas en distintos momentos históricos, incluso sacrificando su vida para cumplir lo que ellos consideraron su misión.

En el capítulo uno se definió el término de profeta como un elegido. Ahora bien, un elegido es una persona seleccionada entre otras como representante para realizar tareas específicas. En el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* se define al elegido como alguien predestinado (Casares 315). En general, el término se asocia más a cuestiones teológicas.

Elegido. (Heb. *bâjûr*, “elegido”, “electo”; gr. *eklektós*, “elegido”, “electo”; *eklogue*, “elección”, “instrumento escogido”). Este término y sus sinónimos se usan tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento primariamente en relación con el antiguo Israel como instrumento escogido por Dios para la salvación del mundo (Is. 45:4; Ro. 11:7, 28), y en el NT para referirse a los creyentes cristianos (2 Ti. 2:10). (Diccionario Bíblico prr. 1-2)

Para la teología, el elegido es un escogido por Dios. En el Nuevo Testamento también se habla de ellos, por ejemplo, cuando Jesús dice: “Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos” (Mateo 22:14). En cuanto al verbo “escoger” (Heb. *bajar*), se atribuye:

En más de la mitad de los casos, Dios es el sujeto de *bajar*, como en Nm 16.5: «Jehovah dará a conocer mañana por la mañana a los que son suyos... y a quien escoja lo hará que se acerque a Él» (RVA).

Nehemías 9.7–8 describe cómo Dios «escoge» (elección) a personas desde Abram [...] Las «opciones» de Dios formaron la historia de Israel; fue su «opción» guiarlos en su redención de Egipto (Dt 7.7–8), enviar a Moisés y Aarón para hacer milagros en Egipto (Sal 105.26–27) [...] El pacto llamó a los seres humanos a responder a la elección divina: «Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición, escoge pues la vida» (Dt 30.19; cf. Jos 24.22). [...] El verbo se usa para decirnos cómo Dios o Cristo «escogieron» a hombres para su servicio [...] En Jn 15.16 se expresa la verdad esencial sobre la elección en ambos Testamentos: «Vosotros no me elegisteis a mí; más bien, yo os elegí a vosotros... para que vuestro fruto permanezca» (RVA). (Chávez 157)

Entonces, cabe destacar que los elegidos tienen como objetivo la redención y la responsabilidad de estar al servicio de Dios, porque Dios exhorta a elegir la vida para que el fruto humano permanezca y la forma de lograrlo es a través del sacrificio, pues “Las parábolas o los símbolos de Revueltas son siempre aquellos que hacen pensar en la profecía cumplida según San Lucas. Trae a colación un destino, una predestinación, la del vejado y humillado, la del que paga por los otros, por la humanidad” (Pérez Sánchez 223).

Sin embargo, para José Revueltas el sacrificio no es algo exclusivo de los dioses, sino también una cualidad de los seres terrenales de carne y hueso, algo que sucede todos los días y en todos los tiempos, esto se ve reflejado en los personajes de sus obras que analizaré en el siguiente capítulo, pero dejaré la siguiente cita de José Ramón Enríquez como un primer ejemplo que perfila esta concepción:

Incrédulos que ven en un Cristo despojado de dogmas al hombre mismo, ultrajado, crucificado, capaz de redimir y redimirse. Esta mecánica de la redención queda perfectamente explicada en las últimas páginas de *Los días terrenales*. Gregorio-Cristo, ante la muerte, se hace corresponsable del pecado: «Me pueden horrorizar todas las inauditas crueldades de los nazis de Alemania o de los japoneses en China, pero yo, Gregorio Saldívar, soy culpable de ellas porque esas crueldades las han consumado *hombres como yo*. Me avergüenzo *por mí mismo* de que las guerras existan (los subrayados son de Revueltas), y no tengo exculpante que me valga, a causa de todos los crímenes, las bajezas, las ruindades, los pecados que se cometen en no importa qué parte de la Tierra por los hombres, mis semejantes. Y nada de buscar consuelo en la idea de que, en cambio, yo soy un ser moral, noble, recto y demás. ¡Nada de eso! Soy responsable por los otros tanto como por mí mismo. Gregorio no se movió. Lo conducirían a otro sitio, sin duda, para torturarlo nuevamente. Para crucificarlo. Ésa era su verdad. Estaba bien». (Negrín, *Nocturno* 268-269)

José Revueltas se sitúa entre dos conceptos: el revolucionario y el elegido espiritual. Este epíteto es una aportación mía, pudiera parecer pleonasma, pero lo que pretendo diferenciar es que no es lo mismo simplemente utilizar el término “elegido” (persona al

servicio de Dios), que agregar “elegido espiritual”, con el fin de restarle peso de carácter religioso, pues para mí un “elegido espiritual” es una persona predestinada a una misión transformadora del espíritu humano. Y la manera en que Revueltas lo hace es a través de su literatura con el recurso retórico de hacer referencias y alegorías bíblicas.

Por eso para mí es más un elegido espiritual que un revolucionario a secas: la diferencia radica en que un revolucionario se enfoca en la realización de acciones, hechos concretos para lograr una transformación sea cual fuese; por otro lado, un elegido espiritual no sólo lo hace, sino que además busca una redención o liberación y asume su papel con devoción como un destino del cual no escapa y además acepta morir por la causa desde el inicio de su proceder.

Revueltas siempre habló del “aquí y ahora de la muerte” como un proceso de concientización y liberación, como ya se explicó anteriormente; él dijo: “Tú eres un vaso de la vida que es dialéctica y que es muerte” (Domingo 226). Mijail Lamas en su ensayo “Rebeldía y revelación: la poesía de José Revueltas”, reconoce de igual forma esta característica de devoción: “Para José Revueltas, la redención de los hombres sólo puede lograrse a través del socialismo; sin embargo, hay en su obra narrativa, así como en su obra poética, una constante referencia al texto bíblico, en donde la redención por el sacrificio es uno de los dogmas centrales” (Lamas 107). Y Luis Felipe Pérez Sánchez también identifica la inclinación del autor por la redención humana a través del sacrificio:

José Revuelas se pregunta, especulo, por cuáles causas morir. Me refiero a que no tiene reticencias con las que intente evitar ni la muerte ni el sacrificio. Los alienta. Pero sí que hay causas o ideales fecundos como de cristiano ecuménico en el autor de *Dormir en tierra*. El dolor ennoblece y el padecimiento hace pensar que Revueltas ve

en eso algo salvífico, o al menos eso que salva al hombre de la contradicción de vivir triunfalismos cuando otros siguen sufriendo las de Caín. Porque, reitero, la apuesta por la vida es una batalla perdida anticipadamente. (Pérez Sánchez 216).

Y ese “aquí y ahora de la muerte” se refleja justamente en la literatura de Revueltas a través de sus alegorías crísticas y en la inmolación de sus personajes, porque la preocupación de este elegido espiritual es alcanzar la liberación del alma humana, un aspecto que el revolucionario no se detiene tanto a considerar, pues las revoluciones tienen casi siempre objetivos materiales concretos. Y Revueltas demuestra en su obra literaria, más que una preocupación revolucionaria, una preocupación por el espíritu de la humanidad, tal como lo veremos más adelante en el estudio del corpus elegido para este trabajo.

La gran paradoja de José Revueltas es ser un escéptico que escribe con devoción sobre la espiritualidad de sus personajes y esto es parte de la dualidad inherente del ser humano. Ismael Lares en su ensayo “El escepticismo y lo místico en «La frontera increíble» de José Revueltas” dice que “Ramón Xirau, estudioso de la obra wittgenstiana, comenta: «Un escéptico puede ser el que tiene espíritu crítico»” (Lares 211) y él encuentra en la escritura de Revueltas dicha cualidad: “El escepticismo de José Revueltas no se limita a la resistencia a los dogmas, es incluso más profundo, ¿acaso será la causa final, y el fundamento de la oscura revelación que hay en su obra?” (Lares 212). En mi opinión, hay más congruencia espiritual en el escéptico Revueltas de lo que él mismo cree y que en muchos creyentes declarados.

Este rasgo en su personalidad ha sido declarado en diversos estudios académicos y por sus compañeros, amigos y familiares:

Existe, curiosamente, una anécdota sobre una dama que solía vestir de negro y convivía en modo más o menos cercano al autor y su primera esposa (Olivia Peralta): «La ‘Seño’ (diminutivo que le dábamos por respeto a la amiga de mi tía) siempre vestía de negro, llevaba un devocionario negro en la mano y rezaba en todo momento. Nos llenaba de consejos, se convertía en nuestra guía espiritual, pero no pudo menos que querer y aceptar a José: ‘Dios lo escogió y lo tiene iluminado. Aunque él se diga revolucionario, en el fondo sigue el camino de nuestro Señor’. La Seño y mi tía comentaban: ‘Si sólo fuera a la iglesia, pese a sus ideas, yo diría que es mejor que cualquier católico’. José, por su parte, se refería mucho a Dios, pero llamándole el ‘compañero Jesús’.» (Sánchez 420)

Las paradojas de José Revueltas vinculan lo puro con lo terrible y lo político con lo religioso para hacer una crítica. Revueltas presenta en sus temáticas cómo lo sagrado llega a lo más oscuro de los seres humanos, él refleja en sus letras a un Dios que describe todo, más cercano a la realidad, porque para él Dios ignora lo que sucede en la tierra o que incluso en lo más recóndito del ser humano hay destellos de divinidad. Tal vez sea irónico al escribir así, pero él parte de un pensamiento dialéctico como un ejercicio de autocrítica constante para mantener un equilibrio entre las diversas ideologías que enarbola y lo constituyen en un “monstruo apocalíptico”.

El legado más relevante que nos deja este escritor es que no basta ser un revolucionario para transformar nuestra realidad. En síntesis, un revolucionario verdadero debe elevar su nivel al de un elegido espiritual, porque así no sólo hará la labor de un revolucionario, sino que incidirá en el espíritu de la humanidad, tal como Revueltas lo hace

a través de su literatura; de otra forma las transformaciones sociales seguirán siendo cuestionables y carecerán de sustento para la memoria colectiva.

Capítulo III “No hay arte sin ideología”

Decía Dostoievski, a quien cada día amo más,
que para él no hay nada más fantástico que la realidad.
[...] necesitamos vivir en medio de la exaltación y el sufrimiento.
Hay que sufrir ahora por los demás. Entender que el artista
en esta sombría etapa de la historia no puede ser sino un sacrificado,
un ser que llora todas las lágrimas que no quiere que lloren los demás.

José Revueltas.

La sociología del arte nos ha enseñado que un artista está influenciado inevitablemente por el contexto social, político, económico y cultural que vive, y que su ideología genera vínculos directos con su obra. Es decir, no hay arte sin ideología, y este planteamiento se deriva de diversos debates académicos que se han dado desde el siglo XIX, por ejemplo, el debate sobre el humanismo en los años sesenta entre Louis Althusser y André Daspre.

En *Dos cartas sobre el conocimiento del arte* ellos se escriben y discuten sobre el conocimiento científico, la ideología y el arte. Para Daspre hay que separar la idea de que el arte refleja la realidad (Daspre 112) y pone en diferentes niveles el conocimiento científico (en lo colectivo) y el artístico (en lo individual). Por su parte, Althusser aclara que un conocimiento no sustituye al otro, se pregunta si el arte y la ideología son una misma cosa y se responde: “Yo no ubico el arte verdadero entre las ideologías, a pesar de que el arte tiene una relación totalmente singular y específica con la ideología” (Althusser 117). Él considera que el arte no arroja un conocimiento científico como tal, pero sí establece que el arte tiene relación con el conocimiento, porque deja ver, percibir y sentir algo que alude a la realidad del mundo, es decir, la ideología de la que surge (Althusser 118). En síntesis, para este filósofo la ideología está en todas las actividades del ser humano:

Bien sé que el artista, como el aficionado al arte, se expresan espontáneamente en términos de «creación», etc. Es un lenguaje «espontáneo», pero sabemos, después de Marx y Lenin, que todo lenguaje «espontáneo» es un lenguaje ideológico, y que conlleva una ideología, aquí del arte y de la actividad productora de los efectos estéticos. (Althusser 120)

En el caso de la literatura de José Revueltas, esta idea es una afirmación, ya que él mismo lo declaró en la entrevista que le hizo Norma Castro Quiteño:

—[...] Desde hace muchos años he estado formulando la posición que yo sostengo respecto a la independencia teórica del arte. El arte no como una expresión subordinada, sino independiente, y con sus propias leyes, que no puede someterse a ninguna otra actividad, sino que tiene un nivel ideológico tanto o más elevado que la política.

—Es decir, que su actividad política es el molde de su criterio estético.

—Sí, porque mi vida literaria nunca se ha separado de mi vida ideológica. Mis vivencias son precisamente de tipo ideológico, político y de lucha social. [...] Así que para mí no fue un problema del otro mundo arribar a conclusiones históricas que me aproximaron cada vez más al marxismo y que, finalmente, me hicieron adoptarlo como metodología filosófica, práctica y estética. (Revueltas y Philippe 37-38)

La obra de José Revueltas no sólo refleja su ideología política, sino también la espiritual y ambas se vinculan como se dijo en el capítulo anterior. La relación que tienen estos elementos con el valor estético de los textos del corpus de esta tesis, es que su conflicto parte de un contexto histórico determinado (el México posrevolucionario, la guerra cristera o la guerra de Corea), y que hacen una crítica o reflexión acerca de la postura religiosa de sus

personajes. Por eso, analizaré las referencias bíblicas y tropos religiosos en la obra de Revueltas, que elegí como corpus para el caso práctico de esta tesis.

De acuerdo al ensayo “José Revueltas: notas sobre su estilo”, que hace Vladimiro Rivas Iturralde, estas filosofías son parte del estilo particular que define la literatura de José Revueltas y las referencias y los tropos religiosos son un recurso retórico en función de la estética de sus textos:

La voz del autor es constante en estas narraciones, de donde resulta una permanente calificación de las acciones, es decir, una constante adjetivación, a menudo contradictoria. Y no basta un solo adjetivo. Las acciones y situaciones son descritas casi siempre con una enumeración de tres o más adjetivos. Las descripciones poseen rasgos fuertes, escultóricos, como en los aguafuertes y murales de Orozco. Y esta es una gran virtud que nunca perderá Revueltas. Sus frases explicativas, aparentemente inútiles, cumplen una función poética: la del versículo bíblico. [...] Cabe subrayar que, aunque el punto de vista sobre la realidad es, en Revueltas, antropológico y materialista (marxista, al fin), el impulso es, por sensibilidad literaria, religioso, bíblico. (Rivas 77)

3.1 Referencias bíblicas y tropos religiosos

Un tropo es una figura retórica, es “el empleo de las palabras en un sentido diferente del propio, pero que en alguna forma se relaciona con él” (Andrade 442). Hay diferentes tipos de tropos como la metáfora, la alegoría, la prosopopeya, la paradoja, la hipérbole y el epíteto, entre otros. La metáfora es “una comparación tácita entre dos cosas de las cuales el sentido recto de una se transforma en figurado al fundirse con el otro” (Andrade 285). La alegoría es

cuando se unen varias metáforas para hacer comprensibles conceptos abstractos, dan a entender una cosa, pero sugieren otro significado (Ayala 243), es una idea que se expresa haciendo alusiones que permiten interpretar algo distinto a lo dicho. La prosopopeya es “la personificación de cosas abstractas o inanimadas a quienes se les dan los atributos del hombre y de la vida” (Ayala 241). La paradoja es relacionar dos pensamientos opuestos, “emplear expresiones que encierran una contradicción que, en cierta forma, contienen una verdad” (Andrade 348). La hipérbole es la exageración de los atributos de una cosa, persona o situación y el epíteto es el adjetivo o frase adjetivada que le da una cualidad esencial al sustantivo (Ayala 240).

Rivas Iturralde enumera las siguientes características en la obra de José Revueltas como parte de su estilo: “1) la interpretación de los hechos narrados —que a veces sustituye a buena parte de la historia—; 2) la digresión filosófico-poética; 3) el carácter bíblico y sentencioso de esas digresiones; 4) una adjetivación excesiva; 5) la fuerza tempestuosa de su estilo” (Rivas 75).

La adjetivación excesiva —en algunos casos contradictoria— y el abuso del uso de los tropos (símbolos e hipérbolos), consiguen el siguiente efecto para el lector: “Este querer ir más allá de las acciones se traduce en una ansiedad verbal perceptible en sus letanías materialistas, en sus hipérbolos y símiles, en frases retóricas, portadoras de una doble y hasta triple carga semántica, que buscan, en su enumeración, abarcar la totalidad de las cosas” (Rivas 82). Es decir que el escritor “parte de la dificultad del hombre por conocer, y concluye que sólo a través de los paralelismos, de las analogías, puede aproximarse a la esquiva sustancia de las cosas” (Rivas 83).

A continuación, se identificarán algunos de estos tropos religiosos y las referencias bíblicas, así como las críticas hacia el dogma y la enajenación política y espiritual.

Iniciaré con la novela *Los motivos de Caín* y posteriormente con los cuentos elegidos, que aparecen en la antología hecha por José Agustín, *La palabra sagrada*: “Dios en la tierra”, “¿Cuánta será la oscuridad?”, “La frontera increíble”, “La hermana enemiga” y “Sinfonía pastoral”.

La novela fue publicada en 1957 (Ediciones Era), los primeros dos cuentos fueron publicados originalmente en el libro de cuentos de José Revueltas *Dios en la tierra* (Ediciones El Insurgente, 1944); los siguientes dos cuentos aparecen en el libro *Dormir en tierra* (Editorial Universidad Veracruzana, 1960), y el último cuento está en *Material de los sueños* (Editorial Era, 1974).

3.1.1. *Los motivos de Caín*

La trama de esta novela se centra en Jack Mendoza, desertor del ejército norteamericano después de haber estado en la guerra de Corea y de ser partícipe en la tortura que le ocasiona la muerte a Kim, un comunista norcoreano. Jack llega a Tijuana para sobreponerse a estos hechos, gracias a la ayuda de Bob y Marjorie Mascorro, amigos suyos de la universidad y del sindicato del trabajo.

Desde el título de la novela, Revueltas remite al lector a un pasaje del Génesis 4:1-26, cuando los hijos de Adán y Eva, Caín y Abel presentan sus ofrendas a Dios y Caín mata a su hermano en un acto de envidia y celos desmedidos, porque a Dios le agradó más la ofrenda de Abel. Caín es el primer asesino en la tierra, el primer traidor maldecido por Dios, marcado y condenado a vagar por el mundo.

Alejandra Herrera, en su ensayo “Jack Mendoza, pararrayos del sufrimiento humano. Acercamiento a *Los motivos de Caín* de José Revueltas”, comenta que Jack Mendoza es:

Un hombre cuyo destino, como el del bíblico Caín, será huir, agobiado por la culpa de su crimen: desertar de su cargo de sargento del ejército norteamericano en la Guerra de Corea. Sin embargo, su culpa no sólo radica en este hecho, es una culpa omniabarcante, es la que corresponde al hombre que no tiene identidad [...] pertenece a esos hombres que mediante una revelación son sabedores con plena conciencia de que no hay opciones para la especie humana. Quizá, ése sea el pecado bíblico más castigado, la osadía de hacerse consciente, Eva y Adán, expulsados del paraíso, vagarán sobre la tierra después de transgredir la norma que prohibía comer el fruto del árbol de la ciencia. (Herrera 213)

En la “Nota previa del autor”, Revueltas menciona haber conocido a Jack en Tijuana y sugiere una alegoría entre Jack y Caín: “Tenía el mismo aire de haberlo perdido todo y de estar al otro lado de cualquier límite [...] Acababa de salir del infierno” (Revueltas, *Motivos* 9). Y la novela inicia justamente con una cita del Génesis 4:10-14:

10. Y él dijo: ¿qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra [...]

12. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza: errante y extranjero serás en la tierra.

13. Y dijo Caín a Jehová: grande es mi iniquidad para ser perdonada.

14. He aquí que me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé; y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

Esta premisa es la que precede a la novela, pues Jack Mendoza es el arquetipo de Caín, porque participa de manera indirecta en la tortura y muerte de Kim, además Alejandra Herrera encuentra otras semejanzas entre este pasaje bíblico y la novela de Revueltas:

Si se traspasa esta historia arquetípica a la que aparece en la novela, puede verse en primer lugar, que Jack y Kim no son hermanos; sin embargo, se sabe que la lengua y sus raíces mexicanas los hermanan, la simpatía inicial no es gratuita, algo intuitivamente los acerca. Ahora bien, si se compara a Jack Mendoza con Kim, éste es superior en cuanto a la firmeza de su espíritu, de sus ideales, de sus convicciones políticas. Ni las más aterradoras torturas pueden con su espíritu inquebrantable. Frente a la integridad de Kim, la inconsistencia de Jack crece [...] no hay ideales que lo sustenten en su misión militar. La superioridad de Kim es evidente, se ha probado. En cambio, en el texto bíblico, la de Abel sólo radica en que goza de la simpatía de Yahvé. Sin embargo, lo que Revueltas explora en la novela es justamente los motivos de Jack para participar involuntariamente en la tortura y muerte de su reciente hermano. (Herrera 223)

Ahora bien, la novela consta de seis capítulos. En el primero se narran las sensaciones de Jack al llegar a Tijuana: se siente fuera de lugar, como un ser que huye y tiene miedo de ser descubierto, como alguien que no forma parte de la humanidad y está en un lugar prohibido. Revueltas utiliza la siguiente paradoja para describir el lugar: “*sancta sanctorum infernal*” (*Motivos* 15), esto alude a que el personaje entró a un lugar sagrado, pero a la vez infernal. La traducción del latín al español es “[el lugar más] santo de los santos” y hace referencia a un templo o capilla privada para los sacerdotes, al que no cualquiera puede ingresar.

Alejandra Herrera también habla de esta atmósfera infernal que vive el personaje por la falta de identidad y la sensación de extrañamiento, provocada por una experiencia límite que le conmociona el espíritu, “puede apreciarse la sensación de irrealidad que se va apoderando del protagonista, lo que la realidad le ofrece es una ficción imposible de reconocer, tiene que tratarse de una entidad inventada como el infierno para organizar coherentemente lo que ve” (Herrera 222).

Más adelante hay una alegoría que probablemente se refiera a los que han sido desterrados del Edén, y en este caso, Revueltas los equipara con los pobladores de Tijuana que Jack observa:

Los hombres no tenían sino ese solo y único rostro, aquí y en cualquier parte, en todas las latitudes de la inmensa y dolorida tierra, y que con ese rostro amado enmascaraban la secreta complicidad que los unía en el crimen inconcreto, no dicho por nadie, no confesado jamás, que todos habían cometido, y del que sentían la triste necesidad de encubrirse los unos a los otros, con su apacible y fraternal cinismo. (*Motivos* 19)

Jack comparte sentimientos como los de Caín: “Los envidiaba, sí. Desde lo más espeso de su alma” (*Motivos* 22).

Revueltas utiliza constantemente tropos o referentes espirituales para describir situaciones o personajes, por ejemplo, para narrar las escenas que contempla Jack en Tijuana, de una anciana ciega que compra su mandado en el capítulo dos: “el peso de unas coles y lechugas iba a producir el milagroso detenerse del tiempo”, “ella aguardaba con todo su espíritu en tensión” y “miedo a que se la despojase de un gramo de su sagrada mercancía” (*Motivos* 27).

De igual manera las siguientes figuras retóricas describen la escena de un padrote y una mujerzuela discutiendo y violentándose el uno al otro: “se conducían, en pleno goce del derecho y obligación sacratísimos de pegarse”, “proezas de algunos dioses” (*Motivos* 30-31). Éstas otras se refieren al acto de que, una vez golpeada la prostituta por el padrote, recoge del piso tres cigarrillos y su lápiz labial: “¿Pero por qué de pronto ese ser solitario y turbiamente angélico? ¿Por qué esa atroz pureza desgarradora y miserable? ¿Por qué los cigarrillos, Dios mío?” (*Motivos* 33). Jack imagina haberle pedido al padrote: “Déjame pegarle a mí también, te lo ruego” (*Motivos* 33). Y pegarle con “un odio sacrosanto y puro hacia él” (*Motivos* 33). Sin embargo, Jack reconoce que no podría haberle pegado, pero tampoco podría amarla, ni “descender hasta el fondo de su inmaculada ignominia” (*Motivos* 34).

Jack es un personaje que odia sentir piedad; para él es un sentimiento que no soporta y lo aplasta. Se recrimina la piedad que siente por la anciana ciega, por la mujerzuela, y la piedad que siente por el comunista al que tortura en los últimos capítulos. Edith Negrín en su ensayo “Jornada hacia el corazón de las tinieblas: *El apando*”, al estudiar los arquetipos bíblicos en los personajes de José Revueltas, habla de que son capaces de practicar, pese a sus contradicciones, la fraternidad y esto les permite sobrevivir, porque “la fraternidad, «religa» a los hombres” (Negrín *Un escritor...* 64)

En el capítulo tres, Jack recuerda en un cabaré cómo llegó a casa de los Mascorro a pedir ayuda, se siente culpable y desleal por no manifestar ante ellos el ser apartidista, un ser neutral, que no es comunista como ellos ni anticomunista, puesto que había desertado del ejército. El personaje se siente extraño, como un criminal perseguido o parte de un crimen colectivo. Estas sensaciones se describen en un tono bíblico, característico de Revueltas, en

donde el lugar se torna oscuro y con lluvia, atmósferas que aluden a la confusión y muy recurrentes en la narrativa del autor:

Algo debió haber ocurrido, quién sabe qué cosa abominable y desgraciada, que impregnaba de miedo las tinieblas en un desquiciado sucederse de alguna hora nona sacrílega en la que Dios, enloquecido, en lugar de recibir en su seno al Hijo del Hombre, resucitaba a los malos y los esparcía por el haz de la tierra perseguida y maldita. La turbia conciencia de ser un Caín que ha perdido la memoria, pero que sabe con certeza absoluta que él es el asesino de su hermano, aunque ignore cuándo, cómo, dónde, en qué remota edad, o si en este mismo instante, fue cuando cometió el crimen. (*Motivos* 39)

Conrado J. Arranz en su ensayo “Al encuentro del sentido político del hombre. Un viaje a través de las novelas de José Revueltas”, explica que esta sensación de persecución y extrañamiento, ocurre porque el personaje cuestiona su propia existencia y que “Este cuestionamiento de su realidad lo lleva a la adopción de un tono pesimista, a merced del cual llega a sentirse como un Caín que ha matado a su hermano [... sin embargo] Este reconocimiento simboliza en realidad un despertar a la conciencia del hombre” (*Un escritor* 225).

Otro aspecto notorio en la obra de Revueltas es la presencia de personajes religiosos, en este caso, aparece el reverendo Lutero Smith, pastor de la feligresía negra y mexicana adventista. Lutero deambula por las calles después de haber perdido el juicio y, cuando se encuentra con Jack entre penumbras, en su delirio le habla sobre la muerte de un muchacho cuyo asesino podría ser cualquier mexicano o él y que sería mejor que se entregara. En esta escena la voz discursiva del sacerdote es toda una homilía:

¿También tú, también tú has visto los signos de Jehová en la noche de los puñales afilados..., en la noche del exterminio...?

[...] Pero los verdugos no llegarán hasta este lugar. Porque aquí está Dios, oculto en este rincón oscuro. No podrán llegar al reino de Dios, con sus bocas y sus manos impuras...

[...] Entrégate por misericordia y amor a tus semejantes. Todos debemos entregarnos cuando lleguen los centuriones y llamen a la puerta. Si mataste, no dejes que tu crimen caiga sobre los inocentes. [...] Día de la Misericordia Divina, Día de la Expiación. (*Motivos 40-42*)

La luz del automóvil de los Mascorro interrumpe el apocalipsis delirante que vive el sacerdote frente a Jack, y Revueltas usa la siguiente alegoría para describir a Lutero: “Levantaba los brazos en alto proyectando su figura sobre los fanales como un gigante crucificado, como una gran cruz humana en la hoguera, que ardiese por las extremidades, un espantapájaros de la Misericordia Divina y la Expiación” (*Motivos 42*).

Dentro de la casa, Bob Mascorro le cuenta a Jack sobre el suceso del que hablaba el sacerdote, un enfrentamiento entre pachucos y marinos norteamericanos con licencia, a consecuencia de la violencia sexual que recibían las mujeres mexicanas por parte de los soldados, porque “Las rubias de Norteamérica son sagradas” (*Motivos 48*); y que debido a la muerte de un marino se hacían detenciones de mexicanos a manera de razzia. A esta explicación Jack responde y describe eso como una “sensación judía”:

[...] un estado de conciencia permanente y atroz, una enfermedad provocada por el odio y las persecuciones [...] es una manera de llamarla a causa de que los judíos han sido siempre los perseguidos del mundo, los perseguidos absolutos, y es sólo cuestión

de ponerse en su lugar (o de que nos pongan) para que la experimentemos del modo más claro y lúcido, hasta las entrañas. [...] El ser judío no es pertenecer a una raza o a una religión, sino el haber sufrido en la propia persona la acción, el odio, la tortura, el desprecio del hombre zoológico, en la propia persona o en el grupo a que se pertenece. (*Motivos* 49)

Esta cita es una reflexión que hace el autor en voz de su personaje, hay una referencia bíblica sobre la historia de los judíos y en ella se puede percibir que se vinculan la crítica hacia la ideología religiosa y la política, pues la persecución y asesinatos ocasionados por los dogmas han sido tanto a nivel religioso como político. Si bien los pachucos o mexicanos no son un grupo político como tal, el poder político es quien permite al ejército hacer las detenciones y represiones. Y esta misma alegoría puede aplicarse a los perseguidos políticos como Revueltas, por las diversas luchas sociales en las que participó.

El personaje es ambiguo, por un lado, es neutral, y por el otro, él ya no se considera un ser humano y busca cómo restituirse. Jack busca “rescatar a los hombres —dentro de sí mismo, ante sí mismo— del mundo de desesperanza al que parecían estar condenados sin remedio” (*Motivos* 54). Esta postura es similar a la de un redentor, que reconoce la diferencia entre la oscuridad y la luz que hay en el alma de las personas: “Estas gentes —pensó—, Marjorie y Bob, son los seres humanos, son el hombre tal como debe ser, con sus defectos y sus virtudes, pero defectos y virtudes del ser humano, no la zoología espantosa de la bestia, no la animalidad delirante e increíble en que lo convierten a uno la guerra y las persecuciones raciales y religiosas...” (52). Jack habla de la bestia y en un lenguaje bíblico, la bestia se refiere al demonio. Revueltas a través de Jack, reconoce y ejemplifica la existencia de estos

conceptos espirituales en los seres humanos, materializa en carne propia la divinidad y lo demoníaco. Referente a esta cita Conrado J. Arranz refiere que:

Jack parece haber adquirido una enseñanza en torno a la búsqueda del hombre que había emprendido por años en tierras mexicanas o, al menos, el encuentro de unos modelos para seguir a partir de ese momento: Marjorie y Bob [...] Jack, al igual que el prestamista que aparecía desnudo al inicio de la novela *En algún valle de lágrimas*, también se desnuda del uniforme militar para, bajo una apariencia de hombre, buscar esa conciencia humana, que aún se encuentra lejos. Revueltas, en un momento de crisis política personal, en cuanto al dogmatismo existente y a los errores que encierra la racionalidad, decide plasmar el desnudo del hombre y el principio de una nueva búsqueda. (*Un escritor... 226*)

Así es como Bob y Marjorie ayudan a Jack a cruzar la frontera y escapar y Jack siente que los estafa por la violencia que fue capaz de cometer como miembro del ejército en contra de los comunistas.

El capítulo cuatro narra el momento en que Jack siendo soldado en la guerra de Corea, junto con sus compañeros Tom y Elmer, llegan a una colina después del bombardeo y, en medio de un campo de trigo tranquilo, encuentran a Kim, el norcoreano comunista y se lo llevan prisionero.

Cabe mencionar que la novela tiene un narrador omnisciente, es decir, cuenta con uno de los atributos de Dios: lo sabe todo. Tal vez por esta razón, Revueltas se da licencia para usar el tono evangélico en el narrador hasta cierto punto, a través de esta figura omnisciente se da testimonio de los actos de los seres humanos en la tierra, por ejemplo, al narrar cuando

encuentran el campo a salvo de la guerra y los tres soldados viven un momento místico que los conmueve:

[...] tierra cultivada, Cristo Santo, prodigiosas espigas, algo nunca visto en medio de la destrucción y violencia de la guerra, el reencuentro con lo que se ha perdido para siempre, un trozo intocado de tierra victoriosa a la que no destrozaron las bombas, los tanques, el fuego: tierra casta y fundamental que los transformaba otra vez en hombres. Elmer se puso a saltar de gozo [...] pero el gigantesco Tom lo contuvo [...] como si aquellos aspavientos de Elmer fueran un sacrilegio. [...] Contemplaba las espigas de trigo acariciándolas lenta, devotamente, con los ojos húmedos rebosantes de la misma ternura con que miraría a la mujer amada. Elmer parecía comprender algo, en silencio.

—Es sagrado —dijo Tom sin saber qué otra cosa decir—, es sagrado —y a Jack no le parecieron disparatadas estas dos palabras que correspondían tan justamente a lo que hubiera querido expresar. (*Motivos* 59-60)

Es frecuente también en otras narraciones del autor, que sus personajes reciten salmos para puntualizar sobre un tema y detenerse a hacer una reflexión crítica entre la palabra sagrada y la realidad de una situación, muchas veces en contraste, como cuando Tom saca su Biblia de bolsillo, se arrodilla y recita el salmo 37, pero después es capaz de sentir odio hacia el comunista y desea matarlo:

«La espada de ellos entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado. Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores, porque los lazos de los impíos serán quebrados», se escuchaba la voz de Tom, cóncava bajo el alto cielo transido de paz.

Los versículos caían como gotas de agua sobre la tierra, penetrándola, santificándola hasta el fondo, para enaltecer al hombre que la había labrado [...]

«Mas el justo tiene misericordia y da, porque los benditos de él heredarán la tierra, y los malditos de él serán talados.» (*Motivos* 60)

Rebecca Janzen en su ensayo “Representing horror through ritual: José Revueltas’s *Los motivos de Caín*” menciona que la novela posee temas religiosos y que muchos de los rituales, liturgia o rezos bíblicos que aparecen a lo largo de la novela, están asociados a escenas terribles (rituales subversivos), para representar el horror de la guerra de Corea:

Then, in Korea, Jack and his fellow soldiers perform the rituals of Bible reading and prayer and allude to the liturgy; in each case, the rituals are explicitly tied to horrible situations even as they transport the characters to another level of existence or meaning. *Los motivos de Caín*’s distance from previously-held understandings of space and time in Mexico allows it to take place in a ritual space, which, in turn, is reinforced by the novel’s own presentations of religious rituals. This double representation of ritual plays a crucial role in the novel’s exploration of the horrors of war. (Janzen 293)

Por ejemplo, la crítica que hace Revueltas sobre Tom cuando lee el salmo 37, es que Tom considera que los comunistas son los impíos a los que hace referencia este salmo, y que ellos, los norteamericanos, son los que tienen la razón y por eso tienen la victoria asegurada:

Oraba unciosamente, con devoción profunda, convencido de que la causa de los Buenos, representada aquí por este trozo de tierra en cultivo y allá, en California, [...] estaba destinada a triunfar, puesto que tenía a Dios de su parte.

[...] su expresión cambiaba lentamente, transfigurándose en una especie de sagrada alegría, de goce divino, de jubilosa santidad, como en espera de percibir la respuesta a sus ruegos, como en sacrosanta espera de escuchar la voz del Señor, que así premiaba el fervor de sus oraciones.

«Cuando espera el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba la luz, la oscuridad vino. Mis entrañas hierven y no reposan; días de aflicción me han sobrecogido.»

(*Motivos* 61)

Aquí también podemos observar las figuras retóricas para describir a Tom en el momento de hacer oración, la referencia bíblica es de Job 30:26-27. Esta oración es interrumpida y anuncia el descubrimiento de Kim, el momento místico de espiritualidad se transforma en una realidad terrenal y terrible, donde habitan los “diablos asiáticos” (*Motivos* 63), “el coreano del demonio” (*Motivos* 64) o el “Comunista hijo de puta” (*Motivos* 65).

“La pequeña biblia había caído a los pies de Tom sin que el salmista lo advirtiera, atento al menor gesto del prisionero” (*Motivos* 64). A partir de esta página de la novela, se marca un antes y un después, porque la Biblia que ha quedado atrás, puede sugerir una metáfora crítica del hecho de que lo divino se ha ido y que incluso se puede renegar de ello, ya que el mismo Tom lanza un escupitajo que cae encima de la Biblia con la que rezaba; escupitajo lanzado con ira, luego de que Jack le impidiera matar al enemigo y le propusiera llevarlo a sus superiores para interrogarlo: “la saliva del escupitajo había caído sobre la pequeña biblia de bolsillo, que quedó abandonada entre la tierra” (*Motivos* 68).

Es en esta parte donde Jack muestra compasión hacia el comunista, pero trata de ocultarla frente a Tom y Elmer, y se cuestiona sobre su papel en esa guerra, porque para él “no es lo mismo disparar a lo lejos un torrente de metralla sobre el enemigo abstracto, que

matar en frío a un hombre que, en el fondo, quizá no tenga nada de enemigo” (*Motivos 67*). Por eso trata de ayudarlo de alguna manera y canta en español *Cielito lindo* para Kim, con lo cual se forjaría entre ellos una hermandad disimulada, al darse cuenta que son compatriotas que vivieron en México por un tiempo y hablan español, idioma en común y que no comprenden los demás soldados norteamericanos. Más adelante Jack le dice a Kim que no diga que es universitario y que no se preocupe porque él tiró su carnet del partido por la carretera.

“¿Qué es lo que lo empujaba a seguir por la carretera en lugar de sentarse a la orilla y mandar todo al diablo? Nada, un destino, una serie de equívocos, una serie de supuestos a los que era imposible sustraerse y que formaban la absurda cadena, uno de cuyos eslabones era él mismo, el propio Jack” (*Motivos 75*). El personaje manifiesta padecer la disyuntiva espiritual de siglos atrás de hacer lo correcto o lo incorrecto, esos *Motivos de Caín* para actuar de una u otra forma, que Revueltas explica como una cadena de malos entendidos:

En este punto, en el hombre-Jack, se iniciaba así la cadena de malentendidos, hacia arriba, cada vez en más amplios y complicados círculos, hasta los gobernantes, los estadistas, los sacerdotes, y la diabólica sabiduría de esta estructura perfecta era, en suma, eso que se llama guerra, una multiplicación progresiva de falsos supuestos y fetiches, que suprimían al hombre real por el hombre-prisionero, el hombre-soldado, el hombre-sargento, el hombre-general, el hombre-presidente. En fin, le resultaba imposible a Jack sentarse en la carretera, no seguir adelante y mandar todo a los mil demonios. (*Motivos 76*)

Estos falsos supuestos que suprimen al hombre, lo hacen actuar de formas oscuras, por eso en el capítulo cinco la atmósfera que se describe es así, como una especie de limbo cósmico o inframundo al que se internan los soldados al estar en su campamento:

La siempre extraña noche de Corea, noche agresiva, no del todo planetaria, como instalada en algún hueco vacío del universo.

[...] la afelpada noche coreana, esa noche de musgo negro, con sus alucinantes ruidos silenciosos y el invisible movimiento de sus tinieblas lunares —de esa otra luna que está atrás de la que vemos, esas espaldas de tinieblas del siniestro hemisferio lunar desconocido—, rodeaba el campamento igual que si fuese la masa sin fin donde terminarían los límites de la galaxia. (*Motivos* 79-80)

Reveltas utiliza estas figuras retóricas para hacer un símil entre ese lugar en tinieblas, ese lado de la luna al que no le da el sol y Corea; así percibe Jack el campamento, no puede dormir por remordimientos al pensar en Kim y en la tortura a la que lo sometieron una vez que lo entregó. La constante del personaje es odiar la compasión, la culpa y la piedad que siente cuando es capaz de hacer daño a otro ser humano o lamentar su suerte, como se mencionó anteriormente en las escenas de la vieja ciega, de la prostituta y de Kim.

De igual manera, Jack recuerda con repulsión otro momento en que tuvo esa misma sensación cuando vivía en Phoenix City. La dueña de la casa donde se hospedaba dejaba dormir ahí a un negro sordomudo. Un día, hubo una falla eléctrica cuando Jack se dirigía a una cita con una muchacha y, al caminar en la oscuridad, cerca de la escalera, confunde al negro con un saco de ropa sucia, se tropieza y lo empuja accidentalmente por la escalera: “Jack sintió el impulso desazonante y angustioso de llorar, de pedir perdón, de hacerse algún daño a sí mismo, de sacarse los ojos ante lo monstruoso de ese silencio, de esa enloquecedora

ausencia de protestas, donde no había ni un mínimo lamento” (*Motivos* 85). Jack trata de ayudarlo con una súplica, pero el negro le teme y no se lo permite: “¡Por Dios, negro! —sollozó Jack—Si no quiero hacerte nada malo, nada. Pero debes curarte, debes dejarme curarte. [...] Al advertir este pavor prehistórico, extrahumano, anterior al hombre, que había provocado, Jack no pudo más y abandonó al negro, apartándolo con violencia, después de maldecirlo con toda su alma” (*Motivos* 86-87). El negro cree que Jack —por ser blanco— lo quiere matar. Jack se retira enojado porque desprecia sentir remordimientos. Una vez más se percibe la disyuntiva del personaje entre hacer lo correcto y lo incorrecto, conflicto recurrente que desencadena en Jack el debate interno: “Había experimentado aquella lástima viscosa y desazonante hacia el comunista, en tanto él, Jack, se creía un espectador separado de los hechos, no comprometido en ellos. Pero en cuanto esos hechos representaban un peligro, aquí ya no le importaba otra cosa, sino que el comunista no dijera una sola palabra, así lo despellejaran vivo” (*Motivos* 91).

Cuando Jack tira el carnet de Kim por ayudarlo ante los torturadores a quienes lo iba a entregar, su compañero Tom se da cuenta, pero no dice nada. Después de las primeras torturas que le hacen a Kim, es cuando Tom va a cuestionar a Jack sobre el asunto y le infunde miedo, diciéndole que cuando el norcoreano confiese todo, se darán cuenta que él quiso ayudarlo y que eso le traería consecuencias negativas.

Debido a este pavor, cuando el oficial del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), le pide a Jack que sea traductor entre ellos y Kim, él acepta. Es cuando el personaje incide en darle cabida a esos *Motivos de Caín*: el asegurar su propia vida por encima de la del hombre que lo hiciera sentir compasión. En ese momento Jack declina su lado humano, traiciona y se traiciona a sí mismo; se ve obligado a participar por conveniencia en la tortura de Kim,

pues así él podría decir otra cosa si Kim confesaba todo. Lo que Jack no contempló es que no se había equivocado al pensar que Kim no hablaría ni confesaría nada, que no tenía por qué temer y que hubiera podido huir antes de cometer la desgracia definitiva que lo llevaría a la deserción.

En el capítulo seis, Tom y el teniente Sidney Morris llevan a Jack ante Kim. Jack lo encuentra desfigurado por la tortura. Ahí conoce a la doctora Jéssica Smith,¹ encargada de examinar a Kim y ayudar a los torturadores a tener un diagnóstico sobre él, y al soldado Buck, quien asiste las órdenes de Jéssica.

En estas escenas, podemos notar otro de los recursos frecuentes de José Revueltas: los personajes crísticos. Las imágenes descriptivas de Kim en este capítulo nos remiten a la figura del mártir torturado. Al final de la cita, Revueltas narra de manera crítica que la oración no es escuchada por las deidades:

Estaba de rodillas, rezando, la actitud ferviente y llena de monstruosa fe, arrebatado por una contrición abrumadora [...] Servía esta cuerda para mantener erguido el cuerpo del muchacho comunista y que no dejara de conservarse de rodillas, que no dejara de elevar sus oraciones a quién sabe qué deidad inclemente y solitaria, de rodillas sobre una barreta de acero cuyas aristas se encajaban en sus huesos hasta la locura. Estaba desnudo. (*Motivos* 94-95)

Rebecca Janzen también identifica aquí el ritual religioso de la oración en una situación terrible, además de la presencia de Dios en esta escena y a Kim como un personaje con una fe muy ferviente:

¹ Con acento en el original.

Kim's unlikely prayer is intimately connected to his body and his pain. He prays in such an embodied way because, as theorist of pain Elaine Scarry reminds us, in scenes of pain, the body becomes pre-eminent and thoughts or civilization fall away (199). Critic Martín Camps uses her theory to persuasively suggest that Kim's world collapses into his body (286). What Camps overlooks, however, is how this records God's presence in the scene, which challenges Jack's desperate and unbelieving prayer. Here the text does not simply place communism higher than Catholicism; after all, the novel notes that Kim has a monstrous faith, not a perfect one. Rather, it uses a religious ritual to insist that Kim's body, part of Bakhtin's carnivalesque transgression, allows characters and readers to deal with the torture the novel presents. (Janzen 295-296)

Ahora bien, en las siguientes metáforas se describe el momento en que Buck hace descender el cuerpo atado de Kim, lo que puede sugerir analógicamente el descenso del cuerpo de Cristo al morir en la cruz: "Buck desató la soga que estaba amarrada a la pared, y fue dejando caer poco a poco el cuerpo del comunista con la cuidadosa, sacrosanta lentitud de quien arría una bandera; la desgarrada, la hollada y escarnecida bandera de ese cuerpo humano al que estaban obligados a torturar sin descanso" (*Motivos* 99). El objetivo de esta retórica es contar una historia humana paralela a la religiosa, con el fin de hacer visible el dolor y que la religión en sí no mueve a la piedad ni soluciona los conflictos, además de que carece de sentido en un contexto de horror como éste, pero la "palabra sagrada" es la vía para acercarse a la compasión.

Jack se entera de que Kim no ha dicho ni una sola palabra: pese a la tortura, sólo han conseguido saber su nombre, Kim, que realmente no es su nombre, sino las siglas rusas de

Internacional Juvenil Comunista (*Komunishtishki Internatzionalnaya Molodiochi*). Los torturadores esperaban que Jack recurriera a la violencia física también, pero él intenta salvarse mintiendo a la hora de traducir sin pretender golpearlo: “Jack sentía la lengua tan seca como un pedazo de estopa con hollín. Esto no podía ser real, no. O más bien, era el infierno real, tal como es, sin llamas, sin plomo derretido, sin demonios, únicamente habitado por hombres, por hombres. Y él estaba ahí, con su cabeza, con sus manos, con sus piernas, cobarde hasta la ignominia, tratando de salvarse” (*Motivos* 101-102). Estos son *Los Motivos de Caín*, Jack quiere abandonar ese infierno real, salvar su vida, que peligraba a causa de haber sido compasivo con el comunista. Y en los momentos más críticos de debilidad del personaje ateo, clama a Dios sin creer en él o se descubre un creyente que había renegado: “«Piedad, piedad, piedad. Ten piedad de mi alma, Dios mío», se dijo Jack, aunque no creía en Dios. Hizo un esfuerzo tremendo para poder hablar. Tom no lo perdía de vista” (*Motivos* 102).

El personaje hace conciencia sobre los límites de sus actos, pues sabe el juicio que caerá sobre él, que es recordar el ojo de Kim, esa mirada que lo acompañará siempre y lo hará sentirse culpable, un traidor, un Caín, en contraste con la misericordia que sintió al haber intentado ayudarlo: esa luz “en el fondo de la cueva”, oscuridad de la que quiere salir el personaje. Por estas razones decide desertar del ejército e irse al purgatorio o limbo (Tijuana), donde no se siente parte de la humanidad y puede purgar su condena. En la siguiente cita encontramos una metáfora que nombra al ojo de Kim como el ojo de la Divina Providencia, símbolo cristiano de la omnisciencia y omnipresencia de Dios, y hace una prosopopeya al establecer que el ojo de Kim perseguirá a Jack:

Ahí estaba el ojo de Kim, al alcance de la punta de su zapatón militar, el ojo de la Divina Providencia que perseguiría a Caín por los siglos de los siglos. [...] Kim hizo girar su cabeza hacia el ángulo donde estaba Jack, en un transcurrir lento, infinitesimal, hasta poder mirarlo al rostro. El ojo de Kim tuvo un destello lejanísimo, como una lucecita en el fondo de una cueva. (*Motivos* 103)

Edith Negrín identifica esta misma sensación de persecución en el personaje, “Caín, el criminal que mata a su hermano, es condenado al desarraigo y la extranjería, carente de la fuerza de la tierra. Pero, culpable, fugitivo, no sólo está condenado a la errancia, sino al mismo tiempo a la prisión implícita consistente en estar siempre escondiéndose de la mirada de Dios” (*Un escritor... 62*)

Jack entabla un diálogo con Kim y una vez que le responde en español, les pide que lo dejen solo con él. Tom, Morris y Buck se retiran, pero Jéssica se queda. Revueltas retoma las figuras retóricas religiosas para describir la voz de Kim: “—Mí oír, mí entender...—pudo decir Kim, en un soplo de voz, casi podría decirse uncioso, ritual, como el exordio de un confesor antes de oír los pecados del penitente” (*Motivos* 104). Y Jack le dice: “—Habla con entera confianza. Ninguno sabe español, nadie nos entiende. Dime lo que quieras decirme. No te traicionaré” (*Motivos* 104). La traición de Jack no fue intencional, sino obligada, una vez que Jéssica descubre a Jack tratando de ayudar a Kim, pues ella también entiende el español cuando ellos se comunican. Entonces ella apunta con una pistola a Jack, lo desarma, lo amenaza con delatarlo ante los superiores si no accede a torturar a Kim y a tener sexo con ella ahí mismo. Otra alegoría bíblica pudiera reflejarse aquí, en el hecho de que es una mujer quien obliga al hombre a realizar actos prohibidos por la ley divina; sin embargo, es el hombre quien no toma una decisión contraria y por ello son expulsados los dos del paraíso:

Jack podía arrojarse encima de la mujer y destrozarle el rostro a patadas, arrebatarle la pistola y matar a los dos para dispararse luego un tiro en la sien. Pero era imposible, era imposible. Para Jack era imposible porque le habían arrebatado ya su condición humana. De aquí en adelante podía ser todo lo que quisiera, menos un ser humano [...] Ya había traspuesto el límite. Ya estaba al otro lado de los hombres. (*Motivos* 110-112)

Revueltas hace una crítica política desde el tono espiritual sobre las personas a las que representa el personaje de la doctora: “Jéssica —los *jéssicos*, las *jéssicas*, así podría llamarse a esta raza que apareció en el siglo XX y que, por Dios, Jack esperaba que para el siglo XXI ya hubiera desaparecido— habría pasado por una limpia y orgullosa Universidad norteamericana y, ¡Cristo sea alabado!, poseía un título profesional” (*Motivos* 107). Así, con ironía reflexiva, el autor se refiere a los que torturaron sin escrúpulos a los perseguidos políticos. Y recurre a todas estas figuras retóricas religiosas para maximizar la profundidad de sus acciones que terminan siendo tan dogmáticas como una religión:

Había en la actitud de Jéssica cierto aire litúrgico, cierta bárbara y estremecedora religiosidad interna, como un río sagrado y podrido que arrastrara por el fondo del abismo amadas y repugnantes deyecciones, queridos esputos asquerosos.

[...] Jéssica inspiraba un horror sagrado, el horror ancestral de la especie ante lo monstruoso, ante lo perverso indecible.

[...] —¡Sí...! —musitó Jack desfallecido e íntimo, como en un rezo demoníaco—.

Nos acostaremos ahora mismo, con la condición de que mates a Kim... (*Motivos* 110-111)

Respecto a la tortura, Rebecca Janzen encuentra similitudes entre la tortura de Kim y la de la crucifixión de Cristo, ella lo señala como un acto violento y lo asocia a una parte central de la liturgia católica: la Eucaristía (consagración del cuerpo y la sangre de Cristo en la misa):

As Kim's interrogation continues, the novel alludes to liturgy. According to Grimes, liturgy occurs when people perform a series of actions out of cosmic necessity, in order to be transported to a place where they wait a holy power (51-2). The interrogation becomes a parody of liturgy: it is an action born of political necessity whose actors wait for information and imagine themselves as holy powers, and thus critiques the main place where liturgy takes place: the Catholic Church. Los motivos de Caín presents a woman called Dr. Jéssica and relates her pathological enjoyment of torture to her appearance (103). [...] This passage juxtaposes terms such as "internal religiosity", "sacred" and "liturgical" and "rotten", "barbaric" and "horrifying". [...] This contrast reminds us that the Catholic liturgy's central act, the Eucharist, is based on Jesus's crucifixion, and act as violent as Kim's torture. Just as the Eucharist's violence is central to the Catholic religious tradition, this allusion to liturgy is central to the way the novel deals with torture. (Janzen 296)

Al final de la novela, Kim le pide como favor a Jack que lo mate para que deje de sufrir y que les diga a todos los trabajadores que lo conoció y que murió siendo un comunista bueno, que no habló ante sus verdugos y murió diciendo "viva el Partido Comunista". Y aunque Kim muere por una sobredosis de insulina que la doctora Jéssica le da, no pudo ser una muerte sin dolor, como Jack hubiera querido.

El libro termina con unas palabras de José Revueltas diciendo que no volvió a ver a Jack, pues escapó, porque no puede quedar encerrado en un relato novelístico y que no sabe sobre su destino final; y agradece a los Mascorro por la influencia positiva que representan para muchos en la vida.

3.1.2. “Dios en la tierra”

Es el cuento más conocido del autor, el más referenciado en estudios académicos y el más emblemático, porque confirma lo que las personas pueden llegar a hacer a consecuencia de la enajenación en el momento en que su ideología entra en conflicto.

El cuento inicia cuando, en un pueblo, la gente acuerda encerrarse ante la llegada de los federales, enviados del gobierno callista durante la guerra cristera, con el fin de no ayudar a las tropas a encontrar alimentos ni agua, pues los federales son considerados los enemigos de Dios. La población cree que así acatan las leyes de Dios, transformándolas en odio y enajenación sin misericordia. Los soldados llegan a los pueblos a saquear, persiguen a los fanáticos religiosos por órdenes gubernamentales. Llegan, tocan las puertas y piden que les vendan agua y alimento, pero las puertas siguen cerradas y todo el pueblo está en silencio. Algunos pobladores se atreven a disparar sus carabinas a la voz de: “¡Viva Cristo Rey!”. Los oficiales prosiguen la marcha en sus caballos, aunque la sed los tortura. El teniente Medina recibe información de un maestro del pueblo para que lleve a sus hombres hasta un lugar donde hay agua. El pueblo se entera del hecho, se enfurece y se va contra el maestro, lo persiguen, lo insultan, lo consideran un traidor a quien hay que ajusticiar y lo empalan.

Este cuento es el más claro ejemplo del vínculo entre la crítica hacia el dogma y la enajenación política, porque la guerra cristera es un suceso lamentable, originado por el

presidente Plutarco Elías Calles, cuando decreta la Ley Calles, que pretende controlar y limitar el culto a la religión católica en el país. La política laica busca el centralismo del poder, por eso se enfrenta a la Iglesia y elimina los privilegios del clero con el mismo fanatismo que ella, al embaucar a los adeptos en una guerra en contra del ejército porque quiere quitarles a su Dios. El resultado es una guerra civil en la que estas cúpulas del poder manipulan a la población a través de la política y la religión.

José Revueltas describe el fanatismo religioso al referir una población cerrada y utiliza los siguientes tropos: “La población estaba cerrada con odio y con piedras. [...] lápidas enormes, sin dimensión de tan profundas, de tan gruesas, de tan de Dios. [...] entidades incomprensibles, inabarcables, que venían..., ¿de dónde? De la Biblia, del Génesis, de las tinieblas, antes de la luz” (José Agustín, *La palabra* 43).

En esta primera parte del cuento, el autor hace toda una prosopopeya de Dios, además de transgredir la norma religiosa al darle atributos contrarios a los establecidos. Dios odia, cierra las puertas, aprieta el puño, coge la tierra entre sus manos, existe, es hostil, sordo y habita dentro de los hombres en todas partes de la tierra como lo podemos leer en los siguientes fragmentos:

Era el odio de Dios. Dios mismo estaba ahí apretando en su puño la vida, agarrando la tierra entre sus dedos gruesos, entre sus descomunales dedos de encina y de rabia. [...] ¿quién si no Él? ¿Quién si no una cosa sin forma, sin principio ni fin, sin medida, puede cerrar las puertas de tal manera? [...] Dios de los ejércitos; Dios de los dientes apretados; Dios fuerte y terrible, hostil y sordo, de piedra ardiendo, de sangre helada. [...] Dios se había acumulado en las entrañas de los hombres como sólo puede acumularse la sangre, y salía en gritos, en despaciosa, cuidadosa, ordenada crueldad.

[...] Él era invisible, invisible y presente, como una espesa capa de aire sólido o de hielo transparente o de sed líquida.

[...] Dios había tapiado las casas y había quemado los campos para que no hubiese ni descanso ni abrigo, ni aliento ni semilla. (*La palabra* 43-45)

Con estas figuras retóricas, Revueltas invierte los valores religiosos. Al imputarle a Dios las acciones humanas, lo que hace en realidad es responsabilizar a las personas de sus actos, que bajo el influjo del fanatismo se traducen en crueldad y contradicen el sentido de la espiritualidad: la nobleza. Algunas personas piensan que sus creencias adquieren mayor veracidad porque son en nombre de Dios y así es como justifican su proceder. La enajenación religiosa lleva a la gente a morir en guerras y confrontaciones, porque no hay razón para dejar de odiar al prójimo que no cree en su concepto Dios, o según su cerrazón —en el caso de este cuento—, que pretende arrebatarlos.

Tal como lo menciona Claudina Domingo: “El Dios que reina sobre este mundo desierto es el Dios más violento, el único que existe para los hombres pobres que se aferran a la existencia en los pueblos mexicanos en donde una calamidad ha ocurrido: la calamidad histórica de la división de poderes (eclesiástico y político) ante la que los hombres se rebelan” (Domingo 227).

Para Revueltas la exaltación de la religión es una pesadilla, una locura y terquedad del mundo: “¿De dónde venía esa pesadilla? ¿Cómo había nacido? Parece que los hombres habían aprendido algo inaprensible y ese algo les había tornado el cerebro cual una monstruosa bola de fuego, donde el empecinamiento estaba fijo y central, como una cuchillada” (*La palabra* 44). Se refiere al fanatismo y a la tergiversación que hacen algunas

personas de la Biblia, ya sea de manera consciente o a consecuencia de la enajenación religiosa que promueve la Iglesia.

Marcos Daniel Aguilar, en su ensayo “Los mitos de un escritor democrático”, explica esta misma idea de que Revueltas hace una crítica al dogma religioso que señala el camino hacia una supuesta paz que no llega porque el hombre sigue sufriendo y que el cuento habla al final del sometimiento de la voluntad del hombre por el hombre:

En «Dios en la tierra» habla de esa deidad severa; pero un dato curioso, esa presencia no es Cristo, pues es un «Dios sin espinas», es una fuerza brutal y descontrolada, soberbia, ¿de quién habla Revueltas? Habla de la fuerza del mismo ser humano sobre el ser humano. Ese dios tirano, egoísta, esa fuerza brutal que tiene el mismo poder que la naturaleza, es en realidad la imposición y dominación de la voluntad del hombre que en su afán de enriquecimiento y poder trata de controlar la voluntad de su semejante con base en leyes y dogmas impuestos por instituciones laicas y clericales. (*Un escritor* 125).

Hay una imagen sobre los federales, quizá sea un juicio metafórico que Revueltas hace sobre ellos: “¿Cuándo y de qué punto aparecerían aquellos hombres de uniforme, aquellos desamparados a quienes Dios había maldecido?” (*La palabra* 46); son maldecidos por Dios, castigados por sus acciones.

En el cuento hay tres alegorías que pueden atribuirse a referencias bíblicas. Una de ellas es el simbolismo del agua en el Génesis, cuando menciona que el cielo y la tierra estaban unidos y Dios los separa para que después surgiera la vida: “El agua es tierna y llena de gracia. El agua es joven y antigua. Parece una mujer lejana y primera, eternamente leal. El mundo se hizo de agua y tierra y ambas están unidas, como si dos cielos opuestos hubiesen

realizado nupcias imponderables. [...] Y del agua nace todo. Las lágrimas y el cuerpo armonioso del hombre, su corazón, su sudor” (*La palabra* 45). Y además se observa la figura del agua asociada a la antigüedad y la eternidad, es “agua bendita” por ser un elemento de purificación, que da vida y está dentro del hombre.

La segunda alegoría se percibe en el personaje del maestro, que es como Dios cuando provee a los judíos de agua en el desierto: “He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrá de ella agua, y beberá el pueblo” (Éxodo 17:6). Este mismo pasaje se aborda también en salmos como el 78 y el 114; asimismo en el Antiguo Testamento en Isaías 41:18 y 48:21, éste último dice: “No padecieron sed cuando Él los condujo por los desiertos; hizo que brotara agua de la roca para ellos, partió la peña, y las aguas corrieron”. Y Pablo de Tarso en el Nuevo Testamento alude a Cristo como una deducción suya sobre este pasaje: “y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo” (1 Corintios 10:4).

Revueltas hace alusión a este pasaje: “El profesor estaría, no cerca ni lejos del pueblo, para llevarlos al agua, al agua buena, a la que bebían los hijos de Dios” (*La palabra* 47). Y el maestro que da de beber el agua a los federales será sacrificado igual que Cristo. Claudina Domingo también identifica esta figura: “Y Cristo es aquí un maestro que ha indicado a las tropas federales dónde hay agua. Se trata, pues, del desertor culto: el hombre que sabe que vive entre bárbaros y que procura cambiar su época, aunque en esto pierda la vida” (Domingo 227-228).

Y Marcos Daniel Aguilar se suma a la reflexión de que Revueltas hace alegorías religiosas en sus personajes:

Revueltas no niega a Cristo, sino que lo acepta y cree fielmente en una comunión y de amor al prójimo, bases del cristianismo primigenio. Toma figuras entre la pobreza de mártires obreros, que los asemeja a santos [...] Sus personajes tienen la ambición de trascender a pesar de las adversidades, pero nunca lo logran debido a la opresión del mismo humano [...] Entonces la parte espiritual no es negada ni está ausente en la obra del escritor duranguense, al contrario, su teoría racional-marxista se lleva de la mano con el entendimiento religioso del mundo del mexicano y del latinoamericano. (*Un escritor* 125-126)

Es decir, que la misma humanidad es “«¡Cristo Rey!» Era otra vez Dios, cuyos brazos apretaban la tierra como dos tenazas de cólera. Dios vivo y enojado, iracundo, ciego como Él mismo, como no puede ser más que Dios, que cuando baja tiene un solo ojo en mitad de la frente, no para ver sino para arrojar rayos e incendiar, castigar y vencer” (*La palabra* 48). Esta prosopopeya sobre Dios intenta manifestar que, si Dios existe terrenalmente, se convierte en dogma, producto de la enajenación del hombre que es “prehumano” —según Revueltas—, por eso es ciego, incendiario y fulminante, a través de las acciones de sus devotos.

Entonces la ley de Dios se vuelve terrible: “¡Ay de los vencidos! Aquí no había nadie ya, sino el castigo. La Ley Terrible que no perdona ni a la vigésima generación, ni a la centésima, ni al género humano” (*La palabra* 48). Esta cita también alude al pecado original del hombre por el que fue expulsado del paraíso y que no ha sido redimido.

“Dios está aquí de nuevo, para que tiemblen los pecadores. Dios está defendiendo su iglesia, su gran iglesia sin agua, su iglesia de piedra, su iglesia de siglos” (*La palabra* 48). Aquí José Revueltas hace una crítica severa que, en específico, reside en la iglesia sin agua.

Es decir, señala a la Iglesia como la principal fuente del dogmatismo, donde no hay espiritualidad, porque el agua la simboliza y la ausencia de agua en este recinto indica la falta de espiritualidad y presencia divina. La Iglesia como simiente del fanatismo, alberga en sus creyentes el odio contra sus opuestos, en contradicción con la enseñanza “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. La crítica de Revueltas es que un pensamiento dogmático no tiene nada de espiritual, más bien es una contradicción.

La tercera alegoría es la imagen de la crucifixión del maestro al final de la historia, cuando los pobladores lo dejan como “un espantapájaros sobre su estaca, agitándose como si lo moviera el viento, el viento que ya corría, llevando la voz profunda, ciclópea, de Dios, que había pasado por la tierra” (*La palabra* 49). El personaje del maestro tiene atribuciones crísticas, es una persona con una espiritualidad crítica, pues es capaz de sentir compasión por el prójimo, aunque sea su antípoda. Él les dice dónde hay agua y los fanáticos religiosos lo condenan por ello, de nuevo vemos el pensamiento dogmático en contradicción al “no matarás” y al “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”, enseñanzas de Dios en el que creen, pero la enajenación los ciega y los llena de ira.

Cuando el concepto de Dios se materializa —al decir que había pasado por la tierra— la humanidad actúa así, con fanatismo, porque su cerrazón la enajena y cree que puede adjudicarse el derecho de juzgar e incluso de matar al que considere traidor. Claro que la culpa busca la justificación al crimen, por eso será en nombre de Dios, para expiar su pecado. Esta misma situación puede trasladarse a lo político, si lo comparamos con la expulsión y ejecución de los comunistas con sentido crítico, que no actúan de acuerdo a lo impuesto por el Partido, tal como Revueltas lo plantea en la novela *Los errores*, cuyo personaje principal es Jacobo Ponce, un militante del Partido Comunista Mexicano de los años cuarenta, que fue

expulsado. Esta novela da testimonio del destino que enfrentaban los comunistas si criticaban la burocracia del partido o cuestionaban sus métodos e ideologías de tendencia totalitaria: vivir la expulsión o ejecución, no sin antes orillarlos a reconocer su culpabilidad ante los demás miembros del partido para no crear conflictos internos y vulnerar “la causa revolucionaria”.

3.1.3. “¿Cuánta será la oscuridad?”

Esta historia se centra justamente en la violencia que desencadena la intolerancia hacia la libertad de cultos. Nicolás Gerardo Contreras Ruiz en su ensayo “Cultura, mito, religión y poder”, aborda la relación que tiene la narrativa de José Revueltas con el pensamiento mítico religioso y refiere que “Es una de las varias experiencias de enajenación de lo religioso, eso que llama Luis Villoro cosificación de lo sagrado; la traducción de la creencia en acciones sustentadas en el odio desmesurado en razón de la asunción de una identidad, de una fidelidad a lo que se tiene por lo propio y a lo que deben sujetarse los demás sea de la manera que sea” (Contreras 130).

En México se han cometido muchos crímenes de esta naturaleza a lo largo del siglo XIX, como la guerra entre liberales y conservadores en la Reforma, después las políticas de intolerancia religiosa en los gobiernos posrevolucionarios y actualmente en Chiapas, Oaxaca, Guerrero y otras entidades del interior de la República donde los católicos han perseguido a los protestantes. Carlos Martínez García, en el periódico *La Jornada* dice:

Retomo lo afirmado por Jürgen-Prien, sobre que de toda Latinoamérica fue en México donde se cometieron el mayor número de casos violentos contra protestantes. Él sostiene, y con toda razón, que en el siglo XIX «el número de mártires protestantes

se eleva a 59, entre los que vale la pena advertir sólo un extranjero. Se trata, pues, de protestantes mexicanos, victimados por católicos mexicanos». (Martínez párr. 5)

Como en otras narraciones de José Revueltas, en el cuento “¿Cuánta será la oscuridad?”, también aparece un personaje religioso, un viejo pastor protestante al que le arrancan sus lentes durante la persecución encabezada por católicos. Revueltas hace una comparación de él con una figura beata que protege a sus ovejas: “¿Si algún grupo de ellos lo encontrase aquí, en medio de su aterrorizado rebaño? ¿Cómo podría huir él, casi ciego, con sus inútiles ojos miopes?” (*La palabra* 54). El pastor se siente débil, impotente y sin fe después de todas las agresiones, no puede ver más que sombras borrosas y al final se queda ciego. Rosenda se acerca a él para pedirle consuelo para su hija Néstora, pero el pastor le dice que lo deje y ella se va con su esposo Demetrio. La niña llora malherida por los machetazos que le infligieron los católicos, pese a que Rosenda les promete que la bautizará y les ruega que la dejen: “—La bautizaré en la Iglesia Católica —les gritó Rosenda—, pero déjenla. ¡Déjenla, por Dios y todos los santos!” (*La palabra* 58).

Los demás refugiados en aquella misma colina son Abigail, a quien han violado, y su esposo Timoteo, quien preferiría que ella hubiera muerto, porque siente repulsión y rencor hacia ella, aunque lo sucedido no haya sido su culpa. Y Genoveva, quien se siente desolada porque los católicos sujetan de los pies el cuerpo de su hijo Rito —ya muerto— y lo arrojan a los cerdos para que lo devoren, por considerarlo peor que un animal, al igual que Néstora, por no estar bautizados: “—Este niño —dijo el jefe, y al decirlo sus ojos estaban blancos y sin pupilas, larga y profundamente ciegos— no es hijo de Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. No ha sido bautizado en Dios. Es menos que un perro” (*La palabra* 57). En esta parte, Revueltas hace una crítica y exterioriza la violencia producida por

las creencias religiosas que ostentan los perseguidores católicos ante el cadáver del hijo de Geneveva.

Referente a la violencia del fanatismo, Nicolás Gerardo Contreras Ruiz dice que “el discurso mítico mismo es trocado y arrastrado a servir de mero instrumento al servicio de intereses de dominación. Es lo que se muestra en otra cara del mundo indígena asimilada a los enfoques antropomórficos del catolicismo, verdadera profanación de lo sagrado al reducirlo a una voluntad de dominación” (Contreras 129).

Contreras Ruiz hace alusión a este cuento de Revueltas y lo describe como “la traducción concreta en un fanatismo extremo que ha llegado a formar parte de la vida religiosa mexicana” (Contreras 130) y como:

la fuerza desbordada del fanatismo que arrastra hacia abajo, hacia esa condición de animalidad señalada como una de las claves en la literatura de nuestro autor por Evodio Escalante, una fuerza irreversible, irreparable, furia fuera de toda medida que lleva a la petrificación de las almas, tanto de quienes la ejercen como de los que la padecen. (Contreras 130)

Por otro lado, la atmósfera del cuento es una analogía del limbo, lugar al que van los niños no bautizados. Además, porque el pastor está en tinieblas, se siente confundido, ha perdido la fe y la fuerza para rezar y orar por los demás, quizá por eso el autor describe sus ojos como afectados, pues los ojos simbólicamente son la imagen de la interiorización del alma y hace las siguientes metáforas:

[...] no era otra cosa que una humana criatura, con el cuerpo vencido y con los ojos sin siquiera mirar bien, ni siquiera mirar bien las cosas del espíritu porque estaban llenos del asombro de la vida y de la muerte y por ello secos en definitiva.

[...] Quizá, de tener sus anteojos, se sentiría otra vez fuerte, piadoso y activo, como cuando se inició en el conocimiento de los evangelios, pero ahora sólo comprendía su propio dolor y su propio miedo. (*La palabra* 53)

Esto significa que, si el viejo pastor recuperara sus lentes, recuperaría sus ojos, su visión, es decir, su espiritualidad que ha sido robada y ultrajada.

Sara Park en su ensayo “Soledad y solidaridad en la narrativa breve de José Revueltas”, analiza los motivos de la soledad y de la solidaridad a consecuencia del existencialismo y del marxismo que influyen al escritor. Uno de los tipos de motivos es la soledad por pérdida de la fe y el ejemplo que cita es justo el de este sacerdote que ha perdido sus anteojos:

[...] el pastor ya no tiene ningún vigor ni puede rezar. La pérdida de sus anteojos para leer la Biblia simboliza la ruptura de su relación con Dios. Sin embargo, aunque en el fondo de su corazón queda la esperanza de restablecer la relación con Dios, «quizá, de tener sus anteojos, se sentiría otra vez fuerte, piadoso y activo» (DET, 165), su angustia es mayor y la sobrelleva como la carga que debe soportar por sí mismo en la tierra. (Park 395)

Esta idea se refuerza en el cuento con la siguiente referencia bíblica del Nuevo Testamento: “«Pues si la lumbre que está en ti es oscuridad, la oscuridad ¿cuánta será?», recordó las palabras del Evangelio según San Mateo. «Cuán poca es entonces —se dijo—, cuán poca y cuán incierta la pobre luz de los hombres»” (*La palabra* 53). El evangelio se refiere a la luz interior, donde los ojos son la metáfora de la luz del alma: “22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. 23 Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¿cuánta

oscuridad habrá!” (San Mateo 6:22-23). La reflexión que hace Revueltas a través de esta cita es que los perseguidores y algunos humanos tienen menos luz que oscuridad y que en una situación límite creer en Dios es insuficiente para dar alivio o justicia a la humanidad.

Al igual que en los *Motivos de Caín*, hay una prosopopeya del ojo de la Divina Providencia: “a los perseguidores, a los instrumentos de venganza, no los perseguiría, como a Caín, el ojo de la Divina Providencia; que eran tan fuertes y lóbregos que el remordimiento jamás podría habitar dentro de sus corazones” (*La palabra* 54). José Revueltas crítica el pensamiento de los católicos y revela su injusticia y contradicción, pues los responsables de los crímenes están libres, sin culpas y no son condenados como Caín. Nuevamente se contraponen las creencias y la fe ante la justicia, la crítica política y religiosa radica en responder ¿quién va a incriminar a los responsables cuando no se tiene certeza de las leyes terrenales ni divinas? Revueltas nos hace pensar que la responsabilidad de todas las acciones recae en las decisiones del ser humano, por eso es preciso detenerse a reflexionarlas y transformarlas.

Ahora bien, en algunas de las descripciones se perciben elementos místicos. Uno de ellos es la eternidad. En el siguiente pasaje se menciona el dolor y el llanto de la niña Néstora como algo eterno:

Sí, el pastor había oído a la niña desde hacía varias horas, las horas que llevaban refugiados ahí. Aunque tal vez aquellos gemidos se remontasen a un tiempo más lejano, a un tiempo absolutamente lejano. [...] (el pastor) sintió toda la infinita inutilidad de su propia vida y de la vida en general. [...] su llanto (de la niña) era un llanto adulto y envejecido, extenso, un llanto más allá de la edad. (*La palabra* 54)

De la misma forma, en el siguiente fragmento se reconoce la eternidad del lamento humano, que los fusiona a todos simbólicamente en el llanto de la niña: “Se refugiaban ahí (en la colina) porque ahí estaba la soledad y quizá a ese sitio no llegasen los perseguidores, no llegara el odio, aunque estaba presente, para toda la eternidad, el llanto de la niña que era peor que el odio y la persecución” (*La palabra* 56).

Otros elementos místicos que se pueden intuir a través del personaje de la niña son la pureza y la inocencia espiritual, cuando se afirma que ella no tiene pecados y fue víctima de los impíos que habitan en la tierra: “La pequeña Néstora debía sobrellevar, aún tan pequeña, aún tan sin pecado, todo su sufrimiento, todo su terror, y eso en soledad, sin ayuda de nadie, porque era una niñita a quien le había tocado saber, en un solo golpe, del dolor entero del mundo, como si fuese un testimonio vivo de la impiedad que habita en cada uno de los rincones” (*La palabra* 55).

Como se planteó anteriormente, el viejo pastor vive una especie de limbo, pierde los anteojos y como una cadena de sucesos pierde lo demás hasta llegar a la sensación de desazón y vacío, al haber perdido la fe y la esperanza, una vez que es testigo de las injusticias terrenales: “El pastor ya no era un hombre de Dios, sino un ser desnudo y sin potestad, y todos estaban desnudos frente a sus propias vidas. Lo ocurrido hasta entonces era más tremendo y más fuerte que la fe y desde ahora comenzarían a contemplar algo extraordinariamente frío, no imaginado nunca” (*La palabra* 55).

Si se considera la intertextualidad que hay entre las referencias bíblicas, tropos religiosos, analogías y elementos místicos que hay en este cuento, se puede inferir que el pastor, al perder su espiritualidad, llega a la nada, a la oscuridad. Esto se reafirma con lo que argumenté sobre los ojos, pues se puede interpretar que, al quedarse sin fe, se queda ciego,

es decir, en las tinieblas, lo que equivale simbólicamente a estar en el infierno, a consecuencia de la aflicción que siente y vive en ese momento. Y por eso Rosenda cuando busca al pastor para pedirle que ayude a la niña a disminuir su dolor, a través de alguna oración y él le dice que se vaya y lo deje; le dice a Demetrio: “Creo que no me reconoció —repuso ella con voz sorda—. Creo que se está quedando ciego” (*La palabra* 55).

Por su parte, referente al ojo que todo lo ve, Jesús Humberto Florencia Zaldívar, en su ensayo “Percepción, mito y realidad. Una aproximación a la narrativa de José Revueltas”, hace la siguiente reflexión:

Si es verdad que, de manera permanente, la obra de Revueltas hace referencia al ojo que todo lo ve, entonces cuál es la razón de cegarlo por momentos; en ocasiones, incluso, se pierde toda visión del exterior. Podría decirse que el problema central se localiza en el ojo, imagen que será recreada o refigurada por medio de la insistente utilización de ventanas, rendijas, espejos o la mirilla del apando; espejos que reflejan y resaltan aquello que el observador no pudo percibir al colocarse de frente a los acontecimientos o a las personas. El ojo se convierte en un lente por donde se filtran y seleccionan diferentes rostros y expresiones; tiene la posibilidad de colarse entre múltiples percepciones o realidades que, a su vez, logra intensificarlas y concentrarlas en un instante y así poderlos apreciar desde diferentes ángulos. Una vez obtenido este efecto, tarea nada sencilla, el sujeto intenta comprender su funcionamiento, esto es, se pregunta por qué, precisamente esa imagen y ese instante, se mantienen punzándole el alma, ya que en esa indefinición puede localizarse el sentido de su ser. (Florencia 83-84)

Esta interpretación me parece interesante, pues amplía el significado que puede darse a que el sacerdote quede ciego, que de igual manera reafirma el tema referente al alma o la espiritualidad del ser.

El cuento de José Revueltas “¿Cuánta será la oscuridad?”, termina con la paráfrasis de la locución latina *Consummatum est* (todo ha culminado): “se convenció de que había perdido la vista por completo. Entonces muy quedamente empezaron a rodar las lágrimas por sus mejillas. Todo estaba consumado” (*La palabra* 58). Esta locución se usa ante hechos profundamente lamentables, pues se asocia a las últimas palabras de Jesús en la cruz, citadas en el Evangelio San Juan 19:30: “Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu”. Palabras muy fuertes que construyen una equivalencia entre el viacrucis de Cristo y la persecución del pastor y los protestantes.

3.1.4. “La frontera increíble”

En este cuento podemos identificar el interés de José Revueltas por la espiritualidad. La historia narra el momento preciso en que un hombre pasa la delgada línea de la vida a la muerte. Los personajes son el moribundo y su familia: madre, hermana, hermano y esposa; y también aquí aparece un sacerdote. Esta narración refleja una concepción muy espiritual de la muerte, porque José Revueltas le da un carácter sobrenatural al instante en que el moribundo guarda silencio y muere. Ismael Lares comenta al respecto de este cuento:

José Revueltas tematiza el espacio que rodea a la agonía como una forma de escenificar su escepticismo, pero no sólo eso, sino algo más conmovedor, su misticismo (El pensamiento de Revueltas corresponde a una contradicción entre duda

y fe, racionalidad y misticismo, pero en general van de la mano, están complementadas, intensificándose en este relato). En “La frontera increíble” todo se intensifica; lo místico es corroído por el escepticismo. El autor es más que creyente, ha penetrado la experiencia de la agonía, por eso duda en boca de sus personajes. No es gratuito que durante una entrevista se dé una conversación como ésta con su interlocutor:

—¿Cómo calificarías tu literatura?

—Como escéptica. (Lares 206-207)

El cuento describe el rito de la ceremonia de la extremaunción —uno de los siete sacramentos de la Iglesia—, que se da a los enfermos graves y a los que van a morir: se le pone aceite bendito al enfermo “en los párpados, en los labios, en las manos, en las plantas del moribundo y que, sobre la piel, parecía algo como enfriado desde muchas horas atrás” (*La palabra* 116); y el sacerdote bendice y hace oración por la familia y el enfermo que agoniza.

Revueltas describe al sacerdote de esta historia de manera terrenal, para destacar la dualidad y Lares asocia esta característica humana con lo místico: “el narrador, en vez de mencionar una estola hecha con hilos de oro, muestra “los hilos de oro mugroso”. La dicotomía entre sagrado y profano, lo divino y lo mundano, dos visiones complementarias cuya oposición y colaboración esclarecen la bipartición mística” (Lares 209).

La muerte del personaje es comparada a la de un santo por su tranquilidad en el momento de la agonía: “ocurriría todo con dulzura, como una extinción suave y lenta, como sucede cuando mueren los santos y en seguida se eleva un rumor arrebatado y magnífico, que es una identidad, un júbilo religioso por haber podido contemplar el sobrehumano tránsito”

(*La palabra* 115). Y más adelante se reafirma el estado de serenidad y paz espiritual del protagonista: “cuando ya el enfermo había vuelto a cerrar los párpados con una gran tranquilidad, con una gran beatitud, pues su muerte iba a ser tranquila, buena y dulce” (*La palabra* 116).

El cuento contiene una atmósfera llena de divinidad, ya sea a través de sus descripciones o en voz de sus personajes. En esta historia “el misticismo revueltiano se palpa, es una experiencia del éxtasis. [...] así, plenamente, vivos y moribundo, o bien, moribundos y vivo se nutren —nos nutrimos— de una permanente dialógica entre escepticismo y misticismo” (Lares 212-213):

«Todos los días —se dijo (el sacerdote)—, en todas partes de la tierra, mueren los hombres. No hay un segundo en el tiempo en que no se produzca una muerte. Recibe, Dios inmenso, esos espíritus en tu seno».

[...] No hubo confesión, pese a la mirada clarividente del enfermo, sino que todo se redujo al sacramento de los óleos santos.

[...] El cura dijo algo y se fue, mientras dejaba en la habitación el aire sagrado, sucio y sagrado, de cera y naftalina. (*La palabra* 116)

«Virgen mía, te pido que antes de que muera nos reconozca, nos diga una palabra, mire por última vez mi rostro» (dice la esposa). (*La palabra* 117)

Ya he mencionado que José Revueltas habla del “ahora y aquí de la muerte” como una reflexión indispensable para la transformación humana. Él piensa que hacerse consciente de la muerte —o en el caso de este cuento, vivir la muerte—, te permite acceder a una realidad o claridad, por no decir verdad, ya que él no cree en la muerte como algo absoluto; sin embargo, la considera al estar ligada a ella:

¿Qué importaba todo si ése era el principio, para él, de una conquista y una verdad abrumadoras, no soportadas ni conocidas?

«Duéleme, cuerpo —pedía—, duéleme con toda tu furia de células vivientes, con toda tu amarga estructura del otro mundo».

[...] Miraría este mundo de los vivos como el verdadero mundo de los muertos, y al dolerle su cuerpo, con un dolor que llegara hasta la muerte, él, el muerto, habría resucitado. (*La palabra* 117)

Revueltas dota al personaje a punto de morir de sobrenaturalidad y misticismo, lo muestra como un ser elevado espiritualmente, porque él ahora tiene un lenguaje que es inaccesible al hombre común y terrenal, posee esa verdad que sólo “la luz de la muerte” le otorga:

Pero a él, al moribundo, al que principiaba a entrar en el reino de lo no revelado, en el misterio más entrañable del hombre, no lo comprenderían ni dentro de mil siglos.

[...] como todos los hombres todavía no tocados por la luz de la muerte, aquéllos no tenían entre sí otro medio de comunicación que la palabra. Su territorio era la palabra. Su patria era la palabra. [...] ¿Cómo comunicarles, entonces, la verdad de la muerte, si él poseía ahora un lenguaje extraño y antiguo, no comprensible para nadie sobre la tierra? (*La palabra* 118)

Al decir que es un “lenguaje antiguo”, tal vez haga referencia al lenguaje divino, el del paraíso perdido. La familia del moribundo está a la espera de que él diga esa verdad, esa “palabra inhumana, imposible y más allá del mundo” (*La palabra* 118) con la que se consolarían.

Para Ismael Lares este “lenguaje del moribundo está fuera de las verdades del hombre, es precisamente *lo indecible*: lo que no se muestra, materia inexpresable, *lo místico*; sin embargo, esto no significa que sea inexistente, aunque sea un mundo ajeno en apariencia” (Lares 213).

La parte más llamativa acerca de esta cosmovisión revueltiana, aparece en el siguiente fragmento del cuento, en donde hay una referencia bíblica del Nuevo Testamento de Mateo 27:46 y Marcos 15:34, las primeras palabras están arameo, la lengua de Jesús; y posteriormente hace una reflexión acerca de la verdad incomprendida en las palabras de Jesús por estar en “el idioma de la muerte”:

«Elí, Elí. ¿Lama Sabachtani? Elías, Elías, ¿por qué me has abandonado...? Y luego, corriendo uno de ellos tomó una esponja y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale de beber». Aquellos hombres que rodeaban a Jesús en los instantes de su agonía, no habían comprendido las últimas palabras del que ya hablaba el lenguaje de la muerte. Y no las comprendían, no porque hubiesen sido pronunciadas en un idioma extraño al país, sino porque estaban dichas en un idioma extraño a los hombres de todos los países: en el impenetrable idioma de la muerte. De ahí la esponja y el vinagre. De ahí las burlas humanísimas de los escribas y fariseos. «A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar: si es rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creeremos». Amoroso, desorbitado, enloquecido Cristo que quiso revelar el misterio de los misterios. Para Él la esponja y la lanza y el desgarramiento de las vestiduras. (*La palabra* 119)

Lares concibe de igual manera la idea de que Revueltas compara a sus personajes con Cristo, como se ha dicho anteriormente:

El estado del personaje parece decir desde el inicio del relato que tanto escepticismo como *lo místico* resuenan en el fondo. [...] el escritor duranguense nos hace reflexionar comparando la figura de Cristo, “que quiso revelar el misterio de los misterios”, pronunciando las incomprensibles palabras “del que ya hablaba el lenguaje de la muerte” (Lares 214).

Para Revueltas las últimas palabras de Jesús son una revelación del lenguaje más allá de la muerte y del mundo terrenal, motivo de escarnio y profanación. A través de esta alegoría se sugiere la inutilidad de hablar desde la muerte, por eso el personaje no dice una sola palabra y piensa para sí mismo en silencio.

Al mismo tiempo, Revueltas contrasta la verdad que puede conceder la muerte como una paradoja espiritual en el personaje: “Él habría sentido ternura y agradecimiento si no estuviese en el sitio preciso de la transición reveladora y demoniaca entre la vida y la muerte. [...] El moribundo amaba y despreciaba esta lucha, esta ruptura alta, horrible y oscuramente bella” (*La palabra* 119-120).

Las siguientes figuras retóricas son metáforas del cuerpo del personaje como un templo en que habita Dios y la paradoja de ese amor como enemigo: “Nadie oía lo que estaba pasando en el templo secreto del moribundo. «¡Adelante! ¡Soy una antorcha! Un planeta de fuego, dios furioso sin límites. Ya el cuerpo no podrá amarme con su amor desesperado y enemigo»” (*La palabra* 120).

Por último, la siguiente cita que contiene las palabras de la madre del muerto es una paradoja que denota escepticismo: “—¡Ya te lo llevaste, Dios mío! —imprecó, sin darse cuenta de la absoluta mentira de sus palabras—. ¡Dios, Dios mío misericordioso!” (*La*

palabra 120). Posiblemente el narrador omnisciente indica que Dios no se lo llevó, que no es misericordioso o que no existe.

Sin embargo, Revueltas hace tangible lo místico con esta narración: “En su intención de escritor y su conciencia de escéptico nos hace partícipes como lectores de una revelación: la frontera del lenguaje —lo agónico (el lado moridor de la palabra)— a la luz de *lo místico* es franqueable, sin importar que sea ésta una «gran lumbre misteriosa», increíble” (Lares 215).

3.1.5. “Sinfonía pastoral”

Sinfonía es un todo en armonía, en plenitud, la combinación de diversos elementos que tienen como objetivo principal la unificación de las sensaciones en el ser humano. Se puede hablar de sinfonía musical, de colores, de sabores, de sentimientos, de palabras. Revueltas retoma para su cuento el título de la *Sinfonía pastoral* de Beethoven y que además mantiene relación con el libro del mismo título de André Gide.

Este cuento trata de una mujer que va con su marido al cine a ver la película del libro de Gide, después de haber dejado encerrado en un frigorífico a Crisanto, su amante, tratando de ocultarlo de su marido; sin embargo, su marido guarda la llave del frigorífico en su bolsa después de haberlo cerrado. Al principio la mujer piensa que el marido no se dio cuenta, pero luego los pensamientos la atormentan cuando deduce que cerró a propósito con llave y que Crisanto morirá congelado. Cuando termina la película se van por la carretera rumbo a Cuernavaca, ella cree que la va a matar porque se detienen en un lugar solitario, que su marido es un criminal, pero cuando se da cuenta de que se había quedado dormido y él le dice que regresarán a casa porque está cansado y que era una locura irse a Cuernavaca, ella vuelve a

pensar que es inocente y que tendrá que actuar con sorpresa cuando abran el frigorífico. Su versión sería que era un ladrón que se metió ahí para ocultarse y quedó atrapado. Al llegar a la casa ella le pide la llave al marido para enfriar unas botellas de champaña, él le da la llave, aunque luego le dice con una voz grave que espere, le quita la llave y le dice que han pasado ocho horas y que seguro su amigo estaría ya muerto, pero que lo dejara ahí porque ellos dos serían los únicos testigos y era mejor esperar la mañana para que la servidumbre fuera quien descubriera al cadáver y que, en efecto, dirían que era un ladrón que quedó atrapado accidentalmente.

Jesús Humberto Florencia Zaldívar, expresa que Revueltas intenta “que una realidad sea percibida desde diferentes momentos, en un solo instante y por cada uno de sus participantes” (Florencia 70) y que:

[...] en «Sinfonía pastoral», el lector queda atrapado por un planteamiento de intensidad dramática. Una aventura amorosa en donde el infractor de la armonía marital queda encerrado en un refrigerador. A lo largo de la historia, la mujer se pregunta si el marido conoce la *verdad*. Ambos recorren la ciudad, quizás una misma realidad, pero a su vez, son conducidos por diferentes trayectorias interiores, senderos opuestos y complementarios. (Florencia 71)

Desde este punto de vista se puede decir que las estrategias literarias para lograr un realismo dialéctico son diversas como por ejemplo que el planteamiento del cuento esté narrado a dos voces, pues se describe también la historia análoga que ven los esposos en el cine, que tiene como personaje a un sacerdote protestante casado y con hijos que se enamora de Gertrudis, la niña ciega que él lleva a su casa bajo su tutela y que desencadena una problemática de emociones en su familia.

El personaje de la mujer que ha cometido adulterio se equipara al del sacerdote de la novela de Gide. Revueltas sitúa a los personajes en un ambiente parecido al purgatorio, ya que los personajes están condenados, pues en el silencio de sus actos son cómplices y cometerán un crimen: “Lo cierto era que —sin seguridad alguna respecto a las suposiciones reales de su marido— ella estaba condenada —sí, condenada era la palabra— a manejarse en el vacío más absurdo, rodeada de un espacio ciego sin dimensiones ni referencias, como dentro de una negra celda cósmica desprovista de muros” (*La palabra* 149-150).

Alejandra Sánchez Valencia identifica este ambiente de opresión y observado por Dios también:

La imaginería con la que inicia [el cuento], *in medias res*, dentro del cine, hace que la imagen de la luz del cinematógrafo sea un parangón con el ojo omnisciente de Dios, el que ve todo desde la triangulación de la Santísima Trinidad. A partir de ese momento, la vigilancia que siente el personaje principal es representación de su estado anímico pleno de zozobra. (Sánchez 420-421).

Las siguientes figuras describen de igual manera el ambiente: “En medio de esta especie de lucha inmisericorde y sin atmósfera, que librarán como si uno al otro se persiguieran en el infinito [...] El haz de parpadeante luz, encima de sus cabezas, parecía proyectarse en el infierno sobre la superficie lunar de sus dos almas anhelantes y furibundas hasta el martirio” (*La palabra* 150).

Como hemos podido notar, las referencias bíblicas son una constante en José Revueltas y en este cuento también hay alegorías religiosas. Crisanto, el nombre del amante, en un juego fonético puede figurarse como “Cristo Santo”; él será traicionado, incluso podría decirse que sacrificado en la nevera para que la pareja pueda continuar con sus vidas como

si nada hubiera pasado. Esto se puede reafirmar cuando Revueltas compara el camino de la niña y el sacerdote del cine con un Vía Crucis de hielo, que a su vez construye una alegoría entre los sufrimientos de Jesús desde su prisión hasta su crucifixión y el martirio de Crisanto encerrado en la nevera:

La caminata se reanuda porfiadamente sobre el largo Vía Crucis de hielo. «Dios», pensó ella sobrecogida de pronto por algo que obedecía a motivaciones muy ajenas a lo que el ojo del cíclope miraba en la pantalla. «Si la tormenta les impide seguir caminando y los detiene en medio de la nieve, van a comenzar a helarse los dos. ¿Quién podrá ayudarlos entonces?» Helarse, morir de frío. La invadió una piedad animal, el miedo prehistórico de los primeros hombres que poblaron la tierra. (*La palabra* 152)

Al hablar así del miedo, se hace una referencia bíblica y una metáfora del sentimiento de los primeros desterrados del paraíso por sus pecados.

Particularmente, en este cuento hay una profunda narración filosófica, parte de la referencia bíblica del Génesis. Revueltas hace una paráfrasis, pero establece diversas paradojas para hacer una crítica hacia la concepción religiosa de Dios, tal como utilizó este recurso retórico en los textos anteriores del corpus:

Nadie puede mirar nada si no es en las tinieblas. En el principio eran las tinieblas y el caos y Dios flotaba sobre las aguas como un barco loco, inconsciente y turbulento, antes siquiera de ser Dios, sin que sus fuerzas y sus capacidades infinitas le sirvieran, al menos, para precisar ni la índole ni el origen de la tenaz y torturante pasión que lo afligía. El sufrimiento de Dios era su autodevoración sin límites, más allá del tiempo y del espacio, su solitaria y desesperada autofagia que le impedía recrearse fuera de

sí mismo, al este del Edén, como eran sus más secretos, misteriosos e inconfesados deseos, y su rotunda impotencia para encontrarse, mirarse, establecerse, en el reino del *Dios-Otro* cuyo advenimiento aguardaba con el mismo ardor impaciente y la misma falta de sosiego del esclavo que espera, ya sin esperanza, cualquier inesperada libertad. Dábase cuenta, atribulado y sombrío, de que su omnisciencia era también el impedimento para poder crear nada, pues sus creaturas, para existir, ante todo debían negarlo, no sentir lo mismo que Él, no compartir en modo alguno ni en mínima parte la inquietud inmortal, monótona y sin propósitos de su esencia. Llevado de esta atormentadora nostalgia del ser, Dios volvió a las tinieblas para penetrar en ellas con sus ojos nictálopes, que todo lo veían. Pero las tinieblas ya estaban habitadas desde antes; ya todas las cosas estaban hechas antes de su mirada. Así, en el principio fue la inexistencia de Dios y Dios dejó de flotar sobre las aguas. (*La palabra* 156-157)

La narración se densifica en toda esta parte del cuento. Alejandra Sánchez Valencia retoma esta misma cita para explicar que:

[...] así se humaniza a un Dios con deseos de hombre, se presenta un soliloquio atormentado desde adentro, repleto de angustia [...] La presencia de la temática de Dios en la medida que es humanizado, muestra una concepción distinta de la creación del Universo en seis días, para el autor la creación de éste significaría la desaparición de Dios, y mediante esta exposición se traza un desarrollo de la moral, de la ética... (Sánchez 423-424)

Sin embargo, Florencia Zaldívar identifica en este cuento un instante de lucidez:

Gracias a una situación límite, los personajes logran un instante de lucidez que se desvanece cuando se revela el final del relato. Antes, su relación se distinguía por un

monótono embrutecimiento y un ambiente de reces congeladas. A pesar de ello, la casualidad les permite jugar con la muerte y manipularla. Nada más fascinante.

[...] Necesitamos unir las múltiples percepciones de cada uno y a la vez, para entonces poderle otorgar una forma a la realidad. De esta manera, los imaginarios colectivos se colocan a nuestro alcance para que podamos aproximarnos a lo que cada uno observa desde su interior: la muerte y el demonio retozando alrededor del hombre que se volverá eterna carne en descomposición. (Florencia 71-72)

Es difícil interpretar a ciencia cierta las retóricas de Revueltas, pero en esencia lo que Revueltas hace es cuestionar los preceptos de la religión, que hacen del concepto de Dios algo carente de congruencia, como si no viera, como si se alimentara de sí mismo por motivos egoístas y fuera ajeno al sufrimiento humano; habla de un Dios malvado que utiliza la compasión con fines lúgubres, analógicamente a los actos del sacerdote de la película, que se compadece de la niña, la adopta, pero la desea aunque su hijo y ella se amen, situación similar a la de la esposa infiel:

Ahí estaba en la pantalla aquel hombre perturbado por la misericordia: el hombre de Neanderthal. El sacerdote de Neanderthal [...] había venido para descubrir, para contemplar a uno de sus semejantes y administrarle los sacramentos en la hora de su muerte. [...] La piedad era un sentimiento ingénito y de orígenes sombríos, que había brotado de la costilla del *Pitecantropus Erectus*. (*La palabra* 157-158)

Estas metáforas son una referencia bíblica a la creación de Eva, a causa de la piedad que tiene Dios por Adán y su soledad.

Aunque esta idea para Sánchez Valencia es más un tono de ironía por parte del escritor: “Revueltas se vale de un tono irónico, una vez más poniendo distancia entre la propia

trama del cuento y la película basada en la novela, pero también haciendo un rejuego tridimensional donde el mensaje es el del Dios atribulado y sombrío que desea sus creaturas sean la negación de él” (Sánchez 424).

En efecto, Revueltas plantea una correlación entre el suceso bíblico, el libro de Gide y la situación de la mujer del cuento, son tres perspectivas que aparecen como si una fuera un desdoblamiento de otra, pero, en mi opinión, con el fin de cuestionar desde el origen los comportamientos deshumanizados: “El sacerdote flotaba gozoso en su propio elemento, como Dios sobre las aguas, doliente y abatido, el corazón tembloroso de piedad sobre el mar de todas las deyecciones del pasado, el presente y el futuro, acumuladas por el hombre a lo largo del tiempo y de los cambios universales” (*La palabra* 158).

Desde el punto de vista de Alejandra Sánchez Valencia:

No cabe duda que José Revueltas retoma *La symphonie pastorale* de Gide (1919), como gran hipotexto donde el autor demuestra que la caridad evangélica presenta algunos extravíos, pero las doctrinas expuestas por los personajes: padre protestante e hijo católico, vienen a demostrar que en el devenir de los seres humanos las tentaciones son parte de la misma naturaleza y están ahí, al acecho. (Sánchez 421)

El autor sintetiza esto con la metáfora “El mundo es un refrigerador de Dios”: “Había muerto de hambre y de frío sin ayuda de nadie, sin socorros, en la más desamparada soledad. [...] La tierra entera no había sido desde el principio sino una inmensa cámara helada, un refrigerador de Dios, donde todos morirían de asfixia y de frío” (*La palabra* 158).

A través de las paradojas, Revueltas hace crítica de las incongruencias que encuentra en la religión, tales como la siguiente: “Pues entre los hombres de Neanderthal la piedad no era sino la forma inversa de la antropofagia, el principio sagrado de conservación y

reproducción de la especie por medio del misericordioso vómito del ser humano” (*La palabra* 158).

Para Sánchez Valencia estas paradojas tienen una función definida en el cuento: “parece que José Revueltas nos dice que el ser humano está hecho de complejidades, que Dios mismo es el primer ser complejo... o la nada, pero que en la vida conviven los opuestos, lo uno y lo diverso, la otredad como parte del mismo, lo escatológico y maligno instalado en el corazón humano” (Sánchez 425-426).

Otro recurso que utiliza el escritor para hacer crítica de lo religioso es el uso de hipérbolos como la siguiente, que ironiza lo divino cuando la espiritualidad no es genuina, sino falsa: “Pronto las vomitaría una vez más sobre el cadáver, en un acto litúrgico de la más profunda unción” (*La palabra* 158). Esto se refiere a la descripción del sacerdote de la película cuando muere la madre de la niña: él le cierra los ojos y le da la extremaunción. Según Rivas Iturralde, “la hipérbole coexiste con la digresión y cumplen, ambas, la función de elevar la realidad narrada a un nivel poético y/o mítico” (Rivas 84).

La inclinación de José Revueltas por el uso de tropos religiosos puede deberse a que las imágenes místicas son categóricas, profundas y fuertes, y las utiliza en personajes que viven de manera determinante situaciones límite, donde se perciben los arquetipos de los seres humanos desde que se tiene registro.

Florencia Zaldívar reconoce también esta característica en el escritor:

Señalado antes, la narrativa de José Revueltas posee virtuosismo compositivo, artístico y discursivo. De entre las diferentes intertextualidades que se utilizan, sobre todo en las novelas, sobresale el referente religioso. Se aprecia, en diferentes momentos, el estilo discursivo de las hagiografías y la forma determinante de

describir el mundo y el comportamiento humano. Así, el caos y los purgatorios, sitios de transición por donde los personajes se desenvuelven, las comparaciones con pasajes bíblicos, son apenas las primeras provocaciones que nos pueden permitir identificar qué hay detrás de todas estas expresiones. (Florencia 85)

Por ejemplo, la siguiente comparación de los esposos con ángeles pecadores, pero que ocultan el hecho: “Podrían regresar a casa con toda tranquilidad, como transparentes ángeles infieles, cuando ella lo pidiera” (*La palabra* 160). O la siguiente que compara el sucederse numeroso de los árboles con la muerte de judíos: “la intempestiva masacre de los árboles, su ir cayendo en la tumba abierta de la noche igual que en las matanzas colectivas de judíos” (*La palabra* 162). O la siguiente analogía que compara al marido con un inquisidor que tortura con su silencio a su esposa para que ella hable y confiese su engaño:

Un inquisidor de la Edad Media. En el mundo y en el tiempo eterno no le importaba sino la confesión: la tortura de su víctima en el potro del tormento no conmovía para nada su turbio espíritu, acorazado con la paciencia de las hormigas que construyeron la Muralla China. Su única voluntad y su único propósito consistían tan sólo en que ella no muriera sin confesión. (*La palabra* 163).

3.1.6. “La hermana enemiga”

Esta historia trata de una niña huérfana que es asediada por su hermanastra y que, a consecuencia de esa violencia física y psicológica, comete suicidio. La hermanastra es un personaje siniestro que sugestiona a la niña con su fanatismo para hacerla sentir culpable por pecados inexistentes. José Revueltas revela el lado cruel y pecaminoso de algunos supuestos creyentes para hacer una crítica severa sobre la incongruencia que hay entre los argumentos

religiosos y los hechos. Y crítica la Iglesia, porque como dice Claudina Domingo: “La Iglesia entra aquí, como en otros relatos, como un elemento inmisericorde mediante el cual el mundo (la tierra), lejos de proteger a su creación, se cierne sobre ella para intensificar su sufrimiento” (Domingo 236).

El cuento inicia con una alegoría entre el ofertorio —parte de la misa donde se hacen las elevaciones del cáliz—, y el acto cotidiano y repetitivo de la hermanastra al pegarle a su hermana en la cabeza, elevando su puño dos veces. Revueltas hace una paradoja al decir “ofertorio negro”:

Dispuesta al trance inaudito de esa subterránea e inesperada religión a la que iba a ofrendar su sacrificio —primero con angustia y más tarde, por un misterioso milagro del rencor, amorosa y devotamente—, despacio, ciega, sin sentidos, con muda y frenética ansiedad, había reunido todas sus débiles fuerzas para este minuto de la Elevación del Cáliz. Era una Elevación del Cáliz, no algo menos terrible. Un ofertorio negro. [...] cuando llegase el minuto de la Elevación del Cáliz y adivinara a sus espaldas que su hermanastra levantaba el puño. [...] «Jesús tomó en sus santas y venerables manos el Pan y el Cáliz, y los ofreció a su Padre» Entonces la hermanastra temblaba de dicha. (*La palabra* 173-174)

América Luna Martínez en su ensayo “Culpa, confesión y penitencia en «La hermana enemiga» de José Revueltas”, compara el acto de la hermanastra con el ritual de sacrificio de la misa:

En el párrafo inicial, el narrador nos introduce en los preparativos angustiosos de una oficiante, para una extraña y desconocida ceremonia sacrificial, un *ofertorio negro*, precisa. [...] un sofisticado ritual —con una víctima propiciatoria— semejante al de

la misa. Pero mientras que en la misa se rememora el sacrificio del hijo de Dios para redimir nuestros pecados, en esta ceremonia doméstica y secreta, la ofrenda que día a día se consagra es la misma niña, para redimir «sus propias faltas». (Luna 127)

Por su parte, Alejandra Sánchez Valencia califica estas descripciones revueltianas como acumulación de adjetivos oximorónicos e identifica el “ofertorio negro” como *leitmotiv*: “El negro resulta un *leitmotiv* anticipatorio del cuento: un luto que se pronostica desde el mismo «ofertorio negro» y va develándose de a poco cual es: ausencia de luz, como el tipo psicológico encarnado por la hermanastra” (Sánchez 417).

Revueltas continúa la crítica hacia la incongruencia al contraponer la situación de la huérfana y las palabras de la hermanastra: “«Ofrezcamos, pues, la vida y los sufrimientos de todos aquellos que no los ofrecen por sí mismos». [...] «Los sufrimientos que muchos no quieren tributar a Dios. Tú entre ellos, porque no eres humilde, ni te inclinas con santidad ante quienes te hacen sufrir, como debes hacerlo, sin orgullo, sin rebeldía, sin rencor, agradecida».” (*La palabra* 174). La huérfana soporta el maltrato físico y emocional; sin embargo, en obediencia a estas palabras, lo logra sin contraerse por el miedo y acepta recibir indiferente otro golpe, lo cual provoca que la hermanastra no le pegue por segunda vez, porque pierde ese poder sobre la hermana, se enfurece y se vengará de ella posteriormente. Este acto también refleja la injusticia que vive un creyente al someterse ante el mandato religioso de ofrecer el sufrimiento a Dios sin rebeldía.

Tal como dice América Luna “la hermanastra se da a la tarea de que la niña sea consciente de que su maldad es originaria, congénita, y que la única forma para atenuarla es el castigo” (Luna 129); lo dice porque la madre de la niña le ha heredado su pecado, la niña ha quedado marcada por la madre adúltera, es la culpa del pecado original:

La *hybris*² de esta sacerdotisa del mal no puede soportar la rebelión de su víctima, su momentánea tranquilidad, y se prepara para desplegar todo su ingenio maléfico. [...] Para el imaginario colectivo, mujer es sinónimo de culpa; quién si no *Eva pecadora* sucumbió a la tentación de la serpiente, e indujo al padre Adán a probar del fruto, a transgredir la prohibición y propiciar *la caída*. Por eso la hermanastra obliga a la niña a ir a la iglesia a *confesarse*, pues al poner en palabras el mal cometido, se configura la conciencia culpable. (Luna 129)

Si vinculamos esta crítica religiosa con lo político, obtenemos una deducción relevante de esta cita: “No te pegué. La muerta comprendió que en ese instante se le arrebató una potestad, que su sacerdocio perdía la imperceptible piedra en la cual apoyara uno de sus ritos y que, en adelante esa piedra de sacrificio, ese pretexto del miedo al dolor, ya no podrían ser usados para golpear a la muchacha” (*La palabra* 174-175). Es decir, estas metáforas describen la opresión y plantean que, al perder el miedo al dolor, se le resta fuerza al opresor, llámese sacerdote, gobernante o hermanastra.

Del mismo modo se refleja el uso de las creencias conservadoras por parte de la hermanastra para manipular y llenar de culpa a la niña por el hecho de tener pecho: “tuve que esconderme para sorprender tu pecado. [...] ¿por qué no habías confesado que te nació *esto*? —las suaves colinas en el pecho. El atroz y tenebroso pecado. [...] Era la condenación. — ¿Por qué no se lo habías confesado al padre?” (*La palabra* 175). Conservadurismo que confirma el personaje del sacerdote cuando confiesa a la niña: “—Sí, hija —pronunció el

² Nota: *Hybris* según el *Diccionario de filosofía de Nicola Abbagnano* (México: FCE, 1986), Aristóteles entendió la *hybris* como “la ofensa gratuita hecha a los demás por el único placer de sentirse superior” (631). (Luna 129).

cura—, porque todos nacemos con pecado, pero la mujer es el origen de todo pecado y tú ya eres mujer” (*La palabra* 176).

Luna cita a Paul Ricoeur para aseverar que la confesión “opera de una manera mágica [... es la] *expresión y expulsión verbal del mal*, que es lo que constituye propiamente la confesión” (Luna 131). La escritora retoma un estudio de Ricoeur para explicar el fenómeno de *mancha* como origen del pecado y la culpa, característica que atribuye al personaje de la niña en este cuento:

Así como en *El luto humano* se recrea una situación apocalíptica, claramente inspirada en la Biblia, en muchos otros textos revueltianos aparecen algunas de las vertientes que, según Paul Ricoeur, conforman *La simbólica del mal*. En esta obra, donde el filósofo francés trata de develar el origen y fin del mal humano, el pensador descubre la importancia de la noción arcaica de *mancha* como punto de partida para la elaboración de la idea de pecado y de culpa. A partir de estos elementos que Ricoeur considera *símbolos primarios*, propone el estudio y la clasificación de cuatro mitos: el primero, se refiere al *drama de la creación*, el segundo a *la caída*, el tercero parte de la tragedia griega y presenta a un *héroe trágico*. Y al cuarto lo denomina el *mito del alma desterrada*. [...] la literatura de Revueltas aparece como paradigmática de la *simbólica del mal*. (Luna 124)

Desde esta perspectiva, Ricoeur explica la conexión entre la *mancha* y el sufrimiento como un “esbozo de causalidad: si sufres, si fracasas, si enfermas, si te mueres, es porque has pecado” (Luna 125). La niña lleva esta *mancha* y por ello debe padecer todo hasta la muerte. “Como bien señala Ricoeur, *la mancha* todo lo infecta, todo lo contamina, lo hace sucio y feo, por eso el mundo configurado por la literatura revueltiana es un lugar de

oscuridad y dolor, un espantoso purgatorio, donde la única salida posible es la muerte” (Luna 125).

Justamente la atmósfera de la iglesia en este cuento es oscura y se describe con las siguientes paradojas:

El Santísimo estaba expuesto en mitad de sus viejos rayos, en lo alto, con su omnipresente ojo único y sacramental dentro de la custodia, como desde el fondo de un sarcófago. En el muro cercano una umbrosa pintura, de gigantesca y ondulada superficie, ofrecía sus monstruos arcangélicos rodeados del fragor de la católica guerra, el tórax puro y las espaldas sacrílegas, horriblemente fisiológicas de algún arcángel, entre santos y demonios y vírgenes y nubes y tinieblas y nalgas y vientres y pecados y torsos y Dios. (*La palabra* 176)

Es así como Revueltas hace una crítica sutil, pues confronta la presencia del demonio y de Dios al mismo tiempo en la iglesia, paralelamente también para indicar que el sacerdote es una paradoja misma, pues toca los pechos de la niña mientras le dice: “—Cíñete cualquier cosa encima, un pedazo de manta, para que no empieces a ser motivo de tentación, y camina por la calle con humildad, con vergüenza de los hombres y temor de Nuestro Señor” (*La palabra* 176). Nuevamente observamos una crítica más directa del vínculo entre los lineamientos religiosos con los políticos, pues lo que menciona el sacerdote sugiere que a través del temor se puede controlar a la gente, como se dijo anteriormente.

Otro ejemplo para abordar el aleccionamiento religioso es cuando la hermanastra le dice a la niña huérfana que los sueños también pueden ser pecado:

Los sueños son también pecado. La niña tuvo una mirada ansiosa y lastimera, en la que con toda su alma pedía piedad. [...] Pero igualmente los sueños buenos; los que

parecen buenos, ángeles que sonrían o nubes, el volar por encima de las ciudades y los campos, o el ver, resucitada, la figura de la madre muerta. La madre muerta. — Tú has soñado a tu madre, confiésalo. La has soñado y eso Dios no te lo perdonará, porque al tenerte como hija tu madre cometió adulterio, que es el peor de todos los pecados. (*La palabra* 177-178)

La hermanastra lo hace para empoderarse y generarle culpa y dolor a la niña, sin importarle las consecuencias y sin sentir piedad. Las personas enajenadas, tanto en la política como en la religión, se sienten empoderadas hasta la cerrazón, por eso son capaces de cometer las mayores vejaciones en nombre de una idea. Debido a estas acusaciones, la niña se desmaya en la iglesia cuando estaba haciendo su penitencia, se golpea en la cabeza, queda inconsciente y la llevan a su casa.

La niña sueña durante su inconsciencia con un lugar edénico; luego su sueño se transforma en pesadilla cuando sube por una escalera hasta un nido de golondrinas y por descuido lo tira al desequilibrarse en la escalera. La madre golondrina se golpea en la pared hasta morir, la niña queda arrodillada ante la golondrina: “Arrodillada junto al cadáver la niña no podía siquiera llorar. Dios le negaba las lágrimas porque a pecados tan espantosos no se les otorga el llanto” (*La palabra* 180). Luego va a la iglesia a pedir clemencia: “Piedad, Señor, misericordia, indulgencia para este monstruoso pecado” (*La palabra* 181). Sin embargo, aparece el sacerdote, se ríe de ella, le reitera su pecado y la corre por no ser “digna del templo del Señor” (*La palabra* 181). Posterior a esto, la niña se ahorca con un trapo que cuelga del techo de su habitación, desconsolada, porque cree que no hay perdón ni salvación para ella, según el canon religioso tergiversado e impuesto por la hermanastra y el sacerdote.

Hay una imagen paradójica de la hermana como una sacerdotisa de una religión turbia, que refuerza la idea que se expuso al inicio del análisis de este cuento, sobre la crítica hacia la incongruencia religiosa:

Nadie ni nada sobre la tierra sería capaz de arrebatarse esta dicha sin nombre, ese otorgamiento de suprema y absoluta potestad, este ejercicio voluptuoso de su secreta, iracunda e inconfesada religión, de la cual ella era la única sacerdotisa. Como un poderoso alud de goce para el cual no existen términos, recibía dentro de su alma una dádiva más grande y feliz que el amor, que la santidad, que la bienaventuranza. (*La palabra* 182)

Esto describe lo que la hermanastra siente al dejarse golpear por el padre sin decir una sola palabra de lo que le ocurrió a la niña, para lograr después que le crean su versión de los hechos, quedar exenta de culpas y tener la aprobación y compasión de su madre. Sus actos son premeditados y se escudan en su doctrina religiosa. La hermanastra tiene toda potestad, porque, para ella, la manipulación a través de la religión es más grande que todo lo divino que pueda haber en una espiritualidad verdadera.

El objetivo de José Revueltas es evidenciar esta incongruencia y utiliza la siguiente metáfora para semejar a la hermanastra con la serpiente que reptar, engaña y tienta, de acuerdo a la cosmovisión religiosa: “en mitad de las tinieblas, y entonces, con sigilo y como si reptara, la hija llegó hasta ella, casi sin respirar, con toda el alma puesta en lo que iba a decir” (*La palabra* 182). Así es como la hermanastra convence a su madre de que la niña guardaba un gran pecado y que al confesarlo al padre y ver su reacción, se desmayó.

—La hijastra maldita —murmuró—, la desgraciada hijastra. ¡Así habrá sido de tremenda su confesión para que se desmayara de remordimientos! ¡Lo que habrá escuchado el cura de esos puercos labios!

Si lo que ocurría es que estaba preñada, que fuese a echar eso en el arroyo, como lo hacen los perros. En el arroyo y sin misericordia. (*La palabra* 183)

Por su parte, la madre expía los actos de su hija y su enajenación religiosa le impide ser piadosa con la hijastra: “—Se ha dado su propio castigo —dijo, pero en voz tan temerosa que su hija no pudo escuchar. [...] —Ruégale a Dios —pudo apenas balbucir— que te conserve inocente y pura como hasta ahora lo has sido, hija mía” (*La palabra* 184).

El cuento concluye externando una gran paradoja ocasionada por la enajenación, la madre cree que la hijastra es una pecadora y que su hija es inocente y pura. Significa que el dogma se reviste de pureza, ya sea religioso o político y que poco se puede hacer contra la injusticia, como bien dice América Luna:

Este final es demoledor ya que, si bien, por el manejo de la historia, no era previsible ningún castigo para la hermana enemiga, el hecho de que su madre en afectuoso abrazo, reitere su anhelo, la necesidad urgente de preservar la supuesta inocencia de la hija, me instala en los dominios de la impunidad, en la zozobra que causa la certeza de que nada se puede contra el mal, acaso reconocerlo y palparlo en la inmensidad de su dimensión sagrada. (Luna 134)

El estudio detallado de este corpus comprueba la expresa necesidad de José Revueltas por manifestar su sensibilidad espiritual a través de la literatura y la decisión consciente de manejar el lenguaje bíblico como un recurso retórico de su estética, que según Edith Negrín le reconoce en todas sus obras literarias:

De la primera a la última, las narraciones de Revueltas están literalmente saturadas de referencias a pasajes bíblicos que a veces conservan el sentido original y a veces lo invierten. Adán, Eva, Caín y Cristo son los arquetipos de los personajes en estos textos. [...] los motivos de la caída, la huida y la persecución —ya mencionados—, o el de la culpa, son constantes, expresos o implícitos en las tramas. (*Entre la paradoja* 255)

Jorge Luis Borges dio siete conferencias en el Teatro Coliseo en Buenos Aires, ahí y en otras entrevistas sostuvo la idea de que todos los libros son uno sólo y el autor es la humanidad. En la sexta conferencia habló sobre la Cábala, sobre el concepto de libro sagrado y señaló que para los musulmanes es el Corán, por ejemplo, y para los judíos, la Torá.

Si se piensa que la Biblia es un libro sagrado, es inevitable deducir que sería el libro original del cual se derivan los demás libros y temas tratados en la literatura. Esta deducción se ve reforzada al retomar la idea de Borges de que el arquetipo del hombre, el *Adam kadmon* —reflejo del espíritu que lo creó—, es el modelo original del que se derivan los demás.

Quizá José Revueltas también reconoció esta idea y que no sólo en la literatura se multiplican los arquetipos, sino también en la vida diaria y por eso mismo decidió reflejar de una manera directa y evidente en sus textos estos arquetipos, para hilvanar sus libros al libro original y sagrado que lo inspiró.

Creo que también Revueltas nos hace darnos cuenta de que todos somos parte del gran arquetipo y que, al hacer conciencia de ello, tal vez se pueda apelar a lo sagrado y divino que hay en cada ser humano, tal como dijo Borges “en nosotros hay una partícula de divinidad [...] depende de nosotros salvar esa parte de divinidad” (Cousseau, “Jorge Luis Borges: Siete Noches...”) y rescatar la memoria, porque los libros contienen la memoria de la humanidad.

O probablemente sea otra de las formas que Revueltas encontró para expresar su realidad con honestidad en su arte, pues si nos detenemos a ver otros libros y novelas es seguro que encontraremos referencias bíblicas, acaso más sutiles de reconocer, pero palpables.

Este trabajo deja abiertas aún algunas interrogantes sobre la interpretación o intencionalidad del autor al construir tropos religiosos en su obra; sin embargo, esta tesis es una aportación más para identificar y descifrar *los motivos de Caín*, de Adán, de Cristo, o de cualquier ser humano que los hacen actuar de una u otra forma, ante una realidad todavía en proceso de evolución para alcanzar la libertad en todos los terrenos de la existencia.

Conclusiones

En este trabajo se estudió la biografía del escritor mexicano José Revueltas, así como el contexto histórico y cultural que vivió y las influencias filosóficas y literarias que tuvo. Esto determinó el profundizar en las definiciones de las ideologías predominantes en su formación, en donde se encontraron algunas paradojas que nos revelan una nueva manera de analizar y resignificar la obra del autor de *Dios en la tierra*: el punto de vista espiritual, del cual no se desprende este escritor —al menos en su literatura—, a pesar de su ateísmo declarado.

Los estudios hermenéuticos que han hecho algunos académicos han destacado la inclinación y simpatía de Revueltas por los principios morales del Antiguo y del Nuevo Testamento, además de reconocer su recurso constante de referenciar o hacer alegorías bíblicas, aunque la mayoría de los académicos se han centrado más en analizar sus textos desde el punto de vista sociológico y político.

Edith Negrín es quien más se ha encargado de estudiar a detalle la obra de José Revueltas y ella misma dice que alguien debe encargarse de manera particular de su religiosidad: “Algún biógrafo de José Revueltas, al ocuparse de su religiosidad, tendrá que explorar la problemática de la culpa y la expiación, de las que su producción literaria ofrece tantos indicios” (Negrín, *Entre la paradoja* 282).

Después de hacer el análisis de su obra, desde el uso de la retórica del discurso religioso, se puede decir que José Revueltas nos hace conscientes de que cualquier ser humano puede pasar por situaciones similares a las narradas en la Biblia, porque como dice José Ramón Enríquez, “Revueltas comprende y acepta uno de los principios teológicos

fundamentales del cristianismo: Cristo es el Hombre y todo hombre es Cristo” (Negrín, *Nocturno* 270); y que todo lo escrito en los textos sagrados, está presente en la vida cotidiana de todos los seres humanos y persiste, que los escenarios se repiten desde entonces y hasta siempre, tal como Conrado concreta: “Revueltas convierte el discurso en obra y sus obras, como vimos, parecen mundanizar lo sagrado, sustituir los capítulos bíblicos por otros representados por seres humanos, ¿acaso no ha sido la Biblia escrita por ellos, por nosotros?” (*Un escritor* 235); y que la espiritualidad es algo ineludible, aun siendo agnóstico o ateo, porque la espiritualidad es lo que define al ser humano como virtuoso o siniestro.

Los personajes revueltianos, encarnan la fuerza de los arquetipos; referente a esto Rivas Iturralde dice que:

Generalmente, Revueltas parte de un personaje individual y específico, pero su formación filosófica (o deformación, según se vea) lo invita a generalizar, a hacer de ese individuo un ser genérico. También en esto magnifica: un hombre se convierte en el Hombre, un ser humano en el Ser Humano. De ahí la dimensión metafísica, mítica o poética que pretende infundir a sus personajes. (Rivas 86)

Revueltas es un escritor que sabe con certeza que no solo en la literatura se multiplican los arquetipos, sino también en la vida diaria, por eso los refleja directamente en su narrativa. Tal vez sea otra de las formas de honestidad en su arte.

El interés de José Revueltas por la religión, viene desde la infancia, él mismo siempre declaró que tenía una preocupación por Dios, por comprobar su existencia y manifestó este interés:

[...] mediante su afición a la lectura de vidas de santos —ha hecho saber una de sus hermanas (Tibol). [...] Interrogado en 1976, poco antes de su muerte, por Gustavo

Sáinz, acerca de su idea de Dios, responde: «repito lo que dice Feuerbach en su *Esencia del cristianismo*: “Dios no ha creado al hombre, sino que los hombres son quienes han creado a Dios”. Dios es una entidad social e histórica, y como tal entidad social e histórica, y además ideológica, expresada en la religión, no puede prescindirse de ella. Rige social e históricamente las relaciones entre los hombres, y por lo tanto, no puede prescindirse de esta entidad, bien se crea en ella o no se crea» (Revueltas, “La última”: 11). (*Entre la paradoja* 282)

Revueltas no niega la existencia de Dios, para él Dios es la humanidad entera y afirma esta idea al definir la palabra religión en una entrevista con Poniatowska: “si tomamos la acepción de religión en un sentido más amplio: *religare* unir, unir al ser genético que es la humanidad” (*Nocturno* 267). Para Revueltas, la idea y concepción de Dios habita en el pensamiento de la humanidad y se manifiesta en sus actos. Por eso Dios es dual, a veces noble y bondadoso y a veces terrible y violento. Revueltas diría, imagino, que Dios es dialéctico.

Desde mi punto de vista, el ateísmo de los años sesenta y setenta era una forma de expresar inconformidad hacia la enajenación religiosa y un camino para sentirse seres humanos críticos y libres, porque para toda esta generación era indispensable desmitificar la religión, a través de la deconstrucción de los dogmas. Decirse ateo era un sinónimo de decirse autocrítico o revolucionario en esa época, lo cual no significa que todos aquellos revolucionarios dejaran su espiritualidad a un lado, como ya se vio al estudiar la convergencia entre cristianos y marxistas y la teología de la liberación.

Coincido con la idea de que los ateos hacen teología, tal como asevera José Ramón Enríquez al enunciar que en José Revueltas:

[...] existe una pasión divina, un dios desconocido, un chispazo de fe inconsciente pero actuante. [...] Los ateos son capaces aun de hacer teología desde su incredulidad, porque a ningún hombre comprometido con el hombre lo humano le es ajeno, y la fe es una expresión humana. [...] Revueltas es un teólogo ateo y es un cristiano ateo. Sin embargo, estoy cierto de que lo es y de que la visión de Dios y Cristo desde la incredulidad es lo suficientemente enriquecedora, no sólo para el análisis de las ideologías, sino también para la vida de fe de los propios creyentes. (*Nocturno 265*)

Revueltas mantiene su espiritualidad como algo privado y efectivamente, como dice Enríquez, “Si bajáramos a la religión de las nubes, si la encarnáramos en lugar de lanzarla a la metafísica, Revueltas no tendría empacho en confesarse religioso” (*Nocturno 267*), porque al igual que un teólogo de la liberación, “Revueltas reivindica la corriente liberadora, auténticamente cristiana” (*Nocturno 266*).

Por estas razones deduzco que José Revueltas se erige a sí mismo como un elegido espiritual. Este trabajo no pretende idealizar la figura de José Revueltas, ni muchos menos darle un carácter divino, sino reconocer su obra escrita como un trabajo literario con una misión singular de transformación del espíritu humano. Revueltas no sólo es un revolucionario o activista político como se ha dicho, sino un escritor preocupado por la condición espiritual del ser humano y esta preocupación trasciende a través de su obra artística, que es perdurable y que recientemente, por los festejos de los cien años de su natalicio, ha sido retomada por muchos artistas e intelectuales para encontrar revelaciones y conversaciones nuevas, con el objetivo de reivindicar su aportación a la literatura mexicana. Y muchas de esas nuevas propuestas exaltan estas características espirituales, que hacen de

Revueltas un gran humanista, que se apropia del lenguaje religioso a voluntad para plasmar su propia idea de Dios.

José Manuel Mateo en su ensayo “Conocimiento y transformación: *Los días terrenales* de José Revueltas”, plantea que Revueltas al apropiarse de este lenguaje bíblico, utiliza como recurso literario las parábolas (Mateo 151), porque usar este lenguaje es parte del contexto nacional mexicano a partir de la Conquista; por lo tanto, es una elección consciente y no una mera intuición o capricho (Mateo 153). Asimismo, reafirma que recurrir a este lenguaje es otra de las formas para hacer crítica de la religiosidad política (Mateo 158) y que “La parábola resulta así un instrumento literario liberador” (Mateo 162), ya que así “Como las parábolas de Jesús, las de Revueltas son instrumentos liberadores que no enseñan ni moralizan, pero sí anuncian un orden distinto” (Mateo 163).

Para comprobar esta trascendencia de la espiritualidad en los textos de José Revueltas, elegí el corpus analizado en el capítulo tres, en donde señalé minuciosamente toda referencia, analogía y tropos hallados en la selección, la cual fue bastante fructífera porque hay demasiados ejemplos, patrones y arquetipos que se asocian a experiencias bíblicas y que pude empatar con el objeto de estudio de otros académicos contemporáneos en su mayoría, lo cual indica que esta manera de interpretar la narrativa de Revueltas es de interés común en esta época.

Después de este minucioso análisis puedo decir que, ante todo, lo que más anheló este escritor en sus *días terrenales* es que se aboliera el orden establecido, que se desmitificara toda creencia o pensamiento enajenante para ser libres, una misión mesiánica a final de cuentas, por la que bien vale anteponer el “aquí y ahora de la muerte” al “aquí y ahora de la vida”.

Por último, para fines prácticos de este trabajo, sólo hice esta aportación orientada un poco más a la identificación de referencias bíblicas y tropos religiosos, con el objetivo de profundizar más adelante (en otro grado académico), en el análisis profundo de los significados simbólicos de estas referencias, así como detallar más los vínculos que hay entre la crítica hacia el dogma político y la crítica hacia el dogma religioso. Temas que se desprenden de esta investigación y que me interesa continuar estudiando.

Bibliografía

1. Althusser, Louis y Daspre, André. *Dos cartas sobre el conocimiento del arte*. Habana: Revista *Pensamiento Crítico*, número 10, páginas 111-122, 1967. En línea: <http://www.filosofia.org/rev/pch/1967/n10p111.htm> Consultado en septiembre de 2019.
2. Andrade Echauri, Roberto. *Gramática del español de la A a la Z*. México: Trillas, 2012.
3. Arnau, H., Bria, L., San Juan, A., Baig, A. *Temas y textos de filosofía*. México: Editorial Alhambra Mexicana, 1993.
4. Ayala, Leopoldo. *Expresión Oral y Escrita II*. México: Grupo Editorial Éxodo, 2013.
5. Briceño, Alberto. *El pensamiento vivo: Che Guevara*. Perú: Los libros más pequeños del mundo, 2007.
6. Cano, José David. *Los 100 años del irrepetible José Revueltas*. México: Revista Forbes, 2015.
En línea: <https://www.forbes.com.mx/forbes-life/los-100-anos-del-irrepetible-jose-revueltas/> Consultado en mayo de 2019.
7. Casares, Julio. *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1966
8. Chávez, Moisés. *Diccionario de Hebreo Bíblico*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 1992.

En línea: http://www.iglesiareformada.com/Chavez_diccionario_hebreo_biblico.pdf

Consultado en septiembre de 2019.

9. Comín, Alfonso. *Cristianos en el partido, comunistas en la Iglesia*. Barcelona: Editorial Laia, 1977.
10. Contreras Ruiz, Nicolás Gerardo, Novoa Acosta, Juan Francisco (coords). “Cultura, mito, religión y poder” en *Debate del Multiculturalismo y Filosofía. Miradas Cruzadas*, pp. 119-140. México: EUMED NET Enciclopedia virtual, Universidad Autónoma de Chapingo, 2012.
En línea <http://www.eumed.net/libros-gratis/2012a/1148/1148.pdf#page=119>
Consultado en enero de 2020.
11. Cousseau, Cristian. “Jorge Luis Borges: Siete Noches - La Cábala (Conferencia)”. *YouTube*, subido por Cristian Cousseau, 9 de junio de 2013.
En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=JhtxyfVJ-dY> Consultado en marzo de 2020.
12. Diccionario Bíblico. *Wikicristiano.org*. Argentina, 2002.
En línea: <https://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/significado/elegido/>
Consultado en septiembre de 2019.
13. Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología. *Profeta*. México, 2016.
En línea: <http://www.biblia.work/diccionarios/profeta/> Consultado en mayo de 2019.
14. Expresionismo Revueltiano. *Dios en la tierra: análisis*. México, 2015.
En línea: <http://expresionismorevueltiano.blogspot.mx/p/dios-en-la-tierra-analisis-dios-en-la.html> Consultado en mayo de 2019.

15. Fernández, Albert. “La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación” en *Nómadas*, No. 29(1), pp. 245-264. México: *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2011.
16. Ferraro, José. *Teología de la liberación: ¿Revolucionaria o reformista?* México: Quinto Sol, Universidad Autónoma de México UAM-I, 1992.
17. Florencia Zaldívar, Jesús Humberto. “Percepción, mito y realidad. Una aproximación a la narrativa de José Revueltas” en *Violencia, degradación, encierro. La poética de José Revueltas*, pp. 69-88. Compiladora Arizmendi Domínguez, Martha Elia. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, 2015.

En línea <https://core.ac.uk/download/pdf/55526106.pdf#page=69> Consultado en febrero de 2020.
18. Fuentes Morúa, Jorge. *José Revueltas: una biografía intelectual*. México: UAM-I, 2001.
19. Hernández Rodríguez, Rogelio. *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*. México: COLMEX, 2016.
20. Herrera Galván, Alejandra. “Jack Mendoza, pararrayos del sufrimiento humano. Acercamiento a *Los motivos de Caín* de José Revueltas” en *Tema y variaciones de literatura: espejos y reflejos: literatura chicana*, No. 14, pp. 213-225. México: Repositorio Institucional Zaloamati UAM-A, 2000.

En línea <http://148.206.79.158/handle/11191/1545> Consultado en enero de 2020.
21. Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.

22. Isorni, María Emilia. “Los conceptos de hombre y trabajo en Karl Marx y Jean Paul Sartre” en *Cifra*, 6. Argentina: Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2011.
- En línea <http://fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/emiliaisorni.pdf> Consultado en mayo de 2019.
23. Janzen, Rebecca. “Representing horror through ritual: José Revueltas’s *Los motivos de Caín*” en *Hispanófila*, No. 173, pp. 293–301. Estados Unidos de América: Universidad de Carolina del Norte, 2015.
- En línea www.jstor.org/stable/43808851. Consultado en enero de 2020.
24. José Agustín. *José Revueltas, La palabra sagrada. Antología*. México: Era, 2011.
25. Luna Martínez, América. “Culpa, confesión y penitencia en ‘La hermana enemiga’, de José Revueltas” en *Neohermenéutica, literatura, filosofía y otras disciplinas*. Coordinadores Prado Garduño, Gloria y Téllez Parra, Andrés. México: Universidad Iberoamericana, 2009.
26. Mann, W. “Existencialismo, libertad y trascendencia” en *Anales de la Universidad de Chile*, Año 105, Ene.-Jun., Serie 4, pp. 65-66. Chile: Universidad de Chile, 1947.
- En línea <https://revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/23316> Consultado en mayo de 2019.
27. Martínez García, Carlos. “Persecución contra una minoría: México siglo XXI” en *La Jornada*. México, 2013.
- En línea: <https://www.jornada.com.mx/2013/09/18/opinion/024a2pol#> Consultado en septiembre de 2019.

28. Mateo, José Manuel. “Conocimiento y transformación: *Los días terrenales* de José Revueltas” en *Literatura Mexicana*, Vol. 13, No. 2, pp. 149-167. México: Revista semestral del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, 2002.
En línea <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/426> Consultado en enero de 2020.
29. Navarro García, Adlaí. *Teología de la liberación y su contexto histórico*. México: Ediciones Navarro, 2016.
30. Negrín, Edith. *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas*. México: Colegio de México COLMEX, UNAM, I.I. Filológicas, 1995
31. ----- *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*. México: Era, 1999.
32. ----- , Enríquez Perea, Alberto, Carballo Robledo, Ismael, T. Águila, Marcos (coords). *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
33. Ortega Esquivel, Aureliano, Cortés del Moral, Rodolfo y Corona Fernández, Javier. *Los usos de la dialéctica. El pensamiento filosófico de José Revueltas*. León, Guanajuato: Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa, 2016.
34. Park, Sara. “Soledad y solidaridad en la narrativa breve de José Revueltas” en *Sincronía. Revista de Filosofía y Letras*, Año XX, No. 69, pp. 388-405. México: Departamento de Filosofía y Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara, 2016.

En línea http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/69/park_69.pdf Consultado en febrero de 2020.

35. Parra, Eduardo Antonio. *José Revueltas, terriblemente humano*. México: Secretaría de Cultura, Prensa, 2014.

En línea <http://www.gob.mx/cultura/prensa/jose-revueltas-terriblemente-humano-eduardo-antonio-parra> Consultado en mayo de 2019.

36. Peña, Sonia Adriana. “Introducción”, “Del Colegio Alemán a la correccional” y “Palabra y libertad” en *José Revueltas*. México: Enciclopedia de la Literatura en México, 2017.

En línea: <http://www.elem.mx/autor/datos/2656> Consultado en mayo de 2019.

37. Pérez Galdós, Víctor. *Consideraciones del Che acerca de las características de los militantes del Partido*. La Habana: Radio Rebelde, 2011.

En línea: <http://www.radiorebelde.cu/especiales/che/consideraciones-che-acerca-caracteristicas-militantes-partido-20110401/> Consultado en septiembre de 2019.

38. Pérez Gay, Rafael. *Los mundos de las ideas, del arte y la cultura*. Gran Historia Ilustrada de México.

Tomo V. México, Planeta/DeAgostini/CONACULTA, 2001.

39. Revueltas, Andrea y Philippe Cheron. *Conversaciones con José Revueltas*. México: Era, 2001.

40. Revueltas, José. *Los motivos de Caín*. México: Era, 2004.

41. Rivas Iturralde, Vladimiro. “José Revueltas: notas sobre su estilo” en *Tema y variaciones de literatura: Efraín Huerta y José Revueltas: el lado gozoso y el lado*

moridor, No.43, pp. 75-91. México: Repositorio Institucional Zaloamati UAM-A, 2014.

42. Ruffinelli, Jorge. *José Revueltas*. México: Universidad Veracruzana, 1977.

43. Sánchez Valencia, Alejandra. “Dos cuentos de José Revueltas y la constante atmósfera de opresión” en *Tema y variaciones de literatura: el cuento mexicano del siglo XX*, No. 22, pp. 415-426. México: Repositorio Institucional Zaloamati UAM-A, 2004.

En línea <http://148.206.79.158/handle/11191/1949> Consultado en febrero de 2020.

44. Santacruz C., Fernando. “El realismo dialéctico en la Historia” en *Goliardos, Revista estudiantil de Investigaciones Históricas*, No. 11, pp. 109-113. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas, 2006.

En línea <http://bdigital.unal.edu.co/45717/1/47155-229274-1-SM.pdf> Consultado en marzo de 2020.

45. Sartre, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Uruguay: Uruguay de las ideas, 2009.

En línea: http://www.uruguaypiensa.org.uy/noticia_196_1.html Consultado en mayo de 2019.

Fuentes consultadas

1. Beristáin Díaz De Salinas, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa, 2019.

2. Campos, Marco Antonio. “*Los días terrenales* y el escándalo de las izquierdas” en *Literatura: teoría, historia, crítica*, No. 6. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
3. Carballo, Emmanuel, Ignacio Trejo Fuentes *et al.* *Revueltas en la mira*. México: UAM, 1984.
4. Cheron, Philippe. *El árbol de oro: José Revueltas y el pesimismo ardiente*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003.
5. Colina, José de la. “Desde, hacia José Revueltas” en *Plural*, No. 57, Jun., pp. 66-69. México, 1976.
6. Escalante, Evodio. *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
7. Peralta, Olivia. *Mi vida con José Revueltas*. México: Instituto Veracruzano de Cultura, Plaza y Valdés, 1997.
8. Revueltas, José. *En algún valle de lágrimas*. México: Ediciones Era, 2018.
9. ----- *Escritos políticos II*. México: Era, 1984.
10. ----- *Los días terrenales: edición crítica, Evodio Escalante, coordinador*. México: ALLCA XX, Colección Archivos Fondo de Cultura Económica, 1996.
11. ----- *Material de los sueños*. México: Era, 1979.
12. Rivera Álvarez, Rubén. *José Revueltas y la izquierda en México*. México: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2014.
13. Ruffinelli, Jorge. “José Revueltas: la narración oblicua” en *La palabra y el hombre*, No. 46, Abr.-Jun., 1983.

14. Ruiz Abreu, Álvaro. *José Revueltas: Los muros de la utopía*. México: Cal y Arena, 1993.
15. Sánchez Rolón, Elba. *Cautiverio y religiosidad en El luto humano de José Revueltas*. México: CONACULTA, Tierra Adentro, 2005.
16. Torres, Vicente Francisco. *José Revueltas, el de ayer*. México: CONACULTA, 1996.

